



USA, una prosperidad explosiva

Argentina y Estados Unidos, bases reales de dos destinos diferentes.

**FICHAS DE
INVESTIGACION
ECONOMICA Y SOCIAL**

es independiente de toda organización política y no promueve ninguna posición o tendencia teórica en particular. Su propósito es brindar un vehículo de expresión para que puedan publicar sus trabajos los investigadores y estudiosos de todas las tendencias y convicciones. Pedimos el apoyo de cada uno de nuestros lectores:

1. Suscríbas y obtenga un suscriptor durante las próximas semanas.
2. Obsequie una suscripción a sus colegas o amigos, a sus compañeros, etcétera.

CeDInCI

ARTICULOS

	3	Panorama Social Norteamericano
Harry Magdoff	6	Problemas del Capitalismo Norteamericano
Studies on the Left	17	Los Ghettos Negros y la Izquierda Norteamericana
James Gilbert	26	El Movimiento Universitario Como Factor Político
Centro de Investigaciones Europeas	31	La Burguesía Europea Frente a la Competencia de las Grandes Empresas Norteamericanas
Milciades Peña	39	Claves Para Entender la Colonización Española en la Argentina
Luis Franco	51	Sarmiento y Lincoln
Fichas de Actualización Profesional	57	La Curva del Desarrollo Capitalista
	60	Indice del Volumen I (Nros. 1 a 6) de "Fichas"

SECCIONES

EDITOR RESPONSABLE
JUNTA DE EDITORES

DIRECTOR

ARTE

DISTRIBUCION KIOSCOS CAPITAL Y NUMEROS ATRASADOS
INTERIOR
DISTRIBUCION EXTERIOR

PEDIDOS POR CARTA Y CORRESPONDENCIA

Editorial Data (s.e.c.p.a.)
Daniel Horacio García, Manuel López Blanco, Alfredo Parera Dennis, Gustavo Polit, Daniel Speroni, Víctor Testa

Manuel López Blanco

Ernesto Rollé

Pedro Sirera - Corrientes 1551, Capital - T. E. 46 - 4942

D. E. R. - Tucumán 865
A. Peña Lillo - Sarmiento 1422, 2º P., Capital - T. E. 46 - 9294

J. S. Casilla de Correo 37, Sucursal 34 B.

Fe de Erratas del número 9

página 14, columna izquierda, línea 19:
donde dice "acuerdan -tácticamente o no-"
debe decir "acuerdan -tácitamente o no-"

página 15, columna derecha, línea 48:
donde dice "sistemas de producción feu-
dales o estáticos"
debe decir "sistemas de producción feu-
dales o asiáticos"

EL MARXISMO SIN MITOS

1. Es el marxismo una Filosofía?

La obra más reciente de Henry Le fevre ha sido publicada como cuaderno de la revista FICHAS. Esta obra actualiza los temas desarrollados en "El Marxismo" y en "Problemas actuales del Marxismo", trabajos anteriores ya editados en el país. Su contenido da respuesta a un inquietante problema de nuestro tiempo.

En venta en kioscos y librerías
El ejemplar: \$ 70.—

Precio de la Suscripción:
ARGENTINA: 12 números \$ 1.200, 6 Nros. \$ 750
3 números \$ 400.
EXTERIOR: 6 números u\$s. 5 - (vía aérea
u\$s. 9).
Ejemplares atrasados: \$ 150.— ó u\$ 1 (vía aérea
u\$ 2)

PARA SUSCRIBIRSE

Envíe esta boleta a:
C.C. 37 sucursal 34 B. - Buenos Aires
Adjunto _____ a nombre de DANIEL GARCIA,
por \$ _____, importe de una suscripción
por _____ números, a partir del N° _____ inclusive
La revista debe ser remitida a:
Nombre y Apellido _____
Dirección _____

Panorama Social Norteamericano *

1. El escritor, el estudiante y la política

SOLAMENTE INFORMACIONES fragmentarias —en oportunidad del conflicto racial o de la guerra en Vietnam—, dan señas de tanto en tanto, de la reacción de los intelectuales norteamericanos enfrentados con una sociedad y un gobierno que, a la vez, los adula y les niega el papel que aspiran a cumplir.

"Ya no es posible callar... Pintores, escultores, músicos, actores y escritores, pensamos que es nuestro deber oponernos al poder ejercitado en nuestro nombre y en nombre de todo el pueblo norteamericano. Ya no es posible guardar silencio frente a una política externa que se vuelve cada día más cruelmente inhumana. Debemos recordar al presidente Johnson que en Vietnam y en la República Dominicana estamos violando el derecho internacional, la carta magna de las Naciones Unidas e incluso el espíritu de nuestra Constitución..." Este extracto de una declaración, publicado bajo forma de solicitada paga en un número de **New York Times** de junio del año pasado, es característico del estado de espíritu de un gran número de intelectuales norteamericanos.

Una Rebelión Ambigua

La "repolitización" del escritor norteamericano de hoy día es mucho más chocante si se piensa que sucede a la larga apatía de la década del cincuenta. Las reacciones contra el maccartismo eran entonces raras y aisladas.

La situación, ahora, es diferente. En los medios intelectuales es de buen gusto estar en la oposición, o por lo menos tomar distancia con respecto a la precedente "generación silenciosa". El clima político no es, sin embargo, semejante al de los años treinta. En aquella época, el escritor se sentía atraído por una ideología dada —en realidad el marxismo. Participaba en encuentros internacionales, colaboraba (incluso Hemingway) con publicaciones netamente compro-

* Publicado en **Le Monde** (París, 13 de abril de 1966).

metidas como **Masses** y **New Masses**; flirteaba con el partido comunista, y no vacilaba en engancharse en las brigadas internacionales para ir a luchar en España al lado de Marty y Malraux.

En 1965, el escritor rechaza el marxismo de los años treinta de la misma manera que rechaza el anarquismo simpático pero poco eficaz de los poetas "beatniks". La rebelión del escritor de hoy es menos lírica que la de estos jóvenes iracundos y menos abstracta que la de los mayores seducidos por la explicación marxista en el momento de la gran crisis.

El artista norteamericano sueña con jugar el papel político que él cree es el del escritor francés; sueña con escribir su columna semanal o con llegar a ser ministro de cultura.

La Generación "teach-in"

Los estudiantes son más realistas y más auténticos también. La amplitud de sus reacciones vuelve casi ridícula la oposición del escritor. El compromiso del estudiante es personal. No se queda satisfecho con organizar debates públicos —lo que por otra parte constituye toda una novedad en los Estados Unidos. En el Norte, recolecta fondos para las organizaciones cívicas; en el Sud, organiza "freedom-rides", y "freedom-schools" donde enseña la historia, la poesía y la literatura negras a los chicos negros. A diferencia del escritor (blanco) que manifiesta su simpatía desde lejos, él no vacila en arriesgar su vida.

El estudiante toma hoy el relevo del escritor que se había comprometido para liberar Europa en 1917 y, para intentar salvar la España republicana en 1936.

El estudiante está orientado hacia la "comunidad": las sesiones de trabajo (**workshops**) que organiza en la Universidad para estudiar un problema concreto, tal como el de la desocupación en un barrio de San Francisco, reúnen alrededor de una mesa estudiantil, a sociólogos, periodistas y también "social workers" (especie de asistentes sociales benévolos), empleados, y numerosos sindicalistas. Una de las lecciones de las

manifestaciones de Berkeley, en octubre pasado, es el paso del "teach-in" al "teach-out", que implica, como lo sugiere el término, un contacto más estrecho entre el estudiante y la población. En este sentido, es significativo que el número de militantes no-estudiantiles haya rápidamente aumentado en un movimiento como el **Vietnam Day Committee**, que centraliza en varias ciudades norteamericanas la lucha contra la guerra en Vietnam.

Desde esta perspectiva, la Universidad aparece al estudiante como el símbolo de una sociedad a la vez arcaica en su rechazo del compromiso y ultra moderna en la medida que se asemeja cada vez más a un vasto complejo industrial. Según los términos del rector de Berkeley, la Universidad "es una máquina de enseñar... un productor, un mayorista, un minorista en materia gris... Debe servir..." múltiples intereses (de donde el término de "multi-versidad") —los del gobierno federal cuyos fondos serán afectados a la investigación nuclear, los del gobierno local, influenciado por los grupos de presión regionales, y por fin los de la industria, que subvenciona la universidad a fin de que sean formados cuadros "a medida".

En estas universidades monstruosas de las cuales Berkeley es el prototipo con sus 27.000 estudiantes y sus 12.000 docentes y asalariados de toda categoría, los estudiantes tienen la impresión de no existir ni para la administración "invisible", ni para los profesores, desbordados por su número, incapaces de conocerlos individualmente, a veces obligados a contratar gente más o menos competente para corregir las pruebas... El estudiante tienen la impresión de no ser sino un peón o más bien una tarjeta perforada: dramatiza su situación fijándose sobre la camisa una tarjeta I.B.M. en la cual subraya las palabras: "Fragil. No doblar por favor". Experimenta un sentimiento de alineación no en el sentido marxista del término, sino en un sentido afectivo: no es sino una cifra anónima; no se le reconoce el derecho de existir en una Universidad hecha en principio para él.

El "Free Speech Movement"

Es sin embargo el mismo estudiante que, algunas semanas antes, ha combatido en el Sud. De vuelta a Berkeley, pierde el derecho de comportarse como ciudadano responsable. En setiembre de 1964, la administración de la Universidad prohíbe las recolecciones de fondos para las organizaciones cívicas, la distribución de folletos explicando el sentido de la lucha llevaba a cabo en el Mississippi, así como toda actividad social o política. Se asiste entonces a una verdadera revolución. Para obtener el derecho de expresarse libremente, las dieciocho organizaciones estudiantiles —desde los partidarios de Goldwater hasta los comunistas pro-chinos— se agrupan en un inmenso movimiento de protesta que reúne la casi-totalidad del estudiantado y una fracción importante de los docentes. Es el comienzo de los "rally" de los "teach-in", de las huelgas ampliamente respaldadas,

de los choques con la policía y los arrestos: más de 800 estudiantes en un sólo día.

En el preciso aspecto de la libertad de expresión en la Universidad, la victoria de los estudiantes es casi total. ¿Pero que deviene el Free Speech Movement? Una vez alcanzado su fin, desaparece con la misma rapidez con la cual nació. Vanamente se tratará de transformarlo en un movimiento sindical, algo menos exclusivamente emotivo. Su existencia ha permitido sin embargo al estudiante volverse un ciudadano con plenos derechos. Sin este movimiento tan potente como efímero (no ha durado más de ocho meses), las agrupaciones políticas no serían aceptadas ahora en los "campus", invadidos por pequeñas mesas cubiertas de folletos, panfletos mimeografiados y los "distintivos" que ostentan los estudiantes y en los cuales se graban los slogans del día: "Venceremos"; "Libertad, ahora"; "Por una Universidad libre en una sociedad libre". El éxito del F.S.M. a acelerado el desarrollo de los movimientos integracionistas que le habían dado nacimiento. Ha creado asimismo un clima propicio a la protesta en contra de la guerra del Vietnam.

Los Partidos de Izquierda.

¿En que estado se hallan hoy en día? Acosado por la **Smith Act** de 1940 (según la cual es un crimen predicar el cambio de gobierno por la violencia) y la ley Mac Carran que obliga a sus miembros a inscribirse en un registro especial del Ministerio de Justicia como representando los intereses de un gobierno extranjero, el partido comunista norteamericano ha perdido cerca del 90 % de sus miembros desde la Segunda Guerra Mundial. Las estimaciones más favorables le otorgan la cifra de 10.000 adherentes, de los cuales una amplia fracción son agentes del F.B.I. Sin embargo Gus Hall, secretario general del partido, es optimista: 85 % de los militantes inscriptos el año pasado tienen menos de veinticinco años; y además logró recientemente una importante victoria: la Corte Suprema ha declarado inconstitucional a la ley Mac Carran.

Los Trotskistas (**Socialist Workers Party**) cuentan con unas 10.000 personas aproximadamente. Farrel Dobbs, su jefe nacional, que se ha presentado regularmente a todas las elecciones presidenciales desde 1948, considera que su última campaña ha suscitado crecido interés entre los estudiantes. Su partido ha intentado numerosos acercamientos, especialmente con los estudiantes pro-cubanos y los partidarios de Malcolm X, pero el drama del S.W.P. es que de todos estos intentos resultan nuevas divisiones y la proliferación de grupos minúsculos condenados a la ineficacia.

Debilitado desde la primera guerra mundial, el partido socialista norteamericano (**Socialist Party**), que en la Universidad toma el nombre de **Young People Socialist League**, se encuentra cada vez más cerca del partido comunista tradicional y de los clubes **DuBois**.

El fenómeno nuevo es la aparición en 1962 del **Progresive Labor**, el partido comunista pro-chino, que rápidamente gana terreno en la Universidad y fuera de ella. El promedio de edad de sus miembros es de veinticinco años en Nueva York, y son escasos los adherentes de más de cuarenta años. Se distingue del P. C. y del P. S., pues su público se recluta por una parte dentro de los estudiantes todavía no politizados y por otra en esta amplia fracción subdesarrollada de la población que constituyen los mineros, los nuevos inmigrantes sobre todo los Negros.

Un Radicalismo Existencial

La izquierda norteamericana conoce un nuevo despegue desde hace unos cuatro o cinco años. Sus miembros dinámicos ya no son los tradicionales liberales o los ex-marxistas, sino estudiantes y Negros. No se debe sin embargo sobreestimar la importancia de los partidos políticos: en Berkeley, por ejemplo, cada uno de ellos no tiene más de cincuenta miembros activos. No hay que confundir tampoco la actividad real pero limitada de esos grupos políticos relativamente estructurados con la potencia enorme pero emotiva de los movimientos de masa, que reúnen miles de estudiantes y a veces de no-estudiantes para una acción precisa, limitada en tiempo y en intención: el combate por la libertad de expresión o la lucha contra la intervención norteamericana en Santo Domingo.

El nuevo radicalismo —tanto el de los partidos como el de los movimientos— es anárquico, más bien social que económico, orientado hacia las bases más que hacia la jerarquía. Es menos un radicalismo ideológico que una especie de humanismo a la vez efectivo y eficaz que sus partidarios norteamericanos califican con ganas de "existencial" en la medida en que rechaza todo a priori y no afronta sino situaciones concretas.

El porvenir de la izquierda norteamericana está en los organismos como el S.D.S. (**Students for a Democratic Society**) cuya acción está lejos de ser inorgánica. Sus miembros han comprendido lo que hay de común en las preocupaciones centrales de la vida norteamericana de hoy: la lucha por la integración de los Negros, la batalla contra la pobreza, la oposición al anonimato que impone la "multiversidad" y el rechazo de la guerra en Vietnam. La fuerza del S.D.S. es haber tomado conciencia del hecho que estos problemas no son sino la manifestaciones múltiples de una misma realidad.

2. Los Negros

Nadie puede negar los espectaculares progresos registrados en el curso de los últimos diez años en el status de la población negra.

Pero hay otro hecho a menudo ignorado, aunque sea muy poco refutable y quizás más central: la igualdad económica, social y política no suprimirá el problema; en el mejor de los casos, lo desplazará. Más de tres siglos de relaciones ambiguas entre ne-

gros y blancos han tejido lazos que excluyen las soluciones tradicionales: la más radical —expulsión del negro o la del blanco— es tan improbable como el retorno del negro a Africa o la creación de una nación negra en el interior de los Estados Unidos.

Más que las dos guerras mundiales que no lo han afectado sino superficialmente, más que la crisis de los años treinta, que sin embargo lo han conmovido fuertemente, es la presencia del negro —y sus implicaciones sobre la psiquis nacional— la que ha traumatizado literalmente al habitante del Nuevo Mundo. Es ahí donde se encuentra la tragedia de América, su herida verdadera, su único nudo para lo mejor y sobre todo para lo peor. El negro es en efecto la primera contradicción de un país que ha acogido refugiados del mundo entero.

El negro se ha vuelto el símbolo de un divorcio que bajo una forma u otra es la pesadilla de todo norteamericano: el divorcio entre el sueño y la realidad, el sueño de libertad y la realidad de la esclavitud, el sueño de la democracia y la realidad de la segregación. La realidad es sentida con una intensidad igual por un pueblo cuya historia es la de su emancipación frente a una Europa tiránica y cuyo idealismo es auténtico, aunque vago en sus manifestaciones. En cuanto al desfase entre el status ideal del negro y su status real, es todavía acrecentado en la medida en que es solamente una de las manifestaciones de un desgarramiento más amplio entre el sueño de las posibilidades infinitas de una frontera siempre abierta y la realidad de las limitaciones, siempre más constreñidas de esta sociedad donde el hombre está obligado a adaptarse a su papel de engranaje en una maquinaria cada vez más estricta y compleja.

Símbolo del fracaso del sueño de América, el negro es fuente de culpabilidad; es también la víctima indispensable, que permite al blanco cristalizar sus inquietudes y afirmar su identidad. Se reconoce ahí la aplicación clásica del racismo: si no existiera el negro, habría que inventarlo. Pero para el blanco, el negro norteamericano es mucho más que una cabeza de turco: por el solo hecho de no ser "integrado", encarna, por una parte la oposición a los (falsos) valores modernos que se le han rehusado, y por otra, la supervivencia de los valores ancestrales de valor, de perseverancia y de paciencia. A los ojos de algunos liberales, deviene una especie de modelo, pues es el único capaz de vivir plenamente, al margen de la opulencia. Más irónico es el hecho que el negro representa desde hace algunos años a las fuerzas vivas de la nación: es él que rompe el silencio en la década de los 50 por sus manifestaciones de "no-violencia"; es él que da a los estudiantes la oportunidad de concretar un idealismo ahogado por el maccartismo. Hoy, su lucha con la injusticia en el Sur se confunde con la lucha del (blanco) pobre contra la opulencia, del vietnamita contra la intervención norteamericana, del estudiante contra la administración y del ciudadano contra la burocratización. FIN

Problemas del Capitalismo Norteamericano *

A pesar de su pujante imagen, la economía estadounidense adolece de graves dislocaciones estructurales. La necesidad creciente de intervención estatal para mantener el nivel económico y frenar la desocupación tiende a superar la capacidad de la estructura socio-económica actual. Esto es ya muy evidente en los sectores de bajos ingresos y especialmente los negros. El "nuevo capitalismo" y el "Estado de bienestar" no parecen ser más que la reedición de viejas ilusiones diseñadas y programadas para ocultar la realidad.

OLA TRAS OLA de prosperidad, acompañada de niveles siempre más altos de producción y consumo, nutren la creencia de que la economía de EE.UU. ha encontrado nuevas fuentes de fortaleza y que las debilidades remanentes pueden ser fácilmente superadas. Las principales razones para esta renovada fe son adelantadas en grado variable tanto por comentaristas radicales como conservadores: (1) la nueva tecnología es en efecto una segunda revolución industrial y está cumpliendo un rol similar a la primera revolución industrial al alentar un crecimiento económico a largo alcance; (2) la nueva competencia entre socialismo y capitalismo induce a una ayuda extensiva e inversiones sobre el Tercer Mundo, lo que a su vez crea nuevos mercados para los países capitalistas avanzados; (3) la aceptación de la política del Estado de Bienestar como un camino necesario para el desarrollo social; y (4) la disponibilidad de una "caja de herramientas" económica que puede ser usada para maniobrar una economía capitalista de modo de evitar crisis serias.

Dado que los EE.UU. son el miembro dirigente y dominante del mundo capitalista, el conjunto de ideas que se usan para explicar su éxito son fácilmente extendidas a desarrollos reales o potenciales en otros países capitalistas. A medida que estas ideas se extienden y echan raíz

ces se vuelven a menudo suposiciones implícitas —casi axiomas— para un posterior pensamiento y acción. De un modo u otro esas suposiciones han entrado en los programas y prácticas de los partidos socialistas y sindicatos en el mundo capitalista, en la planeación económica y política de los gobiernos del Tercer Mundo, y aún en algunos de los atrevidos nuevos pensamientos y programas de algunos sectores del mundo socialista.

Por supuesto, es importante que los programas políticos y su concreción sean adaptados a las nuevas circunstancias con la ayuda de una teoría que explique adecuadamente las nuevas circunstancias. Pero la dificultad con buena cantidad de pensamientos acerca del nuevo capitalismo es que él parece ser influenciado no tanto por el estudio crítico como por un ansia de descubrir lo "nuevo" como distinto de lo "viejo" o por la utilidad de las nuevas ideas para servir a objetivos políticos particulares.

La base de esta inferencia surge de un examen de algunos de los hechos claves de los desarrollos recientes estadounidenses. Entre los hechos de la vida económica estadounidense que piden una estimación más realista del nuevo capitalismo están los siguientes: (1) una economía que

* Publicado en *The Socialist Register* en su edición de 1965.

no ha sido capaz de lograr pleno empleo en ningún año desde 1953; (2) una economía que si no fuera por el esfuerzo militar podría tener de 20 a 24 millones de desocupados; (3) una economía que además de la dependencia de los gastos militares está creciendo en incrementada dependencia de las inyecciones de crédito; y (4) una economía en la que después de veinte años de prosperidad, un tercio holgado de los jóvenes en edad militar no cumplen las normas requeridas de salud y educación.

Fallas en el Funcionamiento

El aspecto sobresaliente del funcionamiento de la economía de los EE.UU. es que más del 8 por ciento de la fuerza de trabajo está sin emplear y casi el 10 por ciento ocupada en las fuerzas armadas o empleada para cumplir requerimientos militares. En otras palabras, en la cima de su prosperidad la economía civil —capital privado, instituciones de gobierno y no lucrativas— es capaz de utilizar solamente el 82 por ciento de la fuerza de trabajo.¹ Se puede argumentar que ésta no es una evaluación regularmente correcta dado que la misma existencia de una tan grande empresa militar puede inhibir la expansión de la economía civil. Tal argumento tendría significación si hubiera pleno empleo y una escasez de capacidad industrial y materias primas. Pero no es éste el caso. No solo hay fuerza de trabajo ociosa, sino también maquinaria ociosa, capacidad de hacer más maquinaria, y una buena provisión de materias primas —suficiente para alcanzar pleno empleo si las instituciones políticas y económicas fueran capaces de obtenerlo.

Pero esto está lejos de ser todo el problema. La suma superior a 55 mil millones de dólares gastados anualmente en lo que las oficinas gubernamentales clasifican como "defensa nacional" tiene un efecto de reacción en cadena en el resto de la economía, del mismo modo que otras formas de inversión y gastos tienen un efecto de "multiplicador". Se estima que por cada dólar gastado en la "defensa nacional" se estimula el producto económico entre 1 a 1,40 de dólar adicional. Un cálculo tosco, pero conservador, muestra que además de los 7,4 millones de personas aproximadamente involucradas en alguna fase de la "defensa nacional", otros 6 a 9 millones están empleados debido al estímulo económico de los gastos de defensa.²

A todo esto se suma la sorprendente conclusión observada más arriba: entre 20 a 24 millones de personas, de una fuerza de trabajo de 78 millones, están o desocupadas, o empleadas directa o indirectamente en los proyectos de "defensa nacional", o empleadas debido al estímulo

económico de estos proyectos. Mientras que la no utilización de tales magnitudes por una economía civil tendría la proporción de una crisis, no estamos entrando en este punto en el popular juego de "que hubiera podido ser si..." o "que podría ser si...". Las estimaciones son presentadas meramente para lograr una evaluación más realista de los modelos de éxito de la economía de los EE.UU.

Una observación más es necesaria en este contexto, acerca del rol especial de los gastos militares en el ciclo de los negocios. Sin discutir las causas, la mecánica del ciclo es tal que las industrias de bienes de capital son los elementos más importantes en las alzas y bajas de los negocios. Los recesos de posguerra siguieron este modelo tradicional. En el receso de 1957-58, por ejemplo, la producción de bienes de consumo declinó un 5 por ciento mientras que la producción de equipos bajó un 20 por ciento. La especial relevancia de los gastos militares en el ciclo de los negocios no es de tan gran magnitud como su concentración en las industrias que sufren la mayor parte de las oscilaciones. Por ejemplo, los gastos del gobierno federal generaron los siguientes porcentajes de la demanda total en las industrias de bienes de capital: motores y turbinas, 20 por ciento; maquinaria y equipos para el trabajo de metales, 21 por ciento; equipos y aparatos industriales eléctricos, 17 por ciento; producción de maquinaria, 30 por ciento.³

Los gastos militares actúan como un muy conveniente tope inferior en los puntos débiles estratégicos del ciclo de los negocios. También actúan como un arma especial de defensa de las ganancias empresarias. La volatilidad de las ganancias empresarias está relacionada con los gastos fijos básicos para mantener un negocio. Una vez que las ventas son suficientemente grandes como para alcanzar a los costos fijos (el punto de cobertura), las ganancias crecen mucho más rápidamente que los posteriores avances en las ventas. Inversamente, si las ventas caen suficientemente abajo del punto de cobertura, las pérdidas se acumulan con un impulso creciente. Recesos leves pueden entonces convertirse en recias depresiones si las pérdidas en industrias claves de bienes de capital fuerzan a un cierre completo en muchas plantas. Sin embargo, las órdenes por bienes militares en las industrias de otro modo vulnerables, ayudan a pagar los gastos fijos, crean una resistencia para las pérdidas en las depresiones, e inhiben los efectos acumulativos de los recesos. De un modo similar, la concentración estratégica de reservas militares en metales y maquinaria puede mantener a los precios altos y

elevantar así el nivel general de ganancias de las industrias de bienes de capital.⁴

Importancia Declinante de las Inversiones de Capital

La incapacidad de la economía civil para utilizar completamente los recursos económicos del país se refleja en el rol declinante de las inversiones de capital. Así, las inversiones totales en capital fijo (equipo durable de los productores y construcción no residencial) representaron el 10,3 por ciento del producto bruto nacional (la salida total de bienes y servicios) durante los años 1947-57. Este porcentaje declinó a 8,6 por ciento durante los años 1958-64.⁵

Difícilmente sea este el comportamiento de una economía estimulada por grandes cambios tecnológicos, ni mucho menos por una revolución industrial, ya sea primera o segunda. Nótese que los porcentajes anteriores están basados en las inversiones totales en instalaciones y equipos: los bienes de capital necesarios para reemplazar a los equipos obsoletos así como las adiciones netas al stock de capital. Dado que las necesidades de reemplazo son crecientes, la declinación relativa en capital nuevo neto (además de las necesidades de reemplazo) podría ser mayor que lo indicado más arriba.

Nótese también que en años recientes un mayor porcentaje de las inversiones totales ha sido encausada hacia edificios de oficinas, centros comerciales, bancos, etc., más bien que en el tipo de equipo productivo usado para hacer nuevos y más productos. En 1957 sólo el 28 por ciento de los desembolsos totales en instalaciones y equipos fue a empresas comerciales (diferenciadas de las manufactura, minería, transporte y servicios públicos). En 1964 esta proporción se elevó al 34 por ciento.⁶

No es esto todo. El capital que fue invertido con el propósito de expandir la producción de bienes, después del "boom" inicial de posguerra, fue usado en gran medida para satisfacer necesidades militares. La evidencia de esto yace en el rol especialmente grande de la demanda militar en la mayoría de las industrias que crecieron —aquellas con una velocidad de expansión que sólo puede ser alcanzada mediante inversiones en nuevas instalaciones y equipos. En 1958, por ejemplo, las compras del gobierno federal significaron los siguientes porcentajes de la demanda total en importantes industrias en crecimiento: radio, televisión y equipos de comunicaciones, 41 por ciento; componentes y accesorios, 39 por ciento; instrumentos científicos y de control, 30 por ciento; aeronáutica, 87 por ciento.⁷

La declinante importancia relativa de las inversiones de capital, aun en el aspecto de las

necesidades militares sustanciales, no debería sorprender, si se tiene en cuenta la tendencia de la capacidad productiva en una economía capitalista a superar la demanda efectiva de los consumidores. Ni debería ser inesperada la relativa debilidad de las inversiones de capital en medio de cambios técnicos significativos considerando el modo decisivo con que las grandes corporaciones pueden, si tienen suficiente poder, proteger sus "viejas" inversiones de capital cuando es de su interés hacerlo. Las evidencias presentadas ante el Subcomité sobre Antitrusts y Monopolio del Senado de EE.UU. confirmaron el poder potencial de las grandes corporaciones y el aumento de ese poder en la posguerra. Las cien mayores corporaciones manufactureras, se demostró, tenían cerca del 57 por ciento de los activos netos de capital de todas las compañías manufactureras en 1962, comparadas con cerca del 46 por ciento en 1947.⁸

Un área de las inversiones de capital, por otro lado, mostró un sorprendente avance: las inversiones en el exterior del capital estadounidense. El flujo total de capital hacia fuera de los EE.UU. en la forma de inversiones directas sumaron más de 6.300 millones de dólares entre 1947-55. Luego saltaron a 15.800 millones para el período 1956-64.⁹

El análisis de este cambio con relación a la política exterior y las implicaciones imperialistas de EE.UU. está fuera del alcance de este artículo. Lo que es importante para la presente discusión es que este crecimiento en las inversiones, junto con los préstamos y donaciones del gobierno de los EE.UU. a otros países, ayuda a mantener la demanda de la producción estadounidense de equipos y metales.¹⁰ Estas industrias, como se notó anteriormente, son las más vulnerables a una declinación cíclica.

Importante como puede ser el alto nivel de exportaciones de maquinaria y otras manufacturas para el funcionamiento apropiado de la economía estadounidense, el aumento de tales exportaciones —o aun su mantenimiento— puede tornarse crecientemente dificultoso. El problema no reside solamente en la competencia de otras naciones industrializadas; está ligado a la persistente balanza de pagos negativa que los EE.UU. han tenido en años recientes.

La explicación popular de la balanza de pagos negativa apunta usualmente al exceso de las exportaciones sobre las importaciones de bienes de los EE.UU., y entonces desmenuza la enfermedad de la balanza de pagos en gastos militares en el extranjero, ayuda a otros países, e inversiones privadas en el exterior. Lo que se ignora usualmente es la relación entre la política exterior de los EE.UU., su actividad económica y política en el resto del mundo y

sus mercados de exportación. (Nótese, por ejemplo, que en 1963 solamente, los afiliados extranjeros de las compañías industriales estadounidenses compraron por lo menos 5.000 millones de dólares en bienes a EE.UU. Esto representó alrededor del 23 por ciento de todas las exportaciones de mercaderías de EE.UU. en 1963).

Obviamente la balanza adversa de pagos no puede seguir para siempre dentro del actual orden económico y político entre las naciones. Sin embargo, los EE.UU. puede no ser capaces de reducir sus contribuciones financieras y mantener al mismo tiempo su volumen de exportaciones. Ni puede buscarse la solución vía inversiones en el exterior. Pues los hechos son que los EE.UU. reciben más de lo que envían al exterior como resultado de sus inversiones extraterritoriales: durante el período 1956-64, las corporaciones de EE.UU. enviaron al exterior u\$s 16.000 millones para inversiones directas; en los mismos años el resto del mundo envió a los EE.UU. alrededor de u\$s 23.000 millones en dividendos, intereses y beneficios de sucursales, resultante de inversiones directas.¹¹

Ni la reducción del flujo de las inversiones en el exterior ni un aumento en tales inversiones (excepto en el caso improbable que las inversiones en el exterior sigan creciendo a una acelerada velocidad) remediará la situación. Pues el exceso de lo que las corporaciones de los EE.UU. toman de los países extranjeros sobre lo que ellos envían es un resultado directo de la matemática de tales inversiones. En los hechos, este comportamiento es la razón por la que las corporaciones hacen inversiones en el exterior. Pero por inevitable que este desbalance pueda ser, también crea otros problemas. Cuando otros países encuentran dificultades para devolver los préstamos a los EE.UU. o pagar los continuos beneficios de las inversiones estadounidenses, su recurso es tratar de aumentar sus exportaciones y reducir sus importaciones de los EE.UU. Esto puede ser una píldora difícil de tragar para los EE.UU. mientras sea incapaz de sostener suficiente demanda efectiva interna como para mantener su propia fuerza de trabajo totalmente empleada.

La Economía Crece Sobre el Crédito

El auge inicial de posguerra —digamos, los primeros ocho a diez años— tenía raíces reales en la economía privada de mercado: por un lado, la necesidad de acumular stocks de bienes de inversión de capital, viviendas y bienes durables de consumo (automóviles, equipos domésticos) que habían sido desatendidos y se habían deteriorado durante muchos años de depresión y de guerra; por otro lado, la capacidad del mercado privado de financiar la com-

pra de estos bienes debido a la gran acumulación de ahorros bajo los controles económicos de tiempo de guerra del "New Deal". El auge de posguerra fue fortalecido al principio por la posición dominante de los EE.UU. en el comercio mundial (proveniente de la devastación por la guerra de las demás naciones industrializadas) y después intensificada y reavivada por los gastos gubernamentales para la guerra de Corea.

El auge se autoalimentó por un tiempo, trayendo consigo nuevos máximos en alojamiento, construcción, inversiones de capital, y una multitud de bienes de consumo. Pero aun este "boom" fue inadecuado para proveer pleno empleo. Más aún, los estímulos para la inversión de capital comenzaron a disminuir después de 1957, como sugieren los datos dados más arriba.

Desde 1957, en ausencia de un "boom" basado en la economía privada, los gastos militares entraron como una fuerza revitalizadora. Los gastos de la "defensa nacional" crecieron continuamente de u\$s 44.400 millones en 1957 a u\$s 56.800 millones por año en 1963 y 1964. Si esta acción fue en respuesta a una necesidad económica o para un propósito político "más elevado" no está relacionado con el tema en discusión. Lo que es importante sin embargo es que este tipo de apoyo dinámico, junto con las inversiones en el exterior y la ampliación de la actividad militar y económica gubernamental, dieron un empuje significativo a la economía y también ayudaron a apuntalar a los sectores económicos más vulnerables e inestables.

Aun todo este enérgico estímulo no fue suficiente para mantener a la economía en niveles de prosperidad: lo que era necesario, resultó, eran dosis cada vez más pesadas de deudas. Los propios gobiernos estatales y locales no podían cumplir sus obligaciones gubernamentales y entonces hacían sus contribuciones económicas sin un cuidado creciente sobre las deudas. Durante los diez años anteriores a 1957, los gobiernos estatales y locales sumaron en promedio un poco más de u\$s 3.000 millones por año a su carga total de deudas. Desde 1957 estas secciones del gobierno han estado sumando cerca de u\$s 6.000 millones por año.¹² La capacidad de crear deudas de las organizaciones inferiores del gobierno es bastante diferente de la del gobierno federal porque las unidades estatales y locales no tienen el poder de crear y regular el suministro de moneda y crédito. Su capacidad de soportar deudas está finalmente limitada por su capacidad de elevar los ingresos del erario, que es bastante inferior a la del gobierno federal. Mientras que el aumento de los gastos de los gobiernos estatales y locales dependa, en forma creciente, como en

los últimos años, de una mayor proporción de deuda inhibirán la expansión de este tipo de actividad gubernamental.

Si bien es concebible que las posibles dificultades de las finanzas de los gobiernos inferiores puedan ser resueltas por una revisión drástica de las finanzas públicas y la estructura gubernamental de los EE.UU., la misma solución no es lográble para una economía privada operando dentro de un contexto capitalista. El problema se torna más evidente si examinamos unos pocos hechos claves. Las deudas netas debidas por individuos e instituciones privadas (corporaciones, granjas e individuos) aumentaron en promedio u\$s 32.000 millones por año durante los diez años anteriores a 1957. Desde 1957 el aumento anual promedio ha sido 50 por ciento mayor —cerca de u\$s 48.000 millones por año—. ¹³ Parte de este aumento es atribuible a un mayor nivel de precios. Pero esto es un elemento menor; el cambio notable es el aumento relativo en la deuda comparada con el producto bruto privado (no gubernamental) total, este último afectado también por los mayores precios. ¹⁴

El peligro aquí no es la deuda misma. El crédito es un instrumento financiero útil para ayudar a una economía compleja a funcionar más suavemente; es especialmente útil para lubricar el mecanismo de una economía en expansión. El crédito puede servir como un asistente a una sociedad en la que la riqueza productiva se está acumulando, en tanto la economía pueda mantener su producción e inversión. Pero es algo bastante diferente cuando una economía semi estancada sigue aumentando su carga de deudas. Pues esta es una economía que puede seguir manteniéndose en un rumbo regularmente estacionario solamente con dosis siempre crecientes de crédito.

Los peligros de una tal eventualidad son de dos clases. Primero, una debilidad en el sistema bancario que crea el crédito puede más sencillamente desembocar en un vuelco acumulativo de la economía. Segundo, para sostener una deuda siempre mayor los negocios deberían tener con el tiempo mayores ganancias para pagar la deuda, más los intereses. En una economía semi estacionaria, las mayores ganancias no pueden provenir de una mayor acumulación de capital, sino de una reducción de la cuota destinada a jornales y salarios.

El dilema potencial en este hecho es que los obreros y asalariados necesitan incrementar sus ingresos constantemente dado que ellos también están gastando y sosteniendo a la economía por un uso creciente del crédito. Desde 1960-63 la nueva deuda hipotecaria sobre vivienda propia creció un 40 por ciento, de u\$s 20 a

u\$s 28.000 millones. En el mismo período, no hubo aumento en el valor de la construcción de viviendas nuevas en unidades de 1 a 4 familias. Otro modo de ver estos números es que durante esos cuatro años se agregaron u\$s 95 mil millones de nuevas hipotecas comparadas con menos de u\$s. 75.000 millones de actividad en la construcción de nuevas viviendas. ¹⁵ Las razones subyacentes a esta extraña discrepancia son sin duda: (a) la complacencia de las instituciones financieras en prestar en condiciones más fáciles, que también refleja valores inflados, especulativos, y (b) el deseo o necesidad de los consumidores de mantener el afiebrado ritmo de compras, que sólo puede ser mantenido estirando las obligaciones de deudas.

Un modelo similar se ve en la mayor dependencia del mercado de bienes durables de consumo respecto a las inyecciones crecientes del crédito para los consumidores. Desde 1960-63 el promedio anual de créditos extendidos a consumidores ascendió al 88 por ciento de todos los bienes de consumo comprados. Esto se compara con el 69 por ciento correspondiente a 1957-50. ¹⁶

El efecto neto de todo este vivir de prestado es obviamente un mayor drenaje de los ingresos del consumidor. En 1951, el 14 por ciento de los ingresos del consumidor fueron a sostener sus deudas (amortización e intereses). En 1963 la cifra era 21 por ciento. No puede fijarse límite de seguridad alguno como porcentaje máximo del ingreso destinado a pagar los servicios de deuda. Pero un máximo debe haber. Y en tanto hay un tal máximo, hay una eventual restricción sobre una economía que requiere dosis siempre mayores de crédito para mantenerse en movimiento.

Raíces del Desempleo Persistente

Todos los estímulos especiales del reciente desarrollo económico de los EE.UU. —gastos militares, inversiones en el exterior, y desarrollo de la deuda— actuando juntos han sido incapaces de hacer progreso alguno para resolver el problema del desempleo persistente. Por el contrario: la tendencia del desempleo ha sido creciente desde 1953. No hay evidencia alguna a la vista que esta tendencia se invierta en los años próximos. Como se verá en los datos, el problema de alcanzar pleno empleo se volverá crecientemente dificultoso.

La información de base que puede ser usada para apreciar las dimensiones del problema son presentadas abajo. La primera línea de esta tabla da una vista a vuelo de pájaro del efecto neto de los años de depresión sobre el desempleo. En contraste con las décadas futuras, la

elevación de más de 6 millones de hombres en la fuerza de trabajo fue relativamente pequeña. La fuerza de trabajo es medida por las agencias gubernamentales para determinar el número de personas en edad de trabajar que están buscando trabajo. Debido a la técnica usada para medir la fuerza de trabajo, el supuesto de 6 millones puede ser menor que el real puesto que la ausencia de oportunidades de empleo desanima a muchos a buscar trabajo. Sea como sea, el bosquejo del cuadro es claro para la década 1930-40. El aumento neto de 2 millones en los empleos quedó corto en 4 millones aun para cumplir con la estimación conservadora del número de nuevos empleos requeridos. Esto significa que en 1940 había 4 millones de desempleados más que en 1930.

La dirección fue completamente invertida en la década siguiente como resultado de las necesidades de la guerra y de la inmediata posguerra. El crecimiento de los empleos fue suficientemente grande como para proveer de empleo no solamente a todos los nuevos trabajadores, sino aun para eliminar el desempleo creado en la década precedente. Por eso, en 1950 el desempleo retrocedió hasta aproximadamente el nivel de 1930.

La fuerza de trabajo siguió creciendo en la década siguiente aproximadamente lo mismo que entre 1940-50. Pero en aquellos años bajó el crecimiento de empleos. Para parte de la década, como ya se describió, hubo una pujante alza de la economía, que condujo a una caída de la tasa oficial de desempleo por debajo del 3 por ciento en 1953. Aun esto, debe notarse, fue alcanzado con la ayuda de un alza de cerca de 2 millones en el tamaño de las fuerzas armadas.

(Las estimaciones del gobierno están basadas en el concepto de "fuerza de trabajo civil". De este modo las fuerzas armadas están excluidas de los datos de fuerza de trabajo y desempleo). La baja tasa de desempleo "civil" tuvo corta vida, debido a la consecuente reducción en la tasa general de crecimiento. El efecto neto de la década como un todo fue la generación de más empleos.

Llegamos ahora al problema de las presiones de desempleo presente y futuro. La fuerza de trabajo está ceñida a crecer en más de 12,5 millones entre 1960-70 —un aumento que es 50 por ciento mayor que en las dos décadas precedentes. La explicación de este crecimiento aumentado de la fuerza de trabajo es bastante simple. El crecimiento inicial de la fuerza de trabajo fue influenciado por la tasa declinante de nacimientos de las décadas del 20 y del 30. Las tasas de nacimientos fueron especialmente bajas durante los años de la depresión. Consecuentemente el aumento en la fuerza de traba-

jo fue relativamente bajo en la década del 50, y especialmente a mediados de la década, cuando los nacidos en los peores años de la depresión llegaron a edad de trabajar.

Hoy estamos empezando a sentir el efecto del aumento de la tasa de nacimiento que acompañó a las mejores condiciones económicas en la década del 40. Pero más importante, la expansión de la fuerza de trabajo en los próximos cinco años será mayor aún como resultado de la llamada explosión de la tasa de nacimientos durante los primeros años de posguerra. Este crecimiento anormalmente grande de la fuerza de trabajo tampoco terminará en 1970. Como se puede ver en la última línea de la tabla, proyectando a partir de la población presente es razonable esperar que la fuerza de trabajo crecerá alrededor de 7,3 millones durante 1970-75. Este aumento en cinco años es casi tan grande como el aumento en los diez años entre 1950 y 1960. En otras palabras, la fuerza de trabajo crecerá entre 1970 y 1975 con una tasa doble a la experimentada entre 1940 y 1960.

Cambios en la Fuerza de Trabajo y en los Empleos

Años	Aumento en Fuerza de Empleos Trabajo	
	Total (en millones)	
1930-40	6,1	2,0
1940-50	8,5	12,2
1950-60	8,4	7,0
1960-70 (Proyección)	12,6	—
1970-75 (Proyección)	7,3	—

Fuente: Informe Económico del Presidente transmitido al Congreso, enero de 1964, e Informe Laboral del Presidente transmitido al Congreso, marzo de 1964.

La simple aritmética nos puede proveer las dimensiones del problema. Para alcanzar pleno empleo para 1970, se deben sumar cerca de 15 millones de nuevos empleos a los existentes en 1960: 12,6 millones por las adiciones netas de fuerza de trabajo (ver tabla), y alrededor de 2,2 millones de empleos de dedicación exclusiva para reducir la tasa de desempleo al 3 por ciento. ¹⁸ La experiencia de los primeros años de la década del 60 ó de la década pasada no justifican esperanza alguna de aumento de empleos en magnitud tal. Sólo durante el período de intervención masiva por el gobierno durante la Segunda Guerra Mundial, y mientras se beneficiaba de las consecuencias inmediatas de tal intervención gubernamental, pudo la economía de los EE.UU. mostrarse capaz de crear cerca de 15 millones de nuevos empleos en una década. Y aun esta hazaña de 12 millones, si se repitiera, dejaría 5 1/2 millones de desocupados a fines de 1970. En función del desarrollo co-

rriente, es más realista esperar 10 millones de desocupados —aun si la economía puede evitar una gran baja económica en el interin.

Este análisis ilumina una característica especial de la economía estadounidense de posguerra. El período de rápida acumulación de capital coincidió con una época de crecimiento relativamente lento de la fuerza de trabajo. Esto ha cambiado —y aparentemente seguirá así por un tiempo— a lo opuesto: un rápido aumento en la fuerza de trabajo acompañado por un estancamiento en la acumulación de capital. Una fase clave del desarrollo más reciente está claramente ilustrado en la tabla siguiente:

Crecimiento de los Empleos Generados por la Demanda Pública y Privada

Item	Aumento entre		
	1957	1963	1957-63
Total de empleos no agrícolas	52,9	57,2	4,3
Empleados gubernamentales	7,6	9,6	2,0
Empleos privados no agrícolas	45,3	47,7	2,4
Empleos debidos a compras gubernamentales a las empresas	5,9	6,7	0,8
Empleos generados independientemente de los gastos gubernamentales	39,4	41,0	1,6
Empleos de instituciones no lucrativas	2,6	3,3	0,7
Empleos generados por la demanda privada	36,8	37,7	0,9
Ajuste por empleos de dedicación parcial voluntaria	1,7	2,3	0,6
Empleos de dedicación exclusiva generados por la demanda privada	35,1	35,4	0,3

Nota: La suma de los ítems puede diferir debido al redondeamiento de los decimales. El gobierno implica el federal, estadual y local. Los datos anteriores no incluyen a los trabajadores por cuenta propia.

Fuente: Informe Laboral del Presidente transmitido al Congreso, marzo de 1964.

Arrancando de 1957 —el año lo hemos elegido como punto de cambio— y terminando en 1963, se sumaron 4,3 millones de empleos no agrícolas. Aunque no suficientemente grande como para prevenir una elevación en el desempleo, este aumento fue, sin embargo, significativo en tamaño. ¿De dónde provinieron estos empleos? Casi dos tercios de los empleos adicionales (2,8 millones) surgieron directa o indirectamente de la actividad gubernamental. Si los empleos creados por instituciones no lucrativas (hospitales, universidades, etc.) son eliminados, aparece que

sólo 900.000 empleos fueron generados por la actividad privada de mercado. Y aun esto no es todo. Muchos de esos empleos fueron de dedicación parcial. Si se hace un ajuste por esto último, entonces sólo fueron creados 300.000 empleos por la economía privada después de seis años —la mayor parte de los cuales fueron años de auge económico.¹⁹

La insuficiencia de empleos creados por la industria privada es solamente en parte debida al aumento de la productividad y a la automatización. El efecto del aumento de la productividad está mostrado en la tabla siguiente. Como se aprecia, la producción de manufacturas casi se duplicó entre 1947 y 1964, pero el número de trabajadores productivos en la industria manufacturera permaneció invariable. No obstante, no es la productividad la que crea el problema: es el hecho que la producción no marcha al mismo paso ni alcanza a la productividad. El fracaso de la economía privada como productora de empleos es un fracaso —a pesar de los valientes esfuerzos por “cebar la bomba” — en la inversión de suficiente capital y en un crecimiento suficiente como para marchar al mismo paso que la productividad y la fuerza de trabajo en aumento. Tampoco la actividad gubernamental ha mostrado la capacidad de hacer frente a una fuerza laboral en aumento y una productividad creciente excepto en la época de la Segunda Guerra Mundial.

Productividad de los Obreros Productivos

en las Manufacturas

Años elegidos	Producción de manufacturas	Obreros Productivos	Producto por obreros
1947	100	100	100
1953	124	108	115
1957	144	102	141
1964	196	99	198

Fuente: Los índices de producción fueron calculados en base a los datos del Informe Económico del Presidente transmitido al Congreso, enero de 1964 y de Economic Indicator, noviembre de 1964, Imprenta del Gobierno de los EE.UU. Los datos sobre empleos Informe Laboral del Presidente transmitido al Congreso, marzo de 1964, e Informe Mensual de la Fuerza de Trabajo, octubre de 1964, Departamento de Trabajo de los EE.UU.

La Enfermedad de la Pobreza

La naturaleza del largo “boom” económico, y su modelo de cambio, está bien reflejado en la continua existencia de pobreza en gran escala. A despecho de las importantes reformas introducidas por el “New Deal” en la década del 30,

la aceptación política del “Estado del Bienestar”, el tremendo avance de la capacidad productiva, y una expansión en el tamaño del mercado interno, no menos de dos quintos de la población de EE.UU., vive aún en la pobreza o en estado de privación económica.²⁰

Naturalmente, el enorme crecimiento de la economía causó también una drástica reducción de la pobreza. Pero lo que debe ser notado en función de este análisis es la marcada disminución en años recientes del ritmo de desaparición de la pobreza. No debería sorprender el encontrar que la pauta de cambio en la pobreza se parece a la pauta de cambio en la inversión de capital. La gran reducción de la pobreza tuvo lugar durante la era de la Segunda Guerra Mundial —los años de guerra y de sus consecuencias inmediatas. Desde el extremo de la depresión (1935-36) hasta 1947 hubo una reducción promedio anual del 4,8 por ciento en el número total de gente que vive en la pobreza. En 1947-53 —cuando el desempleo era relativamente alta, y la economía reestimulada por la Guerra de Corea— la tasa promedio anual de reducción en el número de gente que vive en la pobreza cayó al 2,7 por ciento. Y en 1953-60 —cuando la desocupación comenzó a ascender y el mantenimiento de la prosperidad requirió un mayor estímulo artificial— la tasa de declinación anual de la pobreza cayó al 1,1 por ciento. Con esta última tasa de cambio tomaría otros noventa años eliminar la pobreza en los EE.UU. —esto en un país que tiene ya los recursos y la capacidad para hacer eso si la sociedad estuviera organizada para lograr tal propósito.

La determinación de lo que constituye pobreza en la rica nación norteamericana involucra necesariamente ciertas definiciones arbitrarias. Una discusión de tales definiciones requeriría demasiado espacio aquí. Baste con decir que aunque los muchos estudios sobre este tema hechos por diferentes autoridades en años recientes difieren en detalle, hay una concordancia fundamental sobre la extensión de la pobreza. Estamos usando aquí el estudio hecho por la Conferencia sobre Progreso Económico, Pobreza y Privaciones en los EE.UU. (ver nota 20), que usó la investigación del Departamento de Trabajo de los EE.UU. de los presupuestos de las familias de los trabajadores urbanos para determinar los standards de pobreza. Además, el informe de la Conferencia introdujo el concepto de “privación económica” que incluye a la gente que vive por encima del estricto nivel de pobreza pero por debajo de lo que la investigación del Departamento de Trabajo encontró que era un “modesto pero adecuado” presupuesto familiar de un obrero.

El simple resumen del informe de la Conferencia sobre la situación de los ingresos en los EE.UU. en 1960 es como sigue: 34 millones de personas viviendo en familias y 4 millones de individuos aislados (esto es, aislados económicamente de una unidad familiar) vivían en la pobreza; 37 millones de personas en familias y 2 millones de individuos aislados vivían en privación. El total de 77 millones comprendía dos quintos de la población de los EE.UU. en 1960.

Sin entrar en la sociología de esta pobreza, una resultante de la miseria persistente merece ser considerada; frente al hecho que la mitad de los empadronados para cumplir la conscripción son rechazados como inútiles para el servicio militar, el presidente Kennedy nombró una comisión para estudiar la salud y educación de la juventud norteamericana. Esta comisión encontró que un tercio de todos los jóvenes de 18 años de la nación serían descalificados en un examen para ingresar en las fuerzas armadas. De ellos, la mitad sería rechazada por razones médicas. El resto lo sería por incapacidad de satisfacer los standards educacionales por lo menos a nivel de octavo grado escolar, y una gran parte de esta categoría no podría satisfacer los standards educacionales a nivel de quinto grado.

La Comisión Presidencial concluye en los fundamentos de su estudio: “Aunque muchas personas son descalificadas por defectos que probablemente no podrían ser evitados en la presente etapa del conocimiento, la mayoría parece ser víctima de una educación inadecuada y de servicios sanitarios insuficientes”.²¹ La Comisión, sin embargo, no aclaró que ellos se estaban refiriendo a los jóvenes que habían nacido y crecido durante los años de la gran ola de prosperidad y de históricos logros económicos en su país.

Aquellos que creen que la pobreza puede ser eliminada dentro de las instituciones económicas y sociales de la sociedad capitalista ven el problema de la pobreza como un asunto fundamentalmente de bienestar social. Mejor educación, vivienda, atención médica, y más gastos gubernamentales para crear empleos romperá, creen, el lomo a la pobreza. Lo que no está entendido, aun para los más enérgicos reformadores, es que la pobreza es ella misma un producto de la prosperidad. El sistema económico, así como opera, crea una reserva de pobres y se beneficia de ello. En períodos de rápida expansión y en períodos de guerra, los grupos marginales en la sociedad son utilizables para trabajar y pelear. Durante tales tiempos la reserva de pobres puede disminuir, para crecer nuevamente cuando la economía se frena, cuando los cambios tecnológicos desplazan a traba-

jadores, y cuando la economía declina. Más aún, las raíces de la pobreza están entrelazadas con el mismo funcionamiento de la economía: la estructura de la industria, los métodos de distribución, y los modos en que se forman los precios y las ganancias.

Las Reservas Negras

Mientras que la mayoría de los pobres son blancos, la concentración de la pobreza entre los negros y el único modo en que ellos son usados en la avanzada civilización estadounidense ofrece una valiosa demostración de laboratorio de la mecánica operacional de la pobreza.

Viviendo en los más bajos niveles económicos de la sociedad, los negros son disponibles como las últimas reservas en tiempos de escasez de mano de obra. En la historia reciente el más importante desahogo en el avance económico de los negros sucedió en la Primera y Segunda Guerras Mundiales. Pero tan pronto la escasez de mano de obra desciende, el avance de los negros se frena o declina. La mecánica de la operación aun durante tiempos prósperos es presentada como una de las conclusiones de un estudio reciente: "Los trabajadores blancos capturan los campos nuevamente crecientes en los que las fuentes de trabajo son escasas, los niveles de pago son buenos, las perspectivas de progreso brillantes, la tecnología es más avanzada, y las condiciones de trabajo las más modernas. Estos campos parecen menos y menos atractivos a los trabajadores blancos, sin embargo, a medida que la economía sigue expandiéndose y nuevos campos aparecen. Finalmente, los que alguna vez fueron nuevos campos se estancan, y los trabajadores blancos son reacios a entrar en ellos. Aunque los salarios en estos campos puedan aumentar rápidamente, ellos ahora son bajos para los standard de las nuevas, más altamente experimentadas ocupaciones asociadas con tecnologías más nuevas en campos que se expanden rápidamente. En este momento los negros se aseguran esos trabajos, los que son bastantes atractivos en comparación con lo que inicialmente había sido accesible a ellos. Aunque las condiciones de trabajo en los ahora viejos campos pueden haber mejorado con el tiempo, ellas están condicionadas por viejas tecnologías y costumbres. Más aún, es común que las tecnologías más nuevas redunden en menores necesidades de trabajo físico humano. Así las oportunidades nuevas y mejores de los negros a menudo resultan ser bastante vulnerables. Sus avances en las ocupaciones operativas durante las décadas del 40 y del 50 son ahora crecientemente susceptibles a los recientes cambios tecnológicos y del mercado".²¹

El rol del negro como un absorbedor de golpes de las dislocaciones económicas y tecnoló-

gicas se encuentra tanto en la agricultura como en la industria. El crecimiento de la tecnología de la granja, el surgimiento de grandes granjas industrializadas asociadas con las necesidades de la guerra y los subsidios gubernamentales, condujo a una marcada declinación en la población dedicada a tareas de granja. Mientras que esto significó, entre otras cosas, la supresión de gran número de propietarios y trabajadores, el impacto cayó primariamente sobre los negros. Así, el porcentaje de granjeros y trabajadores blancos de granja aumentó del 81 por ciento en 1940 al 85 por ciento en 1960, mientras que el porcentaje de negros declinó en ese mismo período del 19 por ciento al 15 por ciento.²² En forma análoga, cuando el desempleo aumenta, la extensión de la desocupación entre los negros se eleva mucho más rápidamente que entre los blancos. Las cifras oficiales indican una tasa de desocupación entre los negros en 1963 de cerca del 11 por ciento comparada con el 5 por ciento para los blancos — más del doble. La diferencia misma se ha ido ensanchando a medida que la economía se frenó — la tasa de desempleo negro en 1948 era sólo 63 por ciento superior que la tasa para los blancos. Lo mismo se aplica al desempleo entre los jóvenes. En 1963 el desempleo entre los adolescentes era 25,4 por ciento para los varones negros y 14 por ciento para los blancos, comparado con 7,1 por ciento y 6,3 por ciento en 1953.²³ Aunque las oportunidades de empleo aumentaron en 1964, un estudio gubernamental especial llevado a cabo en agosto de 1964 estimaba que un tercio de los jóvenes negros, incluyendo a aquellos que habían renunciado a buscar empleo, estaban sin trabajo.

Las muestras marcadamente contrastantes son sugestivas de las diferencias entre un centro de imperio y una dependencia colonial. La analogía puede ser extendida en muy diferentes direcciones. El punto principal es que la eliminación de la discriminación, aun si fuera mayor que la mostrada, no sería sino un elemento menor en cualquier alteración radical en la distribución de ingresos de la población negra. Porque no es la discriminación la que causa esta diferencia. La discriminación institucionalizada contribuye a formas particulares de pobreza entre los negros y acrecienta los privilegios de muchos blancos. Pero en lo principal, la discriminación es el medio —en el contexto de la historia económica y social de los EE.UU. — por el cual un tipo especial de pobreza y un tipo especial de reserva de trabajo es mantenida.

Como en el caso de la pobreza de los blancos, la pobreza de los negros —más claramente vista debido a su carácter extremo— es una fun-

ción de la estructura industrial y económica. La eliminación de la discriminación no eliminaría las mayores fuentes de la pobreza tales como la desocupación, empleos casuales e intermitentes y ocupaciones mal pagadas. Más educación, más entrenamiento para los empleos e iguales oportunidades puede solamente conducir a tener mejor educados, mejor entrenados y más "iguales" desocupados y trabajadores mal pagados. Porque las fuentes de la pobreza provienen del comportamiento del sistema mismo de mercado: la estructura y ubicación de la industria, los métodos de distribución, la estructura de precios, y el modo en que son acumuladas y usadas las ganancias de los propietarios de industrias y de tierras. La economía funciona de tal manera que produce y reproduce pobreza y privación económica.

El significado de esta proposición no está aún bien entendida por los grupos avanzados que conducen la lucha social y política por la libertad e igualdad de los negros. Esta falta de comprensión es sin duda, debida en parte, a la aceptación de los mitos acerca del nuevo capitalismo y la consecuente fe en que un gobierno bueno e inteligente pueda llevarlos a cabo.

Desde un punto de vista puramente estadístico, la igualdad entre los dos grupos puede ser alcanzada solamente si un gran número de blancos fueran empujados hacia abajo en la escala económica de modo de hacer lugar a los no blancos. Si bien una sociedad basada en la justicia social podría hacer un avance significativo en esta línea, está claro que muy poco progreso, si alguno, se puede hacer hacia tal fin en una sociedad que remunera a sus ciudadanos de acuerdo a la propiedad de bienes y preparación para el trabajo (donde la educación y un largo entrenamiento son de importancia clave).

Supongamos para el objeto de esta argumentación una sociedad que está empeñada en reformar, pero reformar de un modo práctico. La distribución de ingresos de las casi 5 millones de familias negras será cambiada. Pero a medida que la economía crece y el número de familias negras crece (digamos, un 2 por ciento por año), privilegios especiales deben ser dados a los negros de modo que ellos tengan una ventaja sobre los blancos para conseguir los mejores trabajos. Entonces, nosotros supondremos que los nuevos empleos y las nuevas oportunidades de ingresos para los negros serán tales que el 24 por ciento de ellos terminaran en ingresos de \$ 10.000 por año y más, en lugar del 5,7 por ciento actual. Solamente un poco más del 6 por ciento de los nuevos empleos conducirán a un ingreso anual de menos de \$ 2.000, comparado con el 25,5 por ciento actual. Cam-

bios drásticos similares serían efectuados, en nuestro mundo supuesto, para las oportunidades de empleo intermedias. El resultado neto de todas estas suposiciones es que aun tomaría cien años lograr que la distribución de ingresos de los negros igualara a la de los blancos.

Por supuesto, hemos estado meramente jugando con las matemáticas en el párrafo precedente con el objeto de iluminar la gravedad del problema. Los hechos históricos son bastante claros. El mismo estudio de la Oficina del Censo que produjo los datos mostrados también presenta información comparativa de ingresos para el período de posguerra íntegro. Un examen de estos datos revela que a pesar del alboroto de los años recientes y la charla sobre el progreso, la posición relativa de los ingresos de los negros comparados al de los blancos no ha cambiado. En 1948 el ingreso medio de las familias no blancas era el 53 por ciento del ingreso medio de las familias blancas. En 1963 el porcentaje era aún el 53 por ciento. Cualquier cambio significativo en este tipo de desigualdad y el logro de resultados en el futuro próximo, y no dentro de cien años, pone en la agenda la necesidad de un nuevo tipo de industrialización y una reconstrucción de la riqueza física de la sociedad. Tales cambios estarían en conflicto directo con las operaciones de una economía privada de mercado que creara y continuamente refrescara las fuentes de pobreza. Si el fin de la sociedad es la igualdad negro-blanco y la eliminación de la pobreza, entonces la solución no puede ser encontrada en un nuevo capitalismo o a través de la adaptación de los negros al nuevo capitalismo. Si la historia del colonialismo y del desarrollo de la independencia nacional puede servir como un maestro, entonces necesitamos reconocer que para alcanzar la igualdad el negro debe devenir igual deviniendo el amo de su propio destino. Visto a la luz de resultados de tal magnitud, las varias propuestas para un parejo remiendo chapucero y radical de la economía existente son análogas a las ideas socialistas románticas y utópicas de la era inicial. FIN

Notas

1. Los datos gubernamentales de desocupación indican 4 millones de desocupados durante la primera mitad de 1964. Pero estos son sólo los totalmente desocupados. Si se toma en cuenta los desocupados parcialmente, esto es, aquéllos que involuntariamente trabajan solo una parte de su jornada útil, el total de desocupados alcanza 5,4 millones. Sumado a esto hay 1,4 millones de desocupados encubiertos (Ver *El Tañido de las Tasas Crecientes de Interés*, Conferencia sobre el Progreso Económico, Washington, D.C., agosto de 1964). El concepto de "desocupación disfrazada" es usado porque el gobierno mide como desocupados solamente a aquéllos capaces de trabajar y buscar trabajo. Aquéllos que debido a la falta de empleos no buscan activamente empleo están excluidos de la fuerza de trabajo. Así,

en los datos oficiales sobre fuerza de trabajo para 1963, el 98 por ciento de los hombres blancos, de edad entre 35 y 44, son contados en la fuerza civil de trabajo, pero solamente el 95 de los hombres negros en ese grupo de edades están incluidos. En el grupo de 45 a 54 años, los porcentajes comparables son 96 y 91 por ciento; en el grupo de 55 a 64 años, el 87 por ciento y el 83 por ciento. (Ver Informe Laboral del Presidente, Imprenta del Gobierno de los EE.UU., Washington, D.C., marzo de 1964.

La estimación de 7,4 millones de empleados directa e indirectamente debido a los gastos militares está hecha por la Agencia de Control de Armas y Desarme de los EE.UU. en *Impactos Económicos del Desarme*, Washington, D. C., 1962.

2. La estimación del efecto de multiplicador de los gastos militares fue dado en el informe de la Agencia de Control de Armas y Desarme de los EE.UU. citado en la nota 1. El pasaje del multiplicador de términos de dólares a empleos fue hecho usando la relación de producto bruto privado (producto bruto nacional menos los gastos gubernamentales en empleos) a empleos no gubernamentales.
3. "Interindustry Structure of the United States, a Report on the 1958 Input-Output Study" en *Survey of Current Business*, noviembre de 1964.
4. En 1958, por ejemplo, los gastos federales de gobierno significaron los siguientes porcentajes de la demanda total en minería de metales y manufactura: minería de hierro y aleaciones ferrosas, 12,8 por ciento; minería de metales no ferrosos, 35,6 por ciento; manufactura de arrabio y acero, 12,5 por ciento; manufactura primaria de metales no ferrosos, 22,3 por ciento. La fuente es la misma que en la nota 3.
5. Los porcentajes fueron calculados de los datos del Informe Económico del Presidente, Imprenta del Gobierno de los EE.UU., Washington, D. C., 1964. Los datos de 1964 fueron obtenidos de *Economic Indicators*, noviembre de 1964, Imprenta del Gobierno de los EE.UU.
6. *Economic Indicators*, noviembre de 1964.
7. La fuente es la misma que en la nota 3.
8. Testimonio del Dr. John Blair ante la Subcomisión del Senado sobre Antitrust y Monopolio, noviembre de 1964.
9. Los datos de 1947-60 aparecen en *Balance of Payments, Statistical Supplement*, edición revisada, Imprenta del Gobierno de los EE.UU., Washington, D. C., 1963. Los datos de los años posteriores a 1960 provienen de diferentes ejemplares de *Survey of Current Business*.
10. En 1958, las exportaciones significaron los siguientes porcentajes de la demanda total: construcción, minería y maquinaria petrolera, 26,9 por ciento; maquinaria y equipos metalúrgicos, 14 por ciento; motores y turbinas, 14,8 por ciento; maquinarias y equipos generales indus-

triales, 13,4 por ciento. Nótese que las exportaciones y los suministros militares significaron entre el 33 y el 46 por ciento de la demanda total en las siguientes industrias: motores y turbinas; construcción, minería y maquinaria petrolera; maquinarias y equipos metalúrgicos; productos metalúrgicos; equipos de radio, T. V. y comunicaciones; componentes y accesorios electrónicos; instrumentos científicos y de control. La fuente es la misma que la nota 3.

11. La fuente es la misma que la nota 9.
12. Informe Económico del Presidente, 1964.
13. *Ibid.*
14. *Ibid.*
15. "The New Dimension in Mortgage Debt", Technical Paper Nº 15, National Industry Conference Board, New York, 1964.
16. Informe Económico del Presidente, 1964. No todos los créditos de instalaciones de consumidor son usados para la compra de bienes durables de consumo. Alrededor de dos tercios del crédito de instalación es endosado por papeles sobre los bienes durables de consumo. Sin embargo, una porción sustancial del crédito remanente es también usada para la compra de bienes durables de consumo que es una parte del crédito restante que no fue incluido en las cifras anteriores.
17. *Wall Street Journal*, junio 17 de 1964.
18. Este cálculo no considera reducciones en el tamaño de las Fuerzas Armadas. Los datos del desempleo fueron ajustados para tomar en cuenta el desempleo parcial, pero no el desempleo oculto.
19. La clasificación de datos para 1964 no pudo ser obtenido a la fecha que se escribió este artículo. Los datos preliminares indican que el empleo mejoró en la actividad privada en 1964 pero difícilmente lo necesario para alinear el argumento principal. A fin del año 1962 el empleo en la actividad privada era menor en magnitud absoluta que en 1957.
20. Esta declaración y los detalles siguientes sobre la pobreza están tomados de *Proverty and Deprivation in the U. S.*, de la Conferencia Sobre Progreso Económico (Washington, abril, 1962). La Conferencia incluyó industriales, líderes de sindicatos nacionales y organizaciones agrarias.
21. Dale L. Hiestand, *Economic Growth and Employment Opportunities for Minorities*, (Nueva York y Londres, 1964).
22. Calculado según Hiestand, *ob. cit.*
23. *Manpower Report of the President*, Oficina Editora del Gobierno (Washington, marzo 1964).

Los Ghettos Negros y la Izquierda Norteamericana *

Las violentas revueltas en los ghettos negros del Norte de Estados Unidos han puesto a la izquierda americana en un dilema. ¿Cómo encontrar una política que unifique las aspiraciones del movimiento negro y del proletariado blanco para enfrentar juntos a la acción de las grandes empresas? Hasta ahora la estructura de poder ha demostrado ser suficientemente flexible y tener recursos abundantes para absorber gran parte de las demandas. Sin embargo, un movimiento que sepa explicar el porqué de las frustraciones y de las victorias puede hallar las bases para un fuerte movimiento izquierdista de masas.

CUANDO escribimos estas líneas, la policía ha terminado por dominar —después de haberlos incitado durante largo tiempo— los "desórdenes" de Harlem, Brooklyn, Rochester y Jersey. Como corolario inmediato, ha nacido la conciencia de la necesidad de reexaminar los objetivos, la estrategia política básica y hasta las tácticas del movimiento negro. Los desórdenes han de provocar, también entre los radicales blancos la urgencia por revisar sus propias relaciones con el movimiento. En el caso de Harlem, lo que actuó como detonante fue el asesinato de un estudiante negro por un policía blanco, pero la brutalidad policial es tan sólo un aspecto de la vida en el ghetto. Los desórdenes hicieron salir a la luz una serie de fracasos de la población negra que se insertan dentro del círculo vicioso de los salarios bajos, alto número de desocupados, viviendas miserables, mínimo acceso a la educación. Estos reclamos caen fuera del movimiento de los derechos civiles como tal. Ellos sirvieron para despertar a la acción a un gran número de trabajadores con salarios bajos y a desocupados que no habían formado parte nunca de la "Urban League", NAACP, CORE o SNCC. ¹ En realidad las protestas pusieron en evidencia el hecho de

que el sueño americano de igualdad es un mito que se derrumba, que ni el trabajo duro, ni el éxito individual podrán cambiar la posición del proletariado negro; que las batallas legales no proveen soluciones, sino tan sólo un cambio del centro de gravedad de la lucha hacia las cortes de justicia donde los dados están cargados contra el negro y el resto de las capas más bajas de la clase trabajadora. En síntesis, los desórdenes fueron síntomas del fracaso de lo que ha sido llamado vagamente "movimiento por los derechos civiles" cuando tuvo que hacer frente a los problemas esenciales del hombre negro en los ghettos del Norte.

La realidad política de hoy está dada por la carencia de bases para un movimiento de los "derechos civiles" en el Norte. Salvo algunas excepciones, en las áreas urbanas norteamericanas tanto los trabajadores negros como la burguesía de color gozan formalmente de derechos políticos y sociales. Han ganado el derecho al voto, a dormir y comer donde puedan pagarlo y también al usufructo de los servicios públicos.

En la letra, han existido durante muchos años en ciertos estados del Norte, leyes mucho más contundentes que la nueva ley federal de los derechos civiles, leyes que formalmente garan-

1. Se trata de distintas organizaciones de los negros de EE.UU. (N. del T.).

* Publicado en *Studies on the Left*. Como artículo editorial en su edición del verano de 1964.

tizan el derecho al trabajo, vivienda y educación. Pero la leyes antidiscriminatorias han fracasado casi por completo en asegurar a los trabajadores negros trabajo, vivienda y educación. Han fracasado rotundamente pues no han logrado abolir los ghettos ni insuflar sentido real en el slogan de "educación pública para todos". De lo que realmente se trata es de crear oportunidades económicas y sociales para los trabajadores negros como totalidad, oportunidades que sólo podrán ser logradas cuando, aliados a los demás trabajadores, ejerzan el poder político. El problema reside, a cierto nivel, en saber cuáles son en nuestro sistema las prioridades sociales y económicas y, en otro plano, determinar la fuente de iniciativa política y su control.

La tendencia dominante en la lucha de los negros en el siglo XX ha sido la tentativa de acabar con la opresión por medio de la integración en la sociedad total. Un liderazgo proveniente de la clase media ha formulado la estrategia correspondiente, dirección que comparte el todavía difundido optimismo —aunque ya en vías de desaparición— acerca de la habilidad del capitalismo y la democracia norteamericana, particularmente en el Norte, para absorber al negro por medio de la riqueza creada por una continua expansión tanto dentro del país como en el exterior. (Esto explicaría la contradicción fundamental entre esa dirección de clase media y los líderes de la lucha anticolonialista de tres continentes). El presupuesto que subyace —válido desde el punto de vista de la clase media negra— es que la discriminación se opone lógicamente a la integración; la eliminación de la primera, pues, acarrearía el cumplimiento de la segunda. Y, aunque la burguesía negra ha sufrido su "blaqueamiento" en forma muy distinta, claro está, con que el trabajador negro sobrelleva su piel negra, cada vez es mayor el número de integrantes de la clase media negra que comparten las comodidades materiales de la sociedad capitalista. Así, los objetivos del movimiento no han estado determinados por las realidades de la vida en el ghetto ni por las condiciones culturales de la clase trabajadora, sino por los intereses de los profesionales y empresarios negros. De este modo, la dirección dominante en el movimiento negro basa sus perspectivas en lo que considera constituye la esencia de la opresión negra: *el status social y político del negro*. La razón principal para que esto ocurra es que los líderes del movimiento están limitados por los puntos de vista propios de la clase a que pertenecen. En realidad existen dos movimientos negros en los Estados Unidos: uno, en los ghettos del Norte, con repercusiones en algunas de las ciudades

más grandes del Sur; el otro, en el Sur que ejerce un impacto decisivo en los objetivos programáticos y en el contenido ideológico del movimiento norteamericano. El del Sur, es un movimiento por los derechos civiles que involucra todas las clases, y cuyos objetivos y en gran medida sus tácticas, han sido formuladas por líderes de clase media, pero cuya base está integrada por trabajadores rurales y urbanos y también granjeros. Las raíces del mismo se pueden detectar en el Compromiso de 1877 que terminó la Reconstrucción en el Sur y su principal objetivo es el logro de derechos democráticos y libertades rudimentarias ya logrados por los negros del Norte. El derecho a escuelas no segregadas, el derecho de reunión y asociación y sobre todo el derecho al voto son las reivindicaciones que reciben amplio apoyo en el Sur porque son considerados con justicia, prerequisites para luchas posteriores por una igualdad sustancial.

Mientras que en el Sur, el movimiento negro detenta una unidad lograda alrededor de demandas comunes, en el Norte los distintos objetivos corresponden a las diferencias de clases en él existente; esto ha causado tensiones crecientes dentro de la organización. Durante un cierto período, las polémicas dentro de la comunidad negra se centraron alrededor de las tácticas de presión más que de la estrategia del poder. La teoría de la acción directa no violenta ha sido esgrimida contra las formas de presión más tradicionales características de la "élite" del NAACP por una parte, y contra el concepto de defensa armada agitada por los nacionalistas y otros jóvenes militantes, por la otra. Estas diferencias, si bien son sintomáticas de las varias ideologías subyacentes y tienen importancia en determinadas situaciones, lo único que logran es que se soslayan los problemas estratégicos centrales para la construcción de una opción, de un centro de poder político estable, capaz de lograr el reordenamiento de las prioridades nacionales. El uso de estas tácticas depende por entero del momento y del lugar en que se las emplee y no de una cuestión de principios.

Los programas tradicionales de las más antiguas organizaciones por los derechos civiles están siendo desplazados y superados por las reivindicaciones de la clase trabajadora negra y de sus desocupados. Esas reivindicaciones exigen no mejor trabajo, sino trabajo seguro; no viviendas en los barrios blancos, sino mejor vivienda; no acceso a las escuelas integradas, sino escuelas decentes. Estos no son básicamente derechos civiles, aunque parecerían constituir un *mensaje* por los derechos civiles, ya que históricamente, los negros más que grupos raciales han formado una subclase en el con-

texto de la sociedad americana. Pero, partiendo de los niveles inadecuados de ocupación hoy existentes, las demandas de trabajo no discriminada para los trabajadores no especializados o semi especializados sólo pueden significar el desplazamiento de trabajadores blancos y la creciente hostilidad de aquellos blancos ya temerosos por la estabilidad de sus empleos. Esas reivindicaciones para tener sentido deben derribar las barreras raciales e incluir a todos los pobres, los desocupados, los que viven en casas miserables, los que reciben migajas de educación. Las implicancias de todo eso son altamente significativas para los radicales blancos que están motivados por su simpatía por el negro y su esperanza en un cambio social fundamental.

En primer lugar, aunque los limitados programas de los más antiguos movimientos por los derechos civiles facilitaban la entrada de gran número de blancos en sus organizaciones, los movimientos nuevos —que por primera vez están comenzando a atraer a los trabajadores negros y a otros desposeídos dentro del mismo ghetto— se muestran menos entusiastas respecto a la participación blanca. En los antiguos movimientos los blancos eran a menudo, la fuente principal de sus finanzas; los nuevos están construyendo centros de poder dentro del mismo ghetto y con negros que no tienen muchos deseos de integrarse a la sociedad blanca.

En segundo lugar, las reivindicaciones proclamadas por los nuevos grupos no podrían ser satisfechas para los negros solamente, sino al mismo tiempo para las capas más bajas de la clase obrera en general. Esto se logrará mediante un movimiento paralelo de los "blancos pobres", de los habitantes de los barrios míseros, de los semianalfabetos y de los nuevos desocupados.

Por el momento no hay ningún movimiento negro de masas de proyección nacional armado con reivindicaciones económicas y sociales, un programa político o una ideología acerca del poder político. En cambio, encontramos diseminados movimientos locales en varias ciudades del Norte, independientes o semiindependientes de los grupos por los derechos civiles con escala nacional, y con programas centrados en ciertos problemas aislados. Se caracterizan por su propia masa de adherentes, y por su preocupación en "conseguir lo que nos corresponde" en lugar de "conseguir integrarnos", "leit motiv" de los movimientos más antiguos. Hasta ahora, las tácticas de estos nuevos grupos han sido más combativas que la de aquellos más antiguos, que eran específicamente organizaciones por los derechos civiles. Así han empleado boycotts económicos, boycotts a las escuelas, suspen-

sión del pago de alquileres y otras formas de acción directa, rechazando de este modo las tácticas de negociación y de tratativas corteses de los antiguos grupos.

No obstante, los nuevos no están exentos de serias debilidades. Las huelgas de alquileres en Harlem, por ejemplo, permitieron crear una base entre la gente pobre para poder preparar después un minucioso programa que encarara el problema de la vivienda y que logró dar contenido a las demandas inmediatas de mejores viviendas. Sin embargo, el movimiento careció de la suficiente perspectiva para lograr la iniciativa política y ha llegado a su disolución temporaria. Aún más, esos movimientos de base comunitaria han permitido a veces, tomar la iniciativa a los cuerpos gubernamentales locales o han permitido que la lucha fuera transferida al plano legal con las previsibles consecuencias. A menudo, las gestiones estatales o ciudadanas, particularmente los proyectos de nuevos barrios, son muy refinados, lo que constituye un llamativo y atrayente contraste con las de los líderes locales; estos han esquivado la responsabilidad de desarrollar un amplio programa de reivindicaciones como base para lograr la estabilidad de la organización. Centrados alrededor de problemas aislados, los grupos comunales no han conseguido constituir organizaciones estables de adherentes capaces de tomar la iniciativa en los diferentes problemas que afectan al ghetto. Como excepción, el "Movimiento por la Libertad de Massachusetts" ha sabido pasar dinámicamente de uno a otro problema a medida que se iban presentando sin excluir el apoyo a ciertos candidatos o la presentación de candidatos propios para determinados cargos públicos. El movimiento de Massachusetts necesita algo más que imaginación táctica, está haciendo tentativas para lograr munirse de una ideología que le permita concatenar sus posiciones frente a los diferentes problemas y, superando el movimiento por los derechos civiles, enfrentar los problemas generales de las clases desposeídas y alienadas.

La tensión provocada por la lucha entre los programas tradicionales y las nuevas tentativas de crear movimientos que se centren alrededor de reivindicaciones económicas y políticas, alcanza su máxima agudeza en el seno del CORE. Iniciado a principios de 1940 por un pequeño grupo de socialistas pacifistas y munido de una filosofía de acción no violenta, el CORE ha llegado a transformarse en una organización con adherentes no específicamente negros, basado sobre todo, en las ciudades del Norte. Su dirección nacional ha intentado mantenerse en ambos campos firmemente: ha dirigido manifestaciones contra la política racista, ha organizado

huelgas de alquileres e introducido dentro del arsenal de tácticas, algunas que apuntasen también a la lucha de clases. Pero combina su militancia táctica con un arraigado conservadurismo político. No ha logrado constituir un grupo firme dentro de la comunidad negra que le permita levantar reivindicaciones políticas radicales. Ideológicamente se ha mantenido dentro de los marcos liberales, implantados por las grandes corporaciones, aunque su radicalismo táctico ha atraído a sus filas gran número de jóvenes militantes, tanto negros como blancos.

La transformación del CORE de un grupo de acción formado por una élite en una organización de masas ha creado enormes problemas a su dirección, que profesa una ideología atractiva tan sólo para aquellos negros capaces de integrarse con la clase media blanca. Las tensiones dentro del CORE se manifiestan con frecuencia en debates acerca de las tácticas, pero ellos son síntomas de una más profunda diferencia ideológica —e inarticulada— entre los jóvenes nativos del ghetto y los dirigentes socialdemócratas y pacifistas de más edad. El creciente alejamiento de algunas circunscripciones del CORE del N. York tanto de la administración Wagner como de la dirección nacional del CORE —que apoya a la administración Wagner— ha nacido de las desilusiones engendradas por el trabajo en los boycotts a las escuelas y al pago de alquileres y refleja también su creciente lucidez en cuanto a los problemas de la vivienda y educación, que reclaman un reordenamiento de las prioridades políticas de la ciudad, del estado y de la nación entera. Esto exige, a su vez, algo más que un apoyo crítico a la establecida política liberal de la época de la guerra fría. La dirección nacional del CORE ha respondido a esas incitaciones desde abajo, con llamados a la “responsabilidad” y con restricciones burocráticas propias del sindicalismo ante las rebeliones de su base. Entre tanto mantiene su retórica militante a pesar de seguir gozando del consenso liberal, aunque la transformación ideológica de su base augura divisiones internas cada vez más numerosas.

La reciente explosión de violencia policial y los disturbios en el Norte revelaron la profundidad del abismo que separa a la dirección del movimiento negro de las masas del ghetto. Las desilusiones que engendraron la violencia nacieron en parte del fracaso de las antiguas y nuevas direcciones en establecer un programa claro y un objetivo político que se encaminara a la solución de los múltiples problemas suscitados por la vida en el ghetto. Las victorias legales parecen estar en progresión inversa al mejoramiento en las condiciones básicas de vida del trabajador negro. En este contexto, la vio-

lencia está dirigida tanto contra los que abogan por la no violencia como contra los grupos blancos de poder, y dentro del movimiento las dos tácticas están llevadas al nivel de estrategias en competición. Los nacionalistas han querido llenar el vacío programático con una ideología que identifica a los blancos en masa como opresores del negro. Pero al negar toda confianza al blanco en la lucha por la libertad y al rechazar el empleo de diferentes estrategias para las distintas alternativas nacionalistas, quizá deliberadamente, no han precisado por el momento cuál es el camino de la liberación negra.

La excepción a este punto de vista entre los nacionalistas, o con más justeza, quasi nacionalista, lo constituyen los organizadores del *Freedom Now Party* (Partido de la “Libertad Ahora”) que considera al negro como la vanguardia de la próxima revolución americana. La ideología del *Freedom Now* es claramente antimonopolista y aboga por organizaciones independientes de negros. Con ello va implícita la idea que el proletariado industrial blanco ha compartido los beneficios del actual sistema de presión y que dentro de un futuro previsible no constituye una fuerza revolucionaria en potencia. Los voceros del *Freedom Now*, en su mayoría intelectuales negros, no están enraizados en la comunidad, con la sola excepción de los afiliados de Michigan, bajo la dirección de Albert Cleague. Su fracaso en conseguir una base amplia, surge de la carencia de líderes y cuadros experimentados —causa que entorpece el desenvolvimiento de cualquier movimiento de la clase trabajadora negra— y es de naturaleza organizativa. Otro de las razones de su fracaso nace de la impotencia para elaborar un programa político atractivo para capturar la imaginación de la masa electoral negra. A diferencia de los grupos nacionalistas más tradicionales, incluyendo los *Musulmanes Negros*, los nuevos nacionalistas del *Freedom Now* o del Movimiento de Acción Revolucionaria no buscan soluciones separatistas, sino que utilizan al nacionalismo como recurso táctico para crear dentro del ghetto, centro negros de poder. No rechazan la idea de una alianza de blancos y negros, pero quieren mantener su autonomía e independencia porque no encuentran un solo movimiento importante de blancos que no busque el consenso liberal. Aún más, incapaces de descubrir bases comunes de interés con grupos de blancos potencialmente izquierdistas, estos grupos no han desarrollado una perspectiva política amplia y propia. Lo más positivo e importante en su ideología es la identificación con los movimientos anticolonialistas del mundo entero. Los *Musulmanes Negros* y otros nacionalistas muestran su abierta simpatía no sólo por las nuevas na-

ciones africanas como Ghana y Argelia, sino también por China y Cuba, al conjunto de las cuales consideran enemigos del imperialismo americano.

Esto abre la perspectiva, por más remota que parezca, de posibles alianzas con ramas del movimiento de la paz interesadas en acabar con la intervención de Estados Unidos en la guerra colonial de Vietnam, en Cuba, las Guayanas Británicas y otros lugares. Las organizaciones negras con centro en el mismo ghetto se encuentran todavía en estado embrionario tanto en lo organizativo, como en lo político e ideológico. Su importancia reside no tanto en su volumen, como en el hecho de haber acercado al campo de lucha a la subclase de los negros, con miras a cambiar las condiciones de vida en los ghettos. En Nueva York, sólo los líderes de los nuevos movimientos comprendieron el sentido de los últimos desórdenes y no experimentaron el shock que sufrió la mayoría ni la sensación de aislamiento que le siguió.

A pesar de la importancia relativa que para los habitantes de los ghettos del Norte tiene el programa por los “derechos civiles” norteno, el movimiento ha renovado su actividad entre los intelectuales y los políticos radicales blancos. El movimiento negro se ha transformado en el centro de todo tipo de actividad izquierdista y los problemas suscitados por el contacto entre los radicales y el ghetto han aclarado una serie de tópicos concernientes a los cambios revolucionarios en la sociedad total. Una cosa no debiera ser pasada por alto: la crisis en el movimiento yace de la imposibilidad de afrontar las condiciones básicas de la explotación del negro en el Norte con los programas comunes. En cuanto a los radicales blancos, la necesidad de un liderazgo de hombres de su raza en un movimiento de trabajadores negros está desapareciendo rápidamente. Los nuevos grupos negros están en abierto desafío contra la influencia y dominio de los blancos que ha caracterizado el movimiento por los derechos civiles desde sus comienzos. Las nuevas organizaciones sólo darán a los blancos el rol de técnicos, si es que le dan alguno.

Aún en el mismo Sur, más que en el papel de líderes, los blancos participan de acuerdo a su pericia técnica en cada caso. Así, el movimiento sureño necesita blancos como abogados, maestros, o científicos sociales, mientras que en el Norte la participación blanca consiste casi exclusivamente en juntar fondos. En uno y otro caso su aporte es doble si lo medimos con el de los liberales. El radical no funciona como tal sino contribuye a la formulación de la teoría y de la estrategia, así como a las tareas organizativas. Pero, aun en el caso que pudiera ayudar

a la conducción de los negros, su contribución en el Sur se vería circunscripta por la naturaleza del programa del movimiento, que consiste, en esencia en lograr para esta región la igualación con las pautas legales del resto de la nación. En el Norte, su papel es aún más restringido ya que el movimiento negro se orienta allí cada vez más a soluciones no integracionistas.

Los radicales, por ser lo que son, deben tender a la construcción de una izquierda independiente de las instituciones liberales (y de la esterilidad ideológica del marxismo de la década del 30); deben lograr una perspectiva que vaya más allá de los acontecimientos que se desarrollarán en los próximos meses. Restringirse a la participación exclusiva en las organizaciones por los derechos civiles más importantes es asumir la responsabilidad por la continuación política liberal demócrata, buscar el aislamiento respecto de las nacientes organizaciones de las capas más pobres del proletariado blanco y perpetuar el aislamiento ideológico respecto de los movimientos en formación dentro del ghetto. Debemos examinar los acontecimientos que siguieron a los tumultos de Nueva York donde la respuesta bien característica de los líderes por los derechos civiles fue suspender las demostraciones e intentar una reconciliación con las autoridades gubernamentales. Ningún grupo establecido presentó una lista coherente de reivindicaciones, las que hubieran podido ayudar a construir una base para sacar de manos del alcalde neoyorquino la iniciativa política. En su lugar se presentaron al azar mociones destinadas tanto a suavizar a los blancos como a pacificar a los negros que iban desde el apoyo temeroso a la policía en Harlem, hasta peticiones a la junta de civiles para que examinaran casos de brutalidad policial. Hasta una medida política perentoria como la remoción del Comisionado Murphy fue puesta de lado a pesar de ser ése el responsable directo de las noches de terror. Se hizo caso omiso del hecho que tal exigencia hubiese puesto en evidencia la complicidad del Alcalde y, por ende, ayudado a echar las bases de un movimiento político independiente. La situación se vio aún más complicada por el temor que una acción militante pudiera incitar a Goldwater a vociferar sobre “la revancha blanca”.

Este análisis nos ayudará a definir las relaciones de los radicales blancos con el movimiento negro. Antes de que podamos definir esas relaciones con precisión, es necesario analizar los nuevos movimientos que se están desarrollando en el ghetto. Lo que reviste crucial importancia es que ellos elaboren su programa alrededor de las necesidades de los que viven

dentro del ghetto, necesidades que influyen en la clase de vida fuera del ghetto. Así, lo que se necesita, es un programa de reivindicaciones económicas con una firme base política.

Más que las demandas sureñas por iguales derechos (esenciales en el contexto de segregación oficial y terror estatal), las reivindicaciones económicas requieren un reordenamiento de las prioridades económicas y sociales en los Estados Unidos. La provisión de trabajo, por ejemplo, no puede ser solucionada a través de la educación y el adiestramiento, ni en el contexto de una economía de guerra. Por otra parte, la automatización y el relativo estancamiento económico que ella provoca, ha restringido uno de los efectos de la inversión de capitales privados, el de ser generadores de trabajo. Los gastos militares ya no pueden crear el trabajo necesario porque, directa o indirectamente, las modernas técnicas en los sistemas de fabricación de armas han provocado una disminución del trabajo manual requerido para igual inversión en armamentos. Las demandas de trabajo y de salario digno y seguro, exigen una redistribución de los recursos económicos y la utilización planificada de los mismos. De manera similar, una solución del problema de la vivienda en el ghetto, exige la construcción de millones de nuevas unidades de vivienda en comunidades planificadas que incluyan centros educativos, culturales y de recreación. Tal programa puede elevarse a los diez mil millones de dólares y sólo puede ser financiado por una reinversión de los fondos federales y estatales y la transformación completa del sistema impositivo.

Aun cuando se admita que los recursos técnicos y financieros con que contamos en el sistema actual de propiedad privada puedan hacer frente a esas demandas, los programas antes esbozados requieren que las capas más bajas del proletariado y el conjunto de los que han engrosado recientemente el ejército de desocupados, tomen la iniciativa política, al elegir autoridades en el orden local, estadual y federal, capaces de llevar a cabo esos programas sin excusas o componendas esterilizadoras.

La resistencia profunda que estas proposiciones encontrarán en los gremios y los dos mayores partidos políticos señalan la necesidad de una coalición de proporciones inéditas en la izquierda. Ella debe elaborar un conjunto de propuestas tendientes a erradicar la pobreza y el desempleo en toda la nación y ser capaz al mismo tiempo de unir todos los grupos de desposeídos y marginados de la sociedad americana. Resulta obvio que la base de dicho movimiento no puede estar restringida al ghetto negro ni tan siquiera estar centrada en él. Si bien la condición previa para tal movimiento es la

formación de centros políticos que se apoyen en las masas pobres del ghetto desde donde surgirá el mayor empuje para el mismo, la tarea fundamental para los radicales blancos es la creación de una serie de movimientos entre los blancos que esgriman demandas paralelas a las de aquellos. Los blancos tienen la responsabilidad de organizar a los blancos contra los mismos enemigos que enfrentan los negros y alrededor de problemas que involucre a ambos, blancos y negros, pero particularmente, alrededor de aquellos que sean específicos de los blancos. Los derechos de los negros, como se puso en evidencia en la última década, no constituyen el interés fundamental ni del proletariado ni de la clase media blanca. Lo que sí interesa a ambos grupos, blancos y negros, es un trabajo seguro, escuelas decentes, casas confortables, buen transporte urbano, la pronta terminación de la guerra santa contra los pueblos coloniales y el ponerle fin al miedo de un cataclismo nuclear. Cualquier acción alrededor de estos problemas llevará a un enfrentamiento con el enemigo de los negros, el poder de las corporaciones, y esto es lo que ayudará realmente a la causa negra.

La perspectiva de un nuevo movimiento está basado, parcialmente, en las siguientes consideraciones:

1º) El profundo impacto sobre el total del proletariado, blanco y negro, de la automatización y del estancamiento económico. Su efecto inicial (desde mediados del 50 hasta el presente) fue cerrar las puertas de la industria a jóvenes trabajadores negros y eliminar a cientos de miles de obreros especializados del ejército de trabajadores, especialmente entre los negros donde el impacto fue mayor. El período que se avecina augura una dislocación aún mayor entre los viejos trabajadores blancos de las industrias básicas y un cese de la canalización de los jóvenes blancos hacia otros sectores, para quedar anclados en los trabajos asalariados.

2º) La extensión del proceso antes aludido de conversión del obrero en empleado público o de comercio (trabajadores de cuello duro) que hasta ahora había absorbido muchos obreros blancos, está siendo coartada por la automatización y los nuevos oficios que ella exige de las fuerzas de trabajo. A esto se suma la caída de la tasa de crecimiento del comercio tanto mayorista como minorista.

3º) El hecho que la rama de la economía que ha sido la mayor fuente de trabajo para los individuos de raza negra, el sector de obras públicas, se perfile a raíz de la introducción de la cibernética, como víctima de una declinación tanto absoluta como relativa, respecto a su cualidad de generadora de trabajo.

4º) El que viejas industrias como la del carbón, textil, madera y minería continúen su retracción debido al reemplazo de sus productos, la automatización (textiles), la mecanización (carbón). Los trabajadores así desplazados son predominantemente blancos.

5º) La declinación de las condiciones físicas de vida en las comunidades de obreros blancos, la persistencia de las malas condiciones de viviendas, escuelas y la falta casi absoluta de lugares de recreación para los jóvenes.

Todas esas consideraciones dan una base objetiva para la constitución de un movimiento de masas entre los trabajadores blancos. Los sectores más estables del proletariado industrial por otra parte, han sido retenidos dentro de los marcos establecidos por las clases dirigentes, sobre la base de una aparente suspensión de los despidos, lograda por un acuerdo entre algunos sindicatos claves y las grandes corporaciones. Esta suspensión puede ser sólo temporaria, pero no deja de formar parte de la actual política de alianzas entre las grandes corporaciones y los dirigentes liberales y su signo evidente es la desertión en masa de grandes empresarios del partido republicano a partir de 1960.

Los desocupados blancos pueden contemplar como aliados a ciertos sectores de clase media, en especial los intelectuales, que en cierta medida están libres de lazos con el gran capital, pues su dependencia del sistema pertenece más al orden moral y cultural que al económico. Además se podría contar con los trabajadores no organizados, obreros marginales de la industria y trabajadores rurales para formar otra base potencial de apoyo. Los problemas alrededor de los cuales esos trabajadores pueden ser organizados son muy semejantes a los que le imprimieron ímpetu al movimiento obrero en la década del 30: salarios más altos, mejores condiciones de trabajo y mayor estabilidad en los mismos.

Sin embargo, se ha sostenido que el campo principal de lucha se ha trasladado del lugar de trabajo a la comunidad. Ya que los cambios tecnológicos reducen la fuerza de trabajo tanto en las industrias como en el sector comercial y el trabajo mismo en el sector privado está dejando de ser una necesidad social, los problemas que deben enfrentar los nuevos desocupados deben dirimirse en el campo político, tanto local como nacional. El problema de la desocupación debe ligarse directamente al programa de expansión de obras públicas y de servicios y de bienestar social; al mismo tiempo debe ponerse el acento sobre la "calidad" de esos servicios. El sector privado no puede ya constituir fuente de trabajo pues en las actuales condicio-

nes de estancamiento total (haya un retroceso o un "boom" a corto plazo), las inversiones privadas sirven sólo para reemplazar medios obsoletos de producción por sofisticados mecanismos automáticos. Nuevas inversiones significan inversiones en la automatización y esto trae como consecuencia restricciones adicionales en el mercado de trabajo.

Estos son, pues, los problemas que forman la base de una posible alianza de blancos y negros y son los problemas que normalmente se asocian con la palabra "bienestar": empleo, vivienda (o más exactamente, desarrollo comunal), educación, transporte de masas, atención médica. Sin embargo, bajo las actuales circunstancias, un programa en gran escala con estas bases entraría en agudo conflicto con las prioridades nacionales ya establecidas. Estas, a pesar de la retórica liberal, ponen el acento en la producción de armamentos y están guiadas por la necesidad de las grandes corporaciones de vender, en primer lugar, chucherías al consumidor. El gobierno nacional ha concedido, directa o indirectamente, jugosos subsidios a las corporaciones privadas, sobre todo en las ramas de la electrónica, proyectiles, astilleros, aviación, transporte, agricultura y minería. Por debajo de la retórica del "bienestar", el gobierno federal ha considerado como prioridades el satisfacer las demandas y servir los intereses de las corporaciones privadas, las cuales se quedan con la parte del león de los beneficios dejados por los "servicios públicos". El capital monopolista norteamericano ha logrado hasta ahora, acallar los reclamos liberales por una mayor intervención estatal en la economía, en el marco de la guerra fría por un mayor comercio, y esto en gran medida porque los grandes consorcios han mantenido la iniciativa política.

El rol del gobierno federal en la economía no es ajeno a las grandes operaciones financieras: la reciente distribución de más de once mil millones del tesoro público a individuos y corporaciones implica graves decisiones políticas. Lo que estaba en juego no era la mera distinción entre "defensa" y "bienestar", entre gastos "privados" y "públicos", sino la habilidad del capitalismo americano para evitar crisis más graves.

Además, los gastos gubernamentales sirven de regulador del sistema y un control sobre esos gastos constituye la mayor preocupación de las corporaciones. Esto explica el impresionante ingreso de los directivos de esas corporaciones en los puestos políticos claves no electorales en los últimos 25 años. Además, el rápido incremento de las inversiones en el extranjero, especialmente en América Latina y el desarrollo de los consorcios "multi-nacionales"

ha comprometido gravemente a los Estados Unidos en una intervención imperialista en todo el mundo.

Las fuerzas más progresistas en el movimiento negro han identificado a los liberales blancos como sus peores enemigos. Esto evidencia que han comprendido también que los sistemas políticos y económicos liberales y su ideología están en la base del poder de las corporaciones.

Por supuesto que la "estructura del poder" en la sociedad norteamericana no está controlada por el ardiente liberal blanco de base ni por sus mentores ideológicos, los cuales consciente o inconscientemente sirven al poder de las corporaciones al ayudar a copar los movimientos políticos de protesta y a desviar fuerzas que deberían canalizar hacia el desarrollo de una nueva alternativa del poder. También fueron los liberales quienes ayudaron a la clase media negra en sus esfuerzos por establecer su hegemonía de clase media entre las masas negras. El credo liberal consistió en tener fe en que los procesos democráticos y pacíficos y en los grupos políticos de presión resolverían los problemas de la opresión racial. Enfurecidos por el fracaso de tal enfoque y desdeñosos del insulto en él implícito, los radicales negros han atacado al liberalismo y a los liberales en su conjunto, basándose más en su psicología que en la política económica que ellos contribuyen a llevar a cabo. Las necesidades reales de los trabajadores negros sólo podrán ser satisfechas por un movimiento dirigido contra el poder de las grandes corporaciones. La ideología de tal movimiento tendrá que identificar al enemigo en esos términos e idear un programa y una estrategia apropiada a esa clase de lucha so pena de sufrir la dispersión de energías y eventualmente la derrota.

Por lo tanto, la discusión dentro del movimiento debe centrarse en las cuestiones del programa y del poder político. En general, la distinción primordial entre las fuerzas radicales y liberales dentro de la comunidad negra y de la blanca deberá hacerse, en el futuro, sobre estas bases. La cuestión de los métodos debe quedar en segundo término. El movimiento obrero, por ejemplo, a lo largo de su historia, ha empleado las tácticas de la huelga (acción directa), manifestaciones públicas y autodefensa armada para lograr sus fines económicos, tácticas que aún se mantienen. Pero esto no convierte a los sindicatos en una fuerza radical dentro de nuestra sociedad, porque en el problema crucial de la acción política, el proletariado es aún un aliado de las corporaciones capitalistas. Ha participado en las condiciones que han sostenido la guerra fría, mientras que, dentro de esas coaliciones, se enroló en luchas

tácticas para desviar ligeramente las prioridades de manera que contemplasen sus necesidades. Sus tácticas políticas han sido dictadas por la estrategia del compromiso y de la dependencia política.

La cuestión clave, es saber si el movimiento de blancos pobres y el negro tomarán conciencia de la naturaleza e identidad de su enemigo, y si se reconocerán a sí mismos como las bases de un poder independiente. Las actuales estructuras de poder tienen recursos suficientes y pueden mostrar la necesaria flexibilidad para hacer frente a las demandas individuales de los movimientos. Así, sólo una ideología y un análisis que pueda explicar por qué son logradas las victorias específicas y la necesidad de una política independiente para lograr más aún, pueden constituir una defensa contra otros intentos de copar esos movimientos.

Muchos radicales blancos han insistido, con justeza, que la única solución real a los problemas de la desocupación, pobreza y segregación social urbana, lo constituye el socialismo. Pero se engañan a sí mismo y evaden responsabilidades si eso les sirve sólo como *substituto* de un programa político concreto, efectivo, capaz de hacer frente a las distintas alternativas políticas. Tal programa constituye, en verdad, una tarea difícil. Los radicales que han evitado, discretamente, proclamar el socialismo como meta final, para concentrarse en problemas específicos, tienen también ante sí la tarea de elaborar y esgrimir un programa político efectivo.

El socialismo significa muchas cosas diferentes para diferentes socialistas; como programa político nacional no significa nada para el hombre de la calle. La tarea, esquivada durante mucho tiempo, por los socialistas radicales, es la de elaborar un programa políticamente realizable tendiente a reorganizar la vida americana sobre una economía planeada democráticamente y poseída colectivamente; un programa que debe ser redactado en vista a experiencias inmediatas de la clase trabajadora norteamericana en particular, y de la nación, en general; un programa que contemple la gama entera: trabajo, vivienda, educación, relaciones de la raza con la vida cultural y la realización personal en una sociedad industrial urbana.

La tarea consiste, en otras palabras, en terminar con el esterilizante dualismo de "reivindicaciones inmediatas por un lado, y socialismo por el otro" o "reivindicaciones inmediatas primero y socialismo más tarde" para fusionar esos dos polos en un enfoque unitario de la política económica norteamericana.

Si fracasa este intento, los radicales seguirán ocupando la "tierra del nunca jamás", que ha estado en sus manos durante más de cuarenta

años y en donde el dualismo de su pensamiento político no ha sido más que la expresión ideológica de su situación real, a saber: dejarse absorber por el liberalismo en el momento en que debían "apelar a las masas" y el de aislamiento sectario cuando debían "realizar una apelación a la conciencia". La historia reciente ha demostrado que los radicales que juegan sus cartas de reivindicaciones inmediatas "mientras retienen la carta de triunfo del socialismo hasta el momento crítico", se han encontrado con que el "momento crítico" retrocede siempre un poco más en la distancia. Una y otra vez se ven impedidos de realizar su juego por tener que enfrentar un "New Deal"; así su "as de triunfo" nunca llega a aparecer en la mesa de juego. Ya no es suficiente ser teóricamente "radical". Ya no basta lanzar un llamado a una "política independiente". Si un movimiento político carece de principios y objetivos, recursos y caminos que resulten claramente distintos de los de la política dominante de su tiempo, entonces y a pesar de sus intenciones, no puede ser revolucionario. Tampoco puede considerarse independiente aunque su aparato organizativo lo sea. Si un radical se siente descontento del sistema imperante y ese descontento no se traslada desde sus sentimientos por una parte y de sus principios por otra, a un programa para la reorganización de la sociedad, públicamente proclamado, su descontento se transformará en frustración al ser políticamente impotente.

Hasta ahora la humanidad no ha producido otros principios que difieran fundamentalmente de los del capitalismo imperialista que los que pueden resumirse en la palabra socialismo. Sólo bajo ese rótulo podemos involucrar los principios que hagan frente a las "demandas inmediatas" de la clase trabajadora, que encaren la propiedad colectiva y el planeamiento democrático, que estén basados en la democracia, la fraternidad, la paz, y que posibiliten al mismo

tiempo, al hombre, su realización personal. ¿Llegaremos a pronunciar esta palabra —Socialismo— y a traducirla al lenguaje y experiencia americana? Las bases materiales y la necesidad histórica que urgen a realizar tal tarea existen. Sólo falta la voluntad para realizar el esfuerzo necesario.

La responsabilidad de los radicales tanto hacia el movimiento de liberación como hacia ellos mismos va más allá de las tareas de organización. Lo que debe lograrse es llegar a definir una estrategia para el cambio social, basada en una teoría del desarrollo económico americano y en la real comprensión de los factores de cambio y del "statu quo". Todo esto debe conseguirse a través de un programa que fomente la iniciativa política. Ninguno de los viejos partidos izquierdistas puede enfrentarse con esa tarea; sus estrategias políticas van de una teoría fracasada de la revolución a un tercer-partidismo sectario que refleja su profundo aislamiento político. Tampoco los movimientos de la "Nueva Izquierda" aventurera que toman como base las experiencias políticas "chinas" y "cubanas" llenan los requerimientos de un genuino movimiento radical americano en embrión.

Los radicales que contribuyan a la comprensión de esos problemas tienen la posibilidad de entablar un diálogo *significativo* con los nacientes movimientos negros; pero el problema se resolverá sólo en el marco de un "nuevo" movimiento que una a radicales negros y blancos sobre la base de sus propios intereses mutuos y paralelos. Tal movimiento puede mostrarnos la perspectiva inmediata: estructurar una izquierda de base de masas con grupos de intelectuales de clase media, pero también deja vislumbrar la perspectiva mediata de un movimiento verdaderamente integrado, con mentalidad no determinada por el color de la piel. FIN

James Gilbert

El Movimiento Universitario Como Factor Político *

Es demasiado temprano aún para definir el futuro del actual movimiento de protesta que se desarrolla en las universidades norteamericanas. Surgido en nuevas condiciones sociales y con formas propias de acción —como los “teach-in”—, su futuro quedará definido en cuanto sea capaz de ligarse a una política radical en el campo de la educación y a los diversos movimientos sociales que componen la nación.

hizo ganar patente de respetabilidad.

El “teach-in” de la Universidad de Wisconsin y los acontecimientos que le siguieron (en especial, la borrascosa acogida que se le dispensó a una “truth squad” —patrulla de la verdad— del Departamento de Estado), indica que lo que está en juego es algo más que un desacuerdo de expertos respecto a la estrategia a seguir en política exterior. Una comparación de ambos “teach-in”, el de Washington y el de Wisconsin, muestra la diversidad dentro del movimiento y los diferentes niveles alcanzados por la rebeldía contra la política exterior de posguerra.

La idea de los “teach-ins” surgió de los esfuerzos de la Universidad de Michigan por realizar un mitín de protesta contra la guerra del Vietnam. Los funcionarios gubernamentales no permitieron realizar el acto en las aulas durante las horas de clase, pero los estudiantes hicieron frente a esa maniobra diversionista realizando el acto después de las horas de clase. Otras universidades respondieron prestamente con una rápida sucesión de “teach-ins” a lo largo de todo el país, poniendo al descubierto una fuerte y espontánea corriente subterránea de crítica al gobierno entre profesores y alumnos de las universidades.

* Publicado en *Studies on the Left*, en su edición del verano de 1965.

El “teach-in” de la Universidad de Wisconsin se tiñó de un color especial por cierto número de razones. En primer lugar, la tradición liberal de antigua data no sólo de su consejo administrativo, sino de profesores y estudiantes que permitió a la izquierda iniciar y marcar el tono de la discusión política. A diferencia de los acontecimientos en Berkeley, que fueron provocados en parte, por la actitud represiva de la administración de la universidad, lo que sucedió en Wisconsin fue influido por el hecho de que los funcionarios de la universidad apoyaron el derecho del grupo a realizar un “teach-in” y cooperaron al máximo con todos los grupos estudiantiles de la universidad. Esta posición, provocó agudas críticas de miembros de la universidad (aquellos que apoyaban la política de los Estados Unidos) y de los conservadores locales. Esto nos conduce al segundo de los factores en juego: la actividad de las derechas conducidas por el reaccionario comentarista de radio Madison, y aliadas a elementos del mundo de las finanzas y de la legislatura del Estado. El ataque no comenzó con el “teach-in”, sino con la campaña de Goldwater y la tentativa de calumnias a los oponentes del Mesías conservador. Los principales blancos del ataque fueron el club universitario Du Bois y el periódico estudiantil de la universidad y la campaña terminó con una maniobra infructuosa por aprobar una medida legislativa tendiente a la interdicción de los oradores comunistas en la universidad.

Estas actividades llegaron en corto plazo a tal paroxismo que llevaron a la mayoría a catalogar en masa como derechistas a los sostenedores de la política gubernamental, y así la discusión entre gentes que tienen diferencias genuinas en cuestiones políticas se tornó difícil.

El tercer elemento, y quizá el más importante, fue el entusiasmo con que una parte significativa del cuerpo docente acogió la oportunidad de ventilar la cuestión del Vietnam y problemas afines y la envergadura que alcanzó la colaboración de profesores y estudiantes plasmada en un comité conjunto: “Comité de profesores y alumnos pro-finalización de la guerra en Vietnam”. Por debajo de todo esto parece haber una nueva toma de conciencia acerca del significado de la educación y del rol de la universidad provocada por el levantamiento de la masa universitaria y la urgencia de publicitarla. Con frecuencia esta introspección ha llevado a un rechazo terminante de la mentalidad de guerra fría que ha venido paralizándolo el sentido crítico y la capacidad para abordar una discusión significativa durante largo tiempo. Lo que cooperó al surgimiento de tal actitud fue la lucha contra la miseria y la segregación que ha en-

crepado la plácida superficie de la sociedad norteamericana y ha constituido un reto a la ideología pasiva que la sostiene. No sería inexacto afirmar que sin los “sit-ins”, las marchas y la lucha por los derechos de los negros, los “teach-ins” no se hubieran producido.

El “teach-in” de Wisconsin fue organizado por diferentes grupos de profesores y alumnos bajo la égida de un comité conjunto. Su objetivo principal era conectar los círculos educativos a los movimientos de protesta, de realizar un desafío al aislamiento de la universidad respecto a la comunidad política y hacer valer la conexión elemental entre pensamiento y acción. Sin embargo, fue esta última noción la que provocó mayor furor entre los críticos. Acusaciones de sentimentalismo y falta de objetividad caracterizaron la pequeñez anti-intelectualista de la oposición. Como protesta, y para forzar a la comunidad universitaria a considerar el problema de Vietnam, el comité organizó reuniones, piquetes, volanteadas, reportajes en diarios y radios. Todas esas actividades condujeron al “teach-in”.

Este incluyó conferencias y debates a cargo de 26 profesores —de los cuales muy pocos eran expertos en asuntos del Sudeste de Asia—, hecho que fue considerado un ultraje por los que se decretaron a sí mismos custodios de la verdad en el departamento de ciencias políticas. Tampoco todas las conferencias fueron dedicadas al Vietnam; en realidad la más importante fue, probablemente, un discurso sobre el sentido del compromiso de Germaine Bree, que había sido compañero de Albert Camus y miembro de la Resistencia Francesa durante la segunda guerra mundial. El hecho más interesante fue que cinco de los conferencistas hablaron abiertamente sobre la función de la universidad en la sociedad y rechazaron el concepto de que estudiantes y profesores deben aceptar el esterilizado rol del intelectual apolítico que la sociedad le ha designado. Otros cinco ayudaron a realizar la disección de las premisas intelectuales que se esconden detrás de la política exterior, del estilo de pensamiento que ha informado esa política desde fines de la segunda guerra mundial. Tan sólo cuatro o cinco conferencias estuvieron directamente relacionadas con el Vietnam (lo que los críticos no dejaron de hacer notar con fruición). Pero este hecho nos está sugiriendo también cuál es el significado básico de los “teach-ins”: mostrar que la guerra del Vietnam tiene implicancias con cada uno de los aspectos de la vida; que ella significa algo para la misma universidad, y que finalmente nos obliga a cuestionar nuestro papel como estudiantes, profesores o ciudadanos. En otras palabras, ella ha presentado una alternativa al

conjunto de presupuestos anquilosados que fueron base de la guerra fría e impidieron a los intelectuales considerar las implicancias de su propio pensamiento. Vietnam fue, pues, para algunos un símbolo de los profundos males que aquejan a la sociedad americana. El "teach-in" fue radical no tanto en su ataque a la política en el Vietnam, como en un sentido educacional. Y, en este último, marcó un hito más importante que el de ninguna otra actividad universitaria desde 1930.

2

¿Constituyó el "teach-in" una revolución en los procedimientos educacionales? En su aspecto formal es esencialmente igual a una clase en el aula: el profesor da su conferencia, los alumnos escuchan y si el tiempo lo permite, formulan preguntas. No obstante, el contenido emocional fue completamente distinto al de una clase tradicional. Los oradores eran interrumpidos por los aplausos, y a algunos se los ovacionaba de pie. Este grado de excitación nunca había sido logrado por una clase ordinaria.

Se tenía la sensación de que algo tremendamente importante había ocurrido. En primer lugar, se había logrado una tribuna para que profesores de distintas especialidades cambiaran ideas, acontecimiento en verdad raro hoy día, en que se han subdividido las distintas disciplinas en departamentos estancos, para cada uno de los cuales se ha inventado una jerga especial conocida sólo por muy pocos extraños al correspondiente departamento. En segundo lugar, existía el convencimiento de que los profesores no estaban hablando como expertos, sino fundamentalmente como miembros de la comunidad universitaria, como individuos que sienten que la universidad es algo más que la suma de sus cursos y los estudiantes algo más que las notas que miden su capacidad. Había una cierta inseguridad en aquéllos que no eran especialistas y quizá algunas dudas. Y siempre existía la posibilidad que la audiencia que asistió a los "teach-ins" fuese atraída por la posibilidad de que peritos en historia, filosofía y sociología pudiesen encontrar una solución al embrollo vietnamita. Finalmente, la protesta y los pensamientos por ella engendrados no podía ayudar sino a realimentar las disciplinas de los profesores que tomaron parte en el "teach-in". Pero la evaluación que cada uno hizo de la sociedad americana —sea del punto de vista de la política exterior, de la ética, historia intelectual o sociología— ya no pudo ser la misma. Así el "teach-in" resultó ser una institución ambigua; tenía mucho de los viejos aspectos de la

enseñanza: la forma de la clase, la relación profesor-estudiante, pero su espíritu era nuevo y desafiante. Este choque entre forma y espíritu indica la necesidad de desarrollar nuevas ideas tanto en el terreno educacional como en el de la protesta política.

La respuesta de la universidad fue sorprendentemente entusiasta; cerca de cinco mil estudiantes y profesores asistieron a las diferentes conferencias y simposios. Lo que puede dar la pauta de la actitud general del auditorio fue la respuesta dada por uno de los profesores al ser preguntado si recibía dinero de los comunistas en pago por sus manifestaciones. Su contestación fue recibida con una ovación por el auditorio de pie, lo que constituyó, en sí mismo, una afirmación de que el maccarthismo como crítica al pensamiento independiente no tenía sentido para el auditorio.

Una respuesta de otro tipo fue la organización del "Comité de apoyo al pueblo del Vietnam del Sur" grupo ligado al departamento de ciencias políticas y que puede considerarse cabalgando entre la derecha y el centro. Este comité que rechazó como poco dignas ciertas formas de protesta como la de pasear cartelones, redactó un petitorio tramposo y así pudo enviar a Washington 6.000 firmas.

Una segunda etapa de las actividades del "teach-in" estuvo más conectada con la acción directa. El "teach-in" culminó con una marcha y una reunión al aire libre en la que hablaron profesores de la facultad y Markus Raskin que fue durante el gobierno de Kennedy miembro del Consejo Nacional de Seguridad y director de "Liberal Papers". Las reuniones sobre uno u otro tema son frecuentes en la universidad, aunque esta fue una de las más numerosas. Su significación reside, sin embargo, en haber unido la forma académica de protesta: el "teach-in", a una forma de acción política.

La prensa, la radio y la televisión presentaron los acontecimientos concienzudamente y a menudo fueron favorables a Wisconsin. La cadena nacional CBS de T.V. tomó 5.000 pies de película de los que no proyectó absolutamente ninguno. El "teach-in" en sí mismo, no obtuvo nacionalmente ninguna mención, aunque la noticia fue transmitida por los servicios de radiotelefonía. Este silenciamiento no es tan importante en sí mismo, sino por su contraste con la atronadora propaganda realizada por la televisión, la radio y revistas del tipo Time sobre la visita realizada por funcionarios de la administración Johnson a la universidad. El grupo visitante estaba presidido por Thomas Conlon, experto del Departamento de Estado e incluía también a Earl Young, representante del AID que había actuado en Vietnam y un consejero

del ejército que se parecía notablemente a Buck Turgidson en "Dr. Strangelove" (y que comentó muy apropiadamente que Estados Unidos en el Vietnam del Sur enfrentaba el "problema del pueblo"). El trío, invitado por el comité universitario pro-Johnson, estaba realizando un recorrido por los "campus" de los distintos colegios en que se había encendido la oposición a la política en Vietnam para medir la profundidad de la herejía política y fortalecer a los fieles con comentarios al Testamento gubernativo. Este propósito se puso dolorosamente en evidencia cuando en una recepción diurna que se realizó en honor de los tres, Conlon contestó a la pregunta: ¿Cuál es la filiación política del Vietcong? Afirmando: "El jefe del Vietcong es un izquierdista... es decir, un cripto comunista". Mucho de lo que siguió estuvo al mismo nivel.

No obstante, fue la sesión nocturna la que atrajo la atención de todo el país hacia la universidad. Para protestar contra la guerra en Vietnam alrededor de 300 adherentes al "Comité pro finalización de la guerra" asistieron al acto llevando brazaletes negros y se situaron de pie a los costados del salón. Esto dejó unos 50 asientos vacíos que la gente partidaria del gobierno no fue capaz de llenar debido a su escaso número. En un esfuerzo por engatusar a sus oponentes y al mismo tiempo dar la impresión por las pantallas de televisión de la inexistencia de opositores, a la política gubernamental el presidente de la asamblea (miembro a su vez del omnipresente Departamento de Ciencias Políticas) ordenó a los que hacían la demostración que se sentaran. La contestación adquirió casi los caracteres de un tumulto. Cuando por fin algunos tomaron asiento, los tres oradores respondieron a las preguntas formuladas por el auditorio. Lo que siguió fue descrito por la prensa como una grosera interrupción por medio de gritos y silbidos. Esto sucedió, pero no exactamente como los diarios lo describieron, sino solo después de una serie de evasivas y mentiras del trío gubernamental. Además, la visita del Departamento de Estado consiguió unas cuantas cosas que atrajeron la atención de la nación. En primer lugar proveyó con nuevas armas al ala derecha que ahora gritaba que la izquierda estaba destruyendo la libertad académica en "el campus". Esto forzó a su vez a la Universidad a reiterar su apoyo a la actividad política de los estudiantes. Además los visitantes demostraron claramente la posición de Washington que no está dispuesto a escuchar a sus críticos sino tan solo en hacerles frente. Por último, obligó a los profesores y estudiantes adherentes del "Comité pro finalización de la guerra en Vietnam" a repensar su posición respecto a la

naturaleza de la protesta. El que la mayoría de entre ellos defendiera las demostraciones estudiantiles indica un firme compromiso con la acción política. Fue a la luz de esas experiencias que los diez representantes —entre profesores y alumnos— del "Comité" se dirigieron a Washington para asistir al "teach-in" nacional.

3

No puede negarse lo alentador que resulta un profesor universitario que toma posiciones frente a un problema político. Sin embargo lo que ocurrió en Washington fue decepcionante tanto para los que participaron creyendo con optimismo que el diálogo de algún modo era posible, como para el gobierno que puede ser arrastrado a rechazar toda crítica futura como discusión bizantina, carácter que pareció revestir en esta ocasión. Pero el movimiento contra la guerra en el Vietnam, a pesar de su heterogeneidad, no es ni un diálogo ni una discusión, sino fundamentalmente una protesta.

Una de las causas básicas de la debilidad del "teach-in" nacional fue la ausencia de estudiantes en los cargos directivos. Nada más alejado de la realidad que suponer que un grupo de intelectuales independientes puedan convencer a un gobierno de la corrupción de su política exterior. Si las ideas de un profesor tienen viabilidad política ésta sólo tendrá vigencia sobre el grupo estudiantil. Sólo la universidad de Wisconsin incluyó estudiantes en su delegación oficial a Washington. Esto no significa que Wisconsin esté tan avanzado en su problema de protesta política, sino que la búsqueda y el descubrimiento de expertos en cuestiones del Sudeste asiático los forzó a agregar una mínima participación estudiantil. El contexto del debate fue dado por la Administración Johnson. No obstante, la marcha sobre Washington, muestra que muchos estudiantes no aceptaron ese contexto... El precio de la respetabilidad fue pagado con el contenido de los discursos así como con la forma equilibrada del debate. Al confundir lo que ocurrió en el "teach-in" con una verdadera protesta, algunos intérpretes han demostrado cuanto hay todavía que andar para desembarazarse del bagaje intelectual de la década del 50, y sobre todo de la idea que suscitar una discusión es ya realizar un acto de oposición política.

Tanto los "teach-in" locales como el nacional han dejado como saldo unas cuantas lecciones. Lo que todo el mundo debiera haber sabido, desde el momento que la "truth squad" del Departamento de Estado no hizo el menor esfuerzo por ocultarlo, fue el hecho que el Gobierno no tenía

la menor intención de escuchar a sus críticos. Muchas veces se olvida que buena parte del material de crítica es fácilmente adquirible por el Gobierno. Si un auténtico debate era, pues, imposible lo único que se conseguía con ese equilibrio tan buscado era ocultar los problemas.

En este momento existen dos formas de "teach-in": una respetable, que toma al de Washington como modelo y otra que lo considera una tribuna de protesta. Uno se basa en el concepto siguiente: mientras los expertos discuten, nosotros debemos suspender nuestro juicios (quizás para siempre); el otro asume el hecho que tanto profesores como estudiantes, tienen derecho al compromiso y a la actuación política. La mera existencia de esos dos modelos constituye un peligro porque fue la que permitió al doctor Scalapino, por ejemplo, denunciar al "teach-in" de Berkeley (realizado después del debate de Washington) como injusto y parcial por carecer de un programa equilibrado. Además, con el movimiento así escindido, el gobierno se sentirá capacitado para rotular a genuinas protestas como extremistas y antidemocráticas. Ya la Comisión Interna de Seguridad del Estado ha tomado declaración al comentarista de derecha Madison, en un esfuerzo por teñir de rojo a la protesta de Wisconsin.

4

Una contribución para captar el significado del "teach-in" puede constituirlo el examen del lugar de origen del movimiento como tal: "el campus". Dos preguntas se imponen al considerar lo que está sucediendo en el campus: ¿Se trata de un cambio definitivo de mentalidad? ¿Cuáles son las causas del incremento de la actualidad radical? La respuesta a ambas podemos hallarlas, en parte, en la validez de lo que psicólogos y sociólogos han llamado alienación. Este término demasiado zarandeado y profusamente definido quizá signifique, en último término, el rechazo del rol convencional de profesores y estudiantes y al mismo tiempo el dejar de lado las premisas que la sociedad emplea para definir ese rol. En otras palabras; el término alienación designa un estado político neutro, estado que, irónicamente, tiene resonancias radicales, pues el rol que profesores y estudiantes "alienados" rechazan para sí mismos es el de neutralidad política y quietismo intelectual.

Pero la alienación no nos dice nada acerca del contenido preciso del compromiso político. Aquí, entran a jugar factores tales como la intensa lucha por los derechos de los negros y la campaña contra la pobreza, que han sido decisivos, pues han obligado a los estudiantes a enfrentar algunos hechos muy feos de la sociedad americana.

Ha habido, además, un rápido deterioro de la retórica liberal bajo la Administración Johnson. El presidente, en sus apariciones ante la radio o la televisión, habla después de todo con el tono de Bull Conner o el gobernador Wallace. Sin embargo, los estudiantes actuales no lo relacionan con la situación de 1930 y pocos lo hacen con el período intenso de la Guerra Fría con la Unión Soviética. Sin embargo, éstas son las fuentes de la retórica liberal. Los recuerdos del Bloqueo de Berlín no significan nada para la actual generación de estudiantes. La energía generada por el New Deal y la Guerra Fría no puede alcanzar ni siquiera con una chispa la mente de los estudiantes de hoy. Finalmente hay que considerar los hechos del caso Vietnam en sí mismo, la brutalidad de la guerra y la arrogancia con que se la defiende.

¿Ha sido pues creado un nuevo grupo radical?

Es muy temprano todavía para dar una respuesta definitiva, aunque es seguro que la función de la universidad será aun objeto de muchos exámenes y que los estudiantes no aceptarán viejas definiciones y roles. No se puede predecir lo que ocurrirá en caso que la retórica liberal sea alimentada con nuevos reclutas. Parece, sin embargo, que en las universidades comienza un movimiento radical cuya profundidad sólo podrá ser medida en el futuro. Por otra parte, el futuro del "teach-in" como institución es también incierto. En su estado actual está seriamente comprometido por lo que sucedió en el "teach-in" nacional. Más aún, su efectividad puede llegar a ser destruida por la repetición. Quizá una señal de la dirección en que se encauzarán las futuras protestas nos la dé el hecho de la creación de una "universidad de la libertad" proyectada para lograr que algunos aspectos del "teach-in" sean un rasgo permanente del "campus". Si se lo liga a ideas revolucionarias en el campo de la educación y los movimientos estudiantiles logran ayuda, entonces el "teach-in" constituye un paso importante hacia un radicalismo genuino en la universidad. FIN

La Burguesía Europea Frente a la Competencia de las Grandes Empresas Norteamericanas *

El enorme tamaño que han alcanzado algunas empresas norteamericanas a lo largo de varias décadas de crecimiento y concentración les ha concedido un papel decisivo en la economía mundial. Un estudio preparado por los industriales europeos señala vivamente la potencia competitiva de las empresas norteamericanas; un ejemplo: el presupuesto del Estado belga podría cubrirse tan solo con las ganancias de las cuatro empresas norteamericanas más importantes.

I. Introducción

EL OBJETO de este artículo es analizar las diferencias de dimensión entre las grandes empresas de la Comunidad Económica Europea y las de algunos terceros países. Dicho examen permite observar importantes disparidades en las posibilidades financieras de unas y otras en detrimento de las europeas que, en algunos casos y por esta razón, ven limitadas sus posibilidades competitivas en los mercados internacionales.

Aunque la presión de la competencia internacional impone generalmente a la industria europea un esfuerzo de concentración, este va a tornarse más apremiante y necesario a causa del probable éxito de las próximas negociaciones arancelarias en el GATT. Es evidente que en cuanto se reduzca el nivel del arancel común externo —y aun antes— el esfuerzo de penetración de las mercancías norteamericanas en el Mercado Común Europeo se intensificará y habrá de desarrollarse con mayor éxito que en la actualidad. Esta facilidad de penetración va a extenderse también a muchos otros mercados de exportación, lo que permitirá a los productores norteamericanos explotar en toda su amplitud las ventajas asociadas con la magnitud de sus empresas. Es precisamente en este mer-

cado que abarcará a la mayor parte del mundo donde la inferioridad dimensional de las empresas de la Comunidad revelaría más claramente sus debilidades. Conviene, en consecuencia, coordinar los esfuerzos de concentración industrial en Europa con el desarrollo de las negociaciones arancelarias en el GATT, pues sería motivo de considerable inquietud para la industria que algún desajuste cronológico llegara a retrasar su adaptación a las nuevas dimensiones de la competencia.

Frecuentemente, su mejor situación financiera permite a las grandes empresas proceder a un amplio grado de autofinanciamiento y recurrir en mejores condiciones al mercado de capitales, que, a su vez, ellas mismas contribuyen a alimentar. Las empresas de grandes dimensiones, y en particular las norteamericanas, están en aptitud, pues, de aumentar con mayor rapidez que las otras sus inversiones materiales e intangibles y, por ello mismo, acrecentar su avance técnico y comercial.

Por el contrario, las empresas europeas no siempre consiguen obtener las economías de es-

* Estudio preparado por la Unión des Industries de la Communauté Européenne y publicado, en su versión original francesa, por el Centre de Recherches Européennes, Lausana, 1965. Traducido al castellano y publicado por Comercio Exterior, México, agosto de 1965.

cala deseables y muy a menudo no llegan al nivel que permite realizar inversiones en una investigación técnica verdaderamente eficaz.

Se impone, pues, un movimiento de concentración en la economía europea, que si bien no debe ser resultado de estímulos artificiales, requiere la eliminación de los obstáculos psicológicos o legales que podrían oponérsele. Queda entendido que este movimiento de concentración no se impone con la misma urgencia en todos los sectores de la economía. Sin embargo, para aquellas industrias que determinan los impulsos principales del progreso técnico, tal movimiento es, desde luego, indispensable.

Antes de pasar a la descripción de ciertos hechos relacionados con la dimensión de las empresas, y para evitar cualquier equívoco, conviene hacer dos observaciones: sería lamentable que el lector creyera encontrar en este trabajo:

- 1) ya sea un reproche a la empresa europea por no haber alcanzado, en general, las dimensiones que dan acceso a ciertas técnicas nuevas y a la estrategia de gestión que se impone en los grandes mercados; o,
- 2) ya sea una invitación a la industria europea para que renuncie a la pequeña empresa y busque en la concentración la salida de todos los problemas.

No es ese el propósito que se persigue.

En efecto,

- 1) las empresas europeas no tienen por qué ser criticadas. Con pocas excepciones, las más grandes han alcanzado, en sus respectivos países, las dimensiones que corresponden al tamaño de su mercado nacional. Difícilmente podrían fundar una expansión mayor en mercados exteriores que las eventualidades de las políticas arancelarias podrían cerrar en cualquier momento. Es ahora solamente, tras de presenciar la creación y consolidación de un vasto mercado común interior, cuando pueden concebir en términos nuevos una estrategia de desarrollo que exige la ampliación de las unidades de producción, de investigación y de distribución;
 - 2) el crecimiento del tamaño, incluso en un mercado ampliado, no es una exigencia universal ni uniforme: es más o menos deseable, y aun puede ser contraproducente, según la tecnología de la industria de que se trate, la incidencia del costo de transporte en el costo final de los productos, el particularismo de los gustos de los consumidores y el grado de especialización (que puede ir muy lejos en los casos de subcontratación).
- Convendría, pues, no extraer del presente ar-

tículo una generalización que ni siquiera se intenta sugerir.

Otra observación liminar se impone antes de pasar al tema: los elementos de apreciación manejados no son completamente comparables entre país y país, ni entre un sector de la economía y otro. Además, el estudio de ciertos datos que no se han tenido en cuenta en este artículo tal vez presente cierto interés. No obstante, los términos de comparación propuestos parecen ser suficientes para expresar los fenómenos que se desea poner de relieve.

II. La Ampliación de los Mercados Exige Nuevas Dimensiones

Teniendo en cuenta la realización progresiva de la integración económica europea y la tendencia a la liberalización de los intercambios internacionales, ya no es posible limitar la concentración de las empresas al ámbito de las economías nacionales, al menos en lo que se refiere a algunos sectores. Son precisamente las grandes empresas las que desempeñan el papel clave en el comercio exterior; a título de ejemplo, se puede señalar que en 1960 correspondió a las 50 empresas industriales mayores alrededor del 29 % de las exportaciones totales de Alemania Federal, que la parte de las 1,000 empresas más grandes fue de aproximadamente 60 %. A medida que se vayan suprimiendo los derechos aduaneros en el interior de la Comunidad Económica Europea hasta la realización integral del Tratado de Roma, a lo que se puede agregar el resultado, que se prevé será satisfactorio, de las negociaciones arancelarias en el GATT, se asistirá a impulsos cada vez más importantes, originados por la competencia extranjera en su sentido más amplio. Es indudable, en efecto, que una ampliación de los mercados determina automáticamente una reducción correspondiente de la magnitudes relativas de las empresas con respecto a la demanda global. Así una empresa alemana o francesa que participaba con un 25 % en el mercado alemán o francés, respectivamente, podría no contar más que con una participación mínima en el Mercado Común. Huelga decir que las relaciones sufrirán una alteración todavía más profunda en el caso de situaciones análogas en mercados más estrechos.

Aunque el mercado interior de la CEE, con una población de 177 millones de habitantes, sea comparable, en lo que concierne al número de consumidores, con el de Estados Unidos, que cuenta con 187 millones, la diferencia en la elevación del nivel de vida y en el consumo per cápita ha determinado que las compañías norteamericanas tengan dimensiones mucho más vastas que las alcanzadas hasta este momento

por las grandes empresas europeas. De esto se deriva que, en ciertos casos, haya parecido más fácil para las grandes empresas norteamericanas penetrar en el mercado europeo que para las empresas europeas penetrar en el mereado norteamericano. Asimismo, varias de las más grandes empresas británicas y japonesas han penetrado con bastante rapidez en el Mercado Común. Las disparidades en las dimensiones, tal como se manifiestan en las principales zonas económicas, pueden ser ilustradas por las indicaciones que siguen.

III. Comparación Entre las Dimensiones Absolutas de las Empresas Industriales Dirigentes del Mundo Occidental

I. Exposición de Conjunto

- a) *La proporción de empresas de la CEE entre las 500 empresas industriales más grandes del mundo occidental en 1963 (y 1964) **

Según la publicación *Fortune*, las 500 empresas industriales más importantes del mundo, clasificadas según el volumen de las ventas en 1963 y en 1964, se distribuyen como sigue entre los diversos países:

	1963	1964
Estados Unidos	306	300
Reino Unido *	53	58
Japón	38	34
Alemania Federal	33	32
Francia	25	24
Canadá	13	13
Italia	7	8
Suecia	6	7
Suiza	6	7
Holanda *	4	6
Bélgica	3	3
Argentina	—	2
Australia	3	2
Sudáfrica	2	2
Austria	—	1
India	1	1
Luxemburgo	1	1
México	1	1

* Incluye dos empresas angloholandesas.

La CEE, cuya población corresponde aproximadamente a la de Estados Unidos, no proporciona más que 72 empresas (73 en 1964) a esta lista (si se atribuye a la CEE una de las dos empresas angloholandesas), contra 306 grandes empresas norteamericanas (300 en 1964). El mer-

* Nota del Editor: En el momento de prepararse la versión castellana de este trabajo se pudo disponer de la información correspondiente a 1964 que no estuvo al alcance de los autores. Por tanto, se consideró conveniente actualizar la información, señalando las cifras correspondientes a 1964 después de las de 1963 consignadas por los autores. La nueva información se tomó de los números de julio y agosto del año en curso de *Fortune*.

cado relativamente más pequeño de la AELC (91 millones de habitantes) suministra a pesar de todo 64 de las grandes empresas (72 en 1964).

- b) *Las posiciones ocupadas por las grandes empresas de la CEE en la lista de las 500 empresas industriales más grandes del mundo occidental en 1963 (y en 1964).*

La empresa alemana más importante, Volkswagenwerk OG, ocupaba el 34o. lugar (27o. en 1964), en tanto que la segunda, la compañía Siemens, figuraba en 37o. puesto (36o. en 1964). La mayor empresa francesa, Rhône-Poulenc, ocupaba el 74o. lugar (68o. en 1964), mientras que la segunda y tercera, Charbonnages de France y Renault, ambas nacionalizadas, figuraban en 78o. y 79o. lugares (77o. y 93o., respectivamente, en 1964). En este último año la Renault pasó a ocupar 4o. lugar entre las empresas francesas, después de la Cie. Française des Pétroles, (que ocupó el 86o. puesto entre las 500). Italia gracias a su principal negociación, la Fiat, cuenta con un 42o. puesto (41o. en 1964), mientras que la empresa siguiente, la Finsider, viene en 86o. lugar (104o. en 1964), y el consorcio estatal ENI tiene que conformarse con el 105o. puesto (106o. en 1964).

La empresa belga más importante, la Petrofina, ocupa el 140o. lugar en la lista de la 500 (168o. en 1964), en tanto que la segunda, Cockerill-Ougrée, no pasa del 326o. (350o. en 1964). Holanda, al igual que Suiza, se beneficia de una excepción: en efecto, su principal compañía, la Phillips Gloeilampenfabrieken, figura en 33o. puesto (29o. en 1964).

- c) *La distribución entre los diversos países de las empresas que tuvieron un volumen de ventas superior a mil millones de dólares en 1963 (y en 1964).*

De las 64 empresas que alcanzaron un volumen de ventas superior a mil millones de dólares en 1963, 49 fueron norteamericanas, frente a 15 del resto del mundo. Entre estas 15 empresas no norteamericanas, 5 eran de Alemania Federal, 4 de Gran Bretaña y 2 eran compañías angloholandesas, en tanto que Holanda, Italia, Suiza y Japón contaban cada cual con una de las cuatro restantes.

(En 1964, en cambio 75 empresas registraron ventas por encima de los mil millones de dólares. De ellas, 55 fueron norteamericanas, frente a 20 del resto del mundo. Entre estas 20 empresas no norteamericanas, 8 eran de Alemania Federal, 4 de Gran Bretaña, 2 de Japón y 2 eran compañías angloholandesas, en tanto que Francia, Holanda, Italia y Suiza contaban cada cual con una de las restantes).

- b) *La distribución entre los diferentes países de las empresas cuyo volumen de ventas sobrepasó la cantidad de 250 millones de dólares en 1962 (y en 1964).*

No disponiendo aún de las cifras correspondientes a 1963, en lo que concierne a las empresas que alcanzaron un volumen de ventas superior a 250 millones de dólares hay que tomar los resultados de 1962. Se considera, sin embargo, que no hubo modificaciones importantes después de esa fecha. En 1962 el mundo occidental contaba con 246 empresas en los ocho sectores industriales que más adelante se señalan, cuya cifra de ventas totales era de 250 millones de dólares o más. El cuadro que se presenta a continuación indica cómo se repartían esas empresas entre los diversos países:

1962	Volumen de Ventas		
	Número de empresas	Millones de dólares	Porcentaje
Estados Unidos	127	145,507	65.5
Gran Bretaña	31	21,617	9.7
Alemania Federal	25	17,665	8.0
Francia	16	7,851	3.5
Japón	16	7,699	3.5
Holanda	3	7,160	3.3
Italia	6	4,156	1.9
Suiza	5	3,338	1.5
Canadá	6	2,291	1.0
Suecia	5	1,992	0.9
Bélgica	2	798	0.4
Australia	2	758	0.3
Luxemburgo	1	700	0.3
México	1	540	0.2
Totales	246	222,072	100.0

(En 1964, en los mismos ocho sectores industriales, 277 empresas del mundo occidental registraron ventas superiores a los 250 millones de dólares. La distribución por países de estas empresas es la que aparece a continuación):

1964	Volumen de Ventas		
	Número de empresas	Millones de dólares	Porcentaje
Estados Unidos	135	186,033	64.9
Gran Bretaña	38	27,173	9.5
Alemania Federal	27	22,059	7.7
Japón	22	12,734	4.4
Holanda	5	10,133	3.5
Francia	17	9,702	3.4
Italia	8	5,728	2.0
Canadá	7	3,415	1.2
Suiza	4	2,721	0.9
Suecia	5	2,411	0.8
Australia	2	1,229	0.4
Bélgica	2	906	0.3
Luxemburgo	1	784	0.3
Argentina	2	753	0.3
México	1	635	0.2
India	1	341	0.2

Con 127 empresas (135, en 1964), Estados Unidos cuenta con alrededor de la mitad de las compañías cuyo volumen anual de ventas fue

de más de 250 millones de dólares en los años considerados; su participación en la cifra de ventas total alcanzada por esta categoría de empresas asciende al 65,5 %, es decir, casi las dos terceras partes (64,9 % en 1964). En este contexto, la Comunidad Económica Europea parece estar regazada también, pues sólo cuenta con 53 empresas de este grupo (64 en 1964) y una parte del volumen total de ventas que se eleva al 18,4 % (17,2 % en 1964), seguida de muy cerca por la Asociación Europea de Libre Comercio, cuenta con 41 empresas (47 en 1964) y el 12,5 % de la cifra de ventas global (11,2 % en 1964).

e) Algunas comparaciones de dimensiones significativas.

Para ilustrar el orden de magnitud a que pertenecen las corporaciones de la industria norteamericana, se destacarán las comparaciones siguientes:

1. El volumen de ventas de las 20 compañías norteamericanas más importantes corresponde aproximadamente al valor del producto nacional bruto de Alemania Federal.

2. El volumen de ventas de las 5 compañías norteamericanas más importantes corresponde al producto nacional bruto de Italia.

3. El valor del producto nacional bruto de Bélgica se sitúa entre la cifra de ventas de la primera y la segunda empresas más grandes de Estados Unidos.

4. El presupuesto del Estado belga podría ser cubierto con las utilidades de las 4 empresas norteamericanas más importantes.

5. El volumen de ventas que realizó la mayor empresa norteamericana, General Motors, en 1963, supera el presupuesto de Alemania Federal proyectado para 1965.

6. La cifra de ventas totales de la empresa alemana más importante, Volkswagenwerk AG, apenas supera la utilidad neta de la General Motors.

7. El total de las ventas de la General Motors corresponde al volumen de operaciones total de las 13 empresas alemanas más importantes.

8. La General Motors produce casi tantos vehículos como el conjunto de las compañías fabricantes de automóviles de la CEE.

9. Aun si decidiera distribuir gratuitamente toda su producción de automóviles Opel, es decir, 570.000 vehículos, la General Motors obtendría utilidades netas superiores a mil millones de dólares.

10. La capacidad de producción de la United States Steel Corporation iguala, como mínimo, al conjunto de la producción siderúrgica alemana.

2. Comparación por Sectores: La Distribución por Países de las Empresas que Realizan un Volumen de Ventas Superior a 250 Millones de Dólares (1962 y 1964) en Algunos Sectores.

a) La industria automovilística

En este sector, Estados Unidos ocupa una posición particularmente fuerte. Cinco empresas representan por sí solas el 75 % de la cifra global de ventas que realizan las compañías del sector cuyo volumen de operaciones anual es superior a 250 millones de dólares. (En 1964 ese porcentaje llegó a 73,8 %). Las 7 empresas de la CEE no absorben más que el 17,4 % de la cifra total de ventas (15,7 % en 1964). Los tres primeros lugares corresponden a otras tantas empresas norteamericanas, que, además superan con mucho a las compañías que les siguen.

b) La industria petrolera

Las compañías petroleras de Estados Unidos ocupan en el mundo una posición análoga a la de las empresas norteamericanas productoras de automóviles. De las 30 compañías petroleras estudiadas (33 en 1964), no menos de 21 pertenecen a Estados Unidos (23 en 1964) y 10 de ellas (en ambos años) figuran entre las 12 más importantes del mundo (la que ocupa el segundo lugar, la Royal-Dutch-Shell, es una compañía angloholandesa; la octava, la British Petroleum, es una empresa británica); hasta el décimo tercer lugar es cuando aparece la Compagnie Française des Pétroles, cuyo volumen de ventas no llega a la undécima parte de la que realiza la principal compañía petrolera norteamericana.

Las 21 compañías norteamericanas realizan ventas por un monto que representa el 74,1 % del total (en 1964, 23 empresas y 74,2 %), mientras que los "5,5" empresas de la CEE tienen que conformarse con un modesto 13,1 % (13,5 % en 1964).

c) La industria química

En el sector de la química Estados Unidos también ocupa una posición indisputada. De las 45 empresas (51 en 1964) que figuran en la lista, 23 son de origen norteamericano (25 en 1964) y 8 de ellas aparecen en los 12 primeros lugares (sólo 7 en 1964); la tercera empresa es inglesa (ICI). La Farbenfabriken Bayer, que constituye la empresa química más grande de la CEE, viene en sexto lugar, (En 1964, ICI pasa a segundo lugar y Bayer al quinto, además, ingresa al grupo, en el 12o. puesto, la BASF, de Alemania).

Las compañías norteamericanas realizan el 58,1 % del volumen de total de ventas de las empresas del sector (55,8 % en 1964), mientras que las 14 empresas de la CEE no llegan a la mitad de esa proporción. (En 1964 se encuentran

16 empresas de la CEE y su participación se eleva a 27,9 %). La compañía más importante de la CEE realiza el 41 % del volumen de ventas de la empresa norteamericana más grande (50 % en 1964) y el 62 % de la principal empresa británica (70 % en 1964).

d) La siderurgia

La situación en este sector se caracterizaba también por la preponderancia de Estados Unidos; a 9 de sus compañías corresponde el 40 % del volumen total de ventas del sector. La CEE ocupa el segundo lugar con 17 empresas y el 38,3 % del volumen de operaciones. (En 1964 se invierte la situación pues la CEE pasa al primer lugar con 19 empresas y 37,6 % de las ventas del sector. Y las 9 empresas de EUA absorben sólo el 36,5 %). En tanto que Gran Bretaña y Japón totalizan 11 compañías (13 en 1964) y el 18,9 % del mercado (21,4 % en 1964), y ocupan el tercer lugar. De las 9 empresas norteamericanas, las tres más importantes ocupan los tres primeros puestos. (En 1964, la August Thyssen, de Alemania, desplazó al cuarto puesto a la Republic Steel de EUA). La mayor empresa de la CEE realiza alrededor del 30 % del volumen de ventas de la principal compañía norteamericana.

e) La construcción de máquinas

Estados Unidos, con el 82 % del mercado y una participación de 21 empresas en las 28 que aparecen en la lista, disponen de la proporción más importante entre los diversos sectores que se han tomado en consideración. (En 1964, EUA participa con 21 empresas de un total de 34 y representa el 72 % del mercado). Cinco empresas norteamericanas ocupan los cinco primeros lugares. Entre los países europeos, la Gran Bretaña es la que figura en posición más favorable, con 3 empresas y el 9 % de la cifra total de ventas del sector (en 1964, aporta 4 empresas y representa el 8 % del total), así como un sexto (séptimo en 1964) lugar por su principal compañía. La CEE está representada en esta clasificación por la compañía Klöskner-Humboldt-Deutz, que ocupa un vigésimo segundo puesto y realiza el 1,8 % del volumen de ventas global. (En 1964 se agrega a la mencionada la Gutehoffnungshütte, de Alemania, y el porcentaje se eleva al 5,1 %).

La débil representación de la CEE en el sector de la construcción de máquinas se explica parcialmente por razones de nomenclatura: desde el punto de vista estadístico, ciertas producciones de este sector están catalogadas con los productos siderúrgicos. En consecuencia, la posición de la CEE se encuentra algo depreciada por lo que se refiere al sector de la construcción de máquinas y algo sobrevaluada en lo que concierne al sector siderúrgico.

f) *La industria electrotécnica*

De un conjunto de 24 empresas (39 en 1964), 14 (17 en 1964) pertenecen a Estados Unidos y 4 de ellas ocupan los cuatro primeros lugares. (En 1964, la compañía holandesa Phillips Gloeilampenfabrieken, desplazó al 5º puesto a la Radio Corporation of America). La parte que corresponde a las compañías norteamericanas representa el 60 % del volumen total de ventas del sector (58 % en 1964), contra el 15,6 % (17,1 % en 1964) para las 5 empresas de la CEE (6 en 1964), el 12,7 % (13,5 % en 1964) para las 9 empresas (10 en 1964) de la AELC y el 10,8 % para las cinco principales compañías japonesas (10 en 1964). La mayor empresa europea no reagan entre las veinte más grandes, respectivamente en 5o., 6o. y 12o. lugares (4o., 7o. y 10o. en 1964). La mayor empresa europea no realiza más que una tercera parte del total de ventas de la más grande compañía norteamericana del sector.

g) *La industria hulera*

Este sector, con 8 empresas en total (9 en 1964) es el que cuenta con menos grandes empresas cuyo volumen de ventas supera los 250 millones de dólares. Esas empresas se reparten entre Estados Unidos, cuyas 5 compañías ocupan los cinco primeros lugares (en 1964, la Dunlop Rubber de Gran Bretaña, desplazó al sexto puesto a la General Tire, de EUA), y Gran Bretaña, Italia y Francia, que cuentan con una cada cual. (En 1964 se incorpora al grupo una empresa alemana). La participación de Estados Unidos en la cifra de operaciones del monto total de ventas de las empresas del sector se eleva al 74 % (73,2 % en 1964), la de las dos empresas de la CEE al 13,2 % (en 1964, 3 empresas y 16,8 %), y la de la compañía británica al 10 % del total (tanto en 1962 como en 1964).

h) *La industria de la alimentación*

En este último sector, la presencia de las empresas de la CEE es apenas perceptible. Ninguna de sus compañías aparecería en la clasificación, de no ser por la Unilever, que es una empresa angloholandesa. Estados Unidos cuenta con 29 empresas (32 en 1964), cuyo volumen de ventas equivale al 64 % del conjunto (60,2 % en 1964) la AELC, "9" compañías ("12" en 1964), con un volumen de ventas que llega al 23,8 % (25,3 % en 1964) del total; en tanto por la CEE, de atribuírsele la mitad de la Unilever, participa con el 7 % (6,5 % en 1964).

IV. Crecimiento Interno Reforzado de las Empresas de Terceros Países en su Mercado Nacional y en el Mercado de la CEE

El crecimiento interno depende esencialmente de la importancia de las utilidades. Ahora bien,

la utilidad suele estar generalmente en relación directa con la magnitud de la empresa en los sectores de fuerte capitalización.

1. *El volumen de utilidades*

El volumen de utilidades es mucho mayor cuanto más importante es la empresa. Esta correlación contiene excepciones que se deben, ya sea a la calidad de la gestión, al programa de fabricación de la empresa, o a otros privilegios más o menos tangibles de los que puede gozar. No obstante, suele ser bastante regular en el interior de Estados Unidos, por una parte, y dentro de la CEE, por otra, para que se pueda considerar el fenómeno como normal.

Indiscutiblemente, el volumen de utilidades es uno de los principales medios para financiar las inversiones y, en particular, la investigación técnica. Las grandes inversiones conducen a economías de escala y a técnicas modernas de gestión, que a su vez, favorecen el crecimiento de los márgenes de utilidad.

Por su parte, los grandes gastos de investigaciones conducen —como se verá más adelante— a resultados más que proporcionales en el campo de la innovación técnica. Es de esperarse, pues, que las grandes empresas norteamericanas continuarán aumentando su avance técnico sobre las grandes compañías europeas.

2. *La tasa de beneficio*

Se comprueba también que la tasa de beneficio neta, particularmente con relación al volumen de ventas, tiende a ser más elevada en las empresas que sobresalen por su tamaño entre las grandes, aunque en este caso la correlación no es tan regular como en el anterior.

En la medida en que dicha correlación existe, las empresas más grandes disfrutan de dos ventajas con respecto a las menos importantes:

- 1ª Podrían en caso de aceptar una disminución de su tasa de beneficio, competir más vigorosamente con las empresas menos grandes;
- 2ª Pueden recurrir en mejores condiciones al mercado financiero para obtener nuevos capitales.

V. Crecimiento Externo Reforzado de las Empresas de Terceros Países en su Mercado Nacional y en el Mercado de la CEE

1. *Desarrollo de las fusiones en el plano nacional*

No se dispone de datos precisos sobre la frecuencia con que se producen fusiones de empresas en el interior de la CEE, pero según informaciones incompletas parece ser que entre 1958 y mediados de 1962 se han producido alrededor de mil operaciones de fusión o de concentración. No hay cifras sobre Italia y los

países de Benelux, en tanto que, según estadísticas parciales, hubo 433 fusiones en Francia entre 1954 y 1961; durante ese mismo periodo, en Alemania Federal, se registraron 189 fusiones entre las 500 empresas industriales más importantes. Entre tanto, en Gran Bretaña se producían 3,384 fusiones, si se incluye la agricultura, las compañías de navegación, los seguros y los bancos; en Japón, hubo 3,354 fusiones entre 1956 y 1962. Finalmente, en Estados Unidos, durante el periodo de 1954 a 1958, se registraron 4,358 fusiones de empresas, exclusivamente en los sectores industrial y minero.

A partir de 1959 se ha venido observando una notable intensificación de los esfuerzos de fusión y de concentración en Gran Bretaña y en Estados Unidos. Con relación al periodo de 1954 a 1958, el número de fusiones que se produjo en Estados Unidos durante 1959 aumentó en 30 % y en Gran Bretaña en 100 %. Lo mismo ha ocurrido en Japón, donde las fusiones han venido aumentando de año en año: de abril de 1963 a fines de marzo de 1964 se registraron casi 1.000 fusiones, es decir, 40 % más que durante el mismo periodo del año anterior.

La gran importancia económica de estas fusiones queda ilustrada por el hecho de que, en Gran Bretaña, el número de empresas cuyas acciones se cotizan en la bolsa, disminuyó en 516 durante el periodo de 1954 a 1961, y no llega ya más que a 2,618 empresas. Una tercera parte de las 516 empresas citadas fue absorbida por las 98 compañías que constituyen el grupo más importante de las empresas que disponen de un activo neto superior a 25 millones de libras esterlinas. Estas compañías consagraron 772 millones de libras esterlinas, es decir, casi la mitad de sus gastos totales, (1,594 millones de libras esterlinas) a la adquisición de empresas, a pesar de que no compraron más que la décima parte de las empresas absorbidas. En Estados Unidos también, la proporción de empresas de grandes dimensiones entre las empresas absorbidas aumentó considerablemente. Desde hace algunos años, en Japón hay una tendencia creciente, favorecida por los Poderes Públicos, al reagrupamiento de las antiguas empresas familiares.

2. *Penetración económica de las empresas norteamericanas en el Mercado Común*

Desde la creación de la Comunidad Económica Europea, los norteamericanos han invertido cerca de 7,500 millones de dólares en los 6 países.

Las principales inversiones han sido realizadas en grandes empresas y en su mayoría se orientaron hacia los sectores de rápido crecimiento.

Hay más de 400 empresas industriales norte-

americanas en Gran Bretaña, Francia y Alemania Federal. Generalmente, son las compañías mejores y más grandes: tres consorcios automovilísticos; 3 compañías petroleras, y, en el sector de la química, Du Pont de Nemours, Unión Carbide, Dow Chemical y American Cyanamid; además, hay filiales de International Telephone and Telegraph, IBM, Harvester y Carterpillar, así como de la Singer, Corn Products y Procter and Gamble. Las empresas que se acaban de citar realizaron más de las dos terceras partes de las inversiones globales directas norteamericanas en Europa Occidental. Son las compañías más poderosas y disponen de capitales considerables. La influencia preponderante que ha adquirido la General Electric en la compañía francesa Bull atestigua la persistencia de este esfuerzo.

Desde 1957, las inversiones directas de las empresas norteamericanas en la CEE han aumentado en 3,000 millones de dólares aproximadamente. Se trata de una suma que supera con mucho las inversiones directas hechas durante el mismo periodo por los países miembros de la CEE, entre sí. Más del 70 % de las nuevas creaciones de filiales de empresas norteamericanas en la CEE se produjo después de 1957. En los años de 1958 a 1963, más de 2,100 compañías norteamericanas se establecieron en Europa, ya sea mediante la creación de unidades de producción particulares, o mediante fusiones, acuerdos de colaboración, compra de participaciones, convenios de licencias, etc. De las 1,000 empresas norteamericanas más importantes 700 disponen actualmente de fábricas en Europa, contra 460 hace tres años solamente.

VI. Algunos Puntos que Permiten apreciar las Ventajas de que Disponen las Compañías Norteamericanas Para la Competencia.

1. *Beneficios más importantes, capitales propios más abundantes y alimentación en capitales extranjeros menos onerosos.*

En 1963 llegaron a 52 las compañías norteamericanas que realizaron utilidades superiores a 50 millones de dólares (64 empresas en 1964). En la CEE solamente seis empresas (siete en 1964) alcanzaron utilidades netas equivalentes. Bien conocido es el hecho de que las empresas norteamericanas tienen una rentabilidad más elevada, pero también es sabido que están mucho mejor equipadas de capitales propios que las empresas europeas. Las utilidades netas aumentan constantemente su capital social. En tanto que el capital propio de las sociedades anónimas alemanas (sin contar bancos y compañías de seguros) representaba apenas el 40.1 por ciento de sus recursos a fines de 1961, la pro-

porción llegaba al 48 % en Italia, al 50 % en Francia, al 64 % en la Gran Bretaña y al 65 % en Estados Unidos.

Esta base de capitales propios que apuntala a las empresas norteamericanas y que mejora sus posibilidades de crédito, ya de por sí muy importantes, se ve reforzada por un mercado financiero particularmente abundante. Conviene destacar también que los créditos a medio plazo, con duración de 5 a 10 años, son menos costosos en Estados Unidos —de 1 a 1.5 %— que en Europa.

2. Superioridad de la gran empresa en la investigación.

La preponderancia de las compañías norteamericanas desde el punto de vista de las dimensiones y del financiamiento, se confirma y refuerza por el desarrollo extraordinario de la investigación. En 1963 las inversiones destinadas a este propósito en Estados Unidos sumaron 18.000 millones de dólares, es decir, 25 veces más que en Francia. El pasivo por patentes y licencias de Alemania Federal con Estados Unidos llegó en ese año a 39.5 millones de dólares.

La investigación y el desarrollo industriales como fuente de productos, de procedimientos y de conocimientos constituyen un factor esencial de la expansión económica. A raíz de las encuestas realizadas por los norteamericanos en 40 sectores industriales, se admitió que la investigación industrial, que en el período de 1928 a 1953 exigió desembolsos que fluctuaron entre 40.000 y 80.000 millones de dólares, contribuyó al producto nacional bruto de los Estados Unidos del año 1963 con 365.000 millones de dólares. El efecto estimulante de la investigación en la actividad de las inversiones queda demostrado por el hecho de que, según las encuestas realizadas en Estados Unidos en 1953, al parecer cada dólar invertido en la investigación produjo 11 dólares en forma de inversiones financieras. Los gastos de investigación, tanto para la investigación pura como para la aplicada, alcanzaron en 1959, sobre una base per cápita, las cifras siguientes:

— En Estados Unidos	67	dólares
— En Gran Bretaña	28	”
— En Alemania Federal	14	”
— En Francia	10	”
— En Bélgica	7.5	”

El hecho de que los gastos de investigación de los países europeos disminuyan correlativamente con su importancia económica, no se debe, evidentemente, a pereza o falta de curiosidad de sus industriales o de sus investigadores; está vinculado mediante relaciones complejas a la dimensión de las grandes empresas.

Es sabido, en efecto, que los métodos modernos de investigación exigen instalaciones importantes y un número de investigadores cada vez más elevado. Los resultados de estas investigaciones aumentan generalmente en forma más que proporcional a los gastos. En cambio, por debajo de cierto nivel de gastos, la investigación apenas da resultados. Esta es la explicación de que la mayor parte de la investigación esté concentrada en un pequeño número de grandes empresas. Infortunadamente, no se dispone de estadísticas del Mercado Común que permitan ilustrar este hecho. Por ello se hace referencia únicamente a estadísticas norteamericanas e inglesas.

Investigación y Desarrollo Conforme a la Importancia de las Empresas en Estados Unidos y Gran Bretaña

Importancia (personal ocupado)	Estados Unidos (1958)			Gran Bretaña (1959)		
	5.000 ó más	1.000 a 4.999	menos de 1.000	2.000 ó más	300 a 1.999	menos de 300
Porcentaje de empresas que realizan investigaciones	89	50	4	90	58	18
Participación relativa en los gastos totales de investigación	85	8	7	93	6	1

Fuente: OCED "Science, croissance économique et politique gouvernementale".

3. Otras ventajas anexas a la dimensión.

- Entre las principales, conviene recordar:
- la posibilidad de instalar equipos muy costosos, automatizados en gran escala, y cuyo rendimiento es muy elevado a condición de que su coeficiente de empleo lo sea también, lo que supone un vasto mercado libremente accesible.
 - El mercado grande exige una gran empresa y recíprocamente:
 - la posibilidad de adoptar técnicas de gestión mucho más científicas y de aplicar una estrategia de desarrollo que no es accesible a empresas de dimensión insuficiente; y,
 - la aptitud para constituir redes comerciales muy extensas, apoyadas por un esfuerzo publicitario de gran magnitud y —en caso necesario— por un servicio posterior a la venta que no está al alcance de la empresa mediana.

(Concluye en página 56)

Claves Para Entender la Colonización Española en la Argentina *

El destino actual de América Latina estaba contenido ya, potencialmente, en la estructura social que los españoles levantaron en América. Cuando los colonizadores arriban, la ausencia de civilización moderna es pareja de un extremo a otro del continente. Pero hoy su cabeza norteña es la potencia más rica y poderosa del mundo; en tanto que del Río Bravo para abajo, lo único poderoso es el atraso y la miseria. Indudablemente el germen de ambos destinos maduró en las distintas estructuras sociales que brotaron del proceso de colonización anglo-español.

Sangre, Lodo y Civilización

AMÉRICA estaba despoblada de civilización cuando don Cristóbal Colón pisó su tierra por primera vez. Cierto es que los mayas quizá hubieran podido enseñarle astronomía a los europeos. Cierto es que los caminos y acueductos incásicos eran admirables. Pero en su conjunto las más avanzadas sociedades indígenas de la América precolombina se hallaban recién en el estado medio de la barbarie. Aún no sabían laborar el hierro, y por eso no podían prescindir de sus armas e instrumentos de piedra. La colonización española cortó, desde luego, toda posibilidad de ulterior desarrollo autónomo, pero aportó, simultáneamente, un sistema de producción superior, incorporando América al mercado mundial. Por eso pudieron triunfar un puñado de conquistadores contra las multitudes indígenas que se les opusieron. Aunque ese sistema de producción traído por España se alimentaba de carne indígena masacrada en minas y obrajes.

Algunos teóricos populistas "condenan" a posteriori la colonización española (o inglesa) partiendo de la lamentable tontería de que la misma fue inhumana. Pero no se puede "condenar" la colonización —ni tampoco la esclavitud que prevaleció en la anti-güedad— por la sencilla razón que resultaba econó-

micamente necesaria. Era en su momento el único camino abierto a la humanidad para que una parte de ella pudiera ascender explotando al resto, a un creciente dominio sobre la cultura; preparando así, objetivamente y pese a sus deseos, las bases para la emancipación de toda la humanidad.

"Condenar" la colonización española es moneda corriente entre las corrientes "indoamericanas" como el aprismo, que pretenden dar a la lucha por la emancipación de América Latina el carácter de reconquista de un supuesto esplendor precolombino, que la colonización habría truncado. Pero semejante grandeza pretérita y semejante frustración no es más que una ilusión antihistórica: la ilusión que la piedra, la llama, y el maíz, eran superiores al hierro, el caballo y la carne de vaca que trajeron los españoles. Y, como toda ilusión, ésta constituye una traba para la acción eficaz.

Por otra parte, sólo la hipocresía frailuna de un católico como Sierra puede suponer que España "quería elevar al indio" (Ideas, 105) o que "los negros eran bien tratados en Hispano América" (Historia, 3,26). Si hubo pocos negros fue sencillamente porque las civilizaciones indígenas que los españoles encontra-

* Este trabajo, realizado por Milciades Peña y publicado en la Revista de la Liberación, en el año 1961, ha sido actualizado por el señor Gustavo Polít.

ron en América proveyeron suficiente masa de hombres para explotar, "suerte" que no tuvieron los ingleses a quienes no quedó más solución que llevar negros a sus colonias.

En cuanto a los indios, el testimonio de Tupac Amarú —entre tantos otros— describe con propiedad cuales eran las alturas evangélicas hasta dónde los indios eran elevados por España:

"Nos oprimen en obrajes, chorrillos y cañaverales, cocales, minas y cárceles en nuestros pueblos, sin darnos libertad en el menor tiempo de nuestro trabajo; nos recogen como a brutos y ensartados nos entregan a las haciendas para laborar, sin más socorro que nuestros propios bienes y a veces sin nada". Es la pintura de un sistema de explotación de quince y más horas de labor cotidiana, abonadas con dos reales miserables y a veces con simples "vales" que no se pagan. Y entre los vejámenes salen a relucir los tratos brutales en la mina de Potosí, donde "los indios rinden la vida con vómitos de sangre". En fin, bastará citar algunos párrafos de una condena a muerte dictada por la Real Audiencia de Caracas para borrar cualquier duda. Dice la cristianísima y muy católica condena: "que sea sacado de la cárcel, arrastrado a la cola de una bestia de albardo y conducido a la horca"... "que muerto naturalmente en ella por mano del verdugo, le sea cortada la cabeza y descuartizado; que la cabeza se lleve en una jaula de hierro al puerto de La Guaira... que se ponga uno de los cuartos a la entrada del pueblo de Macuto" y así los demás en distintos lugares (citado en Guñazú, *Epifanía*, 46 y 53).

Todo esto quiere decir que los españoles demostraron ser tan buenos como cualesquiera otro, incluso tanto como los ingleses, para explotar brutalmente el trabajo humano que encontraron en América (así como el que importaron de África).

Resultaría un exceso de candidez polemizar aquí con Sierra quien sostiene la peregrina teoría de que la revuelta encabezada por Tupac Amarú se debió a los excesos de un inspector (*Historia*, 3) o con la opinión de otro defensor de la piadosa España para quien todo fue obra de las intrigas que llevaban a cabo los agentes británicos (Palacio, *Historia*, 1,142).

Igual que toda la etapa de la acumulación primitiva capitalista —de la cual fue parte integrante y principalísima— la conquista y colonización de América derraman sangre y lodo por todos sus poros. Como afirma Marx en *El Capital* "del sistema colonial cristiano dice un hombre que hace del cristianismo su profesión: Los actos de barbarie y desalmada crueldad cometidos por las razas que se llaman cristianas contra todas las religiones y todos los pueblos del orbe que pudieron subyugar no en-

cuentra precedentes en ninguna época de la historia universal ni en ninguna raza, por salvaje e inculta, por despiadada y cínica que ella sea 1,2).

Esto demuestra el carácter esencialmente inhumano del capitalismo, pero no puede servir de argumento para negar el tremendo salto adelante de las fuerzas productivas que la humanidad logró mediante este sistema de explotación. Y la conquista y colonización de América —calificada por Marx como "cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento de la población aborígen en las minas"— no fue más que un eslabón en la expansión mundial del naciente capitalismo.

El Mito de la Colonización Feudal

Durante muchos años se ha repetido que la colonización española en América tuvo un carácter "feudal" (Mariátegui fue, entre los marxistas, uno de quienes más temprano y con mayor énfasis insistió en esta tesis (*Siete Ensayos*, 12). Aparte de que Colón descubrió América esa es quizá la afirmación más repetida acerca de la colonización española. Nosotros en cambio, sostenemos la tesis que el contenido, los móviles y los objetivos de la colonización española fueron decisivamente capitalistas. ¿Vale la pena discutir al respecto? Si se tratara de una cuestión académica (tal como el origen exacto de la palabra gaucho, por ejemplo) no valdría la pena detenerse en la cuestión. Pero determinar el exacto carácter de la colonización española tiene una importancia nada académica. Baste decir que la conocida teoría sobre el carácter "feudal" de la colonización sirvió durante largo tiempo a los moscovitas criollos como telón de fondo para afirmar que la Argentina "muestra aún hoy en su estructura rasgos inconfundiblemente "feudales" (Puiggrós, *Colonia*, 23) y para enrollar la madeja de una fantasmagórica revolución "antifeudal" que abriría el camino a una supuesta "etapa" capitalista.

Atados a sus dogmas y compromisos políticos y frenados por su propia incapacidad, los teóricos comunistas posteriores a Puiggrós usan su definición de la colonia como sociedad feudal sólo para oponerse al socialismo en la Argentina de hoy, puesto que significaría "proponernos hoy tareas históricas inexistentes" (Paso, *Colonia*, 94). Y su negativa al socialismo se extiende no sólo a América Latina sino incluso al África donde Leonardo Paso (curioso ejemplar "marxista") ve el paso a las formas colectivas de propiedad de la tierra como un salto "de etapas históricas muy importantes para ponerse a la altura de los pueblos más adelantados" (*idem*, 118). ¡Y esto fue escrito cuatro años después de la Revolución Cubana!

Sergio Bagú ha señalado correctamente que "las colonias hispano-lusas de América no surgieron a la vida para repetir el ciclo feudal, sino para integrarse en el nuevo ciclo capitalista que se inauguraba en el mundo. Fueron descubiertas y conquistadas como un episodio más de un vasto período de expansión comercial del capitalismo europeo. Muy pocos lustros después de iniciada su historia propiamente colonial, la orientación que van tomando sus explotaciones mineras y sus cultivos agrícolas descubren a las claras que responden a los intereses predominantes entonces en los grandes centros comerciales del viejo mundo" (Bagú, *Economía*, 104).

Nadie, ni aun los obcecados teorizantes del "feudalismo" colonial, han negado que el descubrimiento y conquista de América tuvieron objetivos perfectamente comerciales. Efectivamente, cuando castellanos y portugueses tocan las costas americanas la existencia de un activo mercado internacional europeo es un hecho desde hace mucho tiempo. Las explotaciones del extremo oriente, las factorías que se establecen en las costas de la India, el reconocimiento y después el tráfico con las costas africanas, el descubrimiento y colonización de América, son episodios en medio de esa formidable revolución comercial que está conmoviendo a Europa. Hay en el viejo mundo un mercado internacional que absorbe con avidez una cantidad de productos de otros continentes. Castellanos y portugueses, al ponerse en contacto con esta nueva realidad americana, estuvieron movidos por una misma necesidad, por un igual propósito: hallar algo que pudiera ser vendido en el mercado europeo con el mayor provecho posible (Bagú, *Economía*, 66). De modo que el objetivo de la colonización y conquista fue eminentemente capitalista: producir en gran escala para vender en el mercado y obtener una ganancia.

Hay por lo tanto, una neta diferenciación con los procesos de colonización realizados en el seno del feudalismo europeo, tales como el desplazamiento de los germanos hacia el Este, cuyo único propósito era obtener tierra para subsistir.

La pequeña economía agraria y el artesanado independiente —indicó Marx— forman en conjunto la base del régimen feudal de producción. El régimen feudal en la agricultura supone que el señor no puede explotar toda su tierra por sí mismo o por un administrador, entonces concede parcelas a los campesinos, que se convierten en pequeños propietarios, pero sometidos a una multitud de censos y apretados con lazos personales innumerables. La producción feudal se caracteriza por la división del suelo entre el mayor número posible de tributarios. Por eso

estaba salpicado de pequeñas explotaciones campesinas, interrumpidas sólo de vez en cuando por grandes fincas señoriales. El siervo de la gleba, aunque sujeto a tributo, era dueño de una parcela de tierra (Marx, *Capital*, 2,3). Es decir que por paradójico que esto resulte a primera vista, el régimen feudal supone la pequeña propiedad de la tierra. De ahí la pequeña escala de la producción disponible para el mercado y el reducido volumen del intercambio.

Ahora bien, el sistema de producción que los españoles estructuraron en América era francamente opuesto a esta estructura básica del feudalismo. Si alguna característica bien definida e incuestionable es posible encontrar en la economía colonial es la producción en gran escala (minas, obrajes, plantaciones) para el mercado. Desde los primeros tiempos del régimen hasta sus últimos días, ella condiciona toda la actividad productiva (Bagú, *Economía*, 117). Es posible que las primeras encomiendas hayan tendido a ser autosuficientes, pero en todo caso, ello estuvo perfectamente condicionado al hallazgo de metales preciosos. Descubierto el metal, la unidad autosuficiente se quiebra con estrépito. Los indios comienzan a producir para el mercado europeo o local, y el señor vive con la mente puesta en el mercado. Además de metales preciosos, Potosí y la zona adyacente no producían prácticamente nada. De otras regiones del virreynato le enviaban alimentos y los más diversos productos. De todas partes del mundo le llegaban objetos de lujo. No puede darse un caso más claro de producción para el mercado.

Es falsa incluso la suposición de que el monopolio comercial español impedía a las Américas comerciar en gran escala. Como se sostiene en un trabajo reciente, "las colonias recibían toda clase de mercaderías europeas y a precios bajos; podían exportar sus productos a otras naciones sin más prohibición que para el oro y la plata; que efectuaban el comercio de trueque con las colonias extranjeras; que recibían en sus puertos a naves negreras de cualquier país y comerciaban con ellas; que utilizaban naves de potencias amigas y neutrales, y que, en general el mercado americano estuvo saturado de manufacturas europeas" (Villalobos, *Comercio*, 10). La corriente comercial no se detenía en los puertos, sino que penetraba profundamente en el interior del continente. En 1786 señalaba un comerciante que en Chuquisaca "todas las plazas se hallan abarrotadas de género" (citado en Villalobos, 57). Los trabajos de Levene (*Investigaciones*) así como otros más recientes (Halperín, *Río de La Plata*) señalan claramente las fuertes vinculaciones de todas las regiones de la América Española entre sí y con las potencias extranjeras.

Buenos Aires fue otra ciudad colonial que en el siglo 17 había adquirido la tonalidad de una típica concentración urbana de la época del capitalismo comercial en Europa. Era la puerta de entrada de una incesante corriente de mercaderías que se distribuían después en una vasta zona que alcanzaba al Alto Perú (Bagú, *Economía*, 129). En el Noroeste argentino, que se ha querido presentar como prototipo de colonización feudal, los obrajes fabricaban tejidos que llegaban a exportarse por los mercados de Chile, Potosí, Buenos Aires, e incluso Brasil (Levene, *Investigaciones*, 1,7).

Buenos Aires fue fundada por segunda vez en 1580 para "abrir puertas a la tierra" como solicitaba el licenciado Matienzo una década antes (Fitte, *Hambre*, 264). Siete años después, la aldea que apenas contaba 60 pobladores, enviaba sus primeras exportaciones de géneros confeccionados en Tucumán con destino al Brasil. Aunque ese 2 de setiembre se recuerda ahora como el día de la industria fue en realidad el primer esbozo de la pujante fuerza comercial de Buenos Aires y el origen de una poderosa burguesía intermediaria.

Característica del Capitalismo Colonial

Pero —se dirá— aunque la sociedad colonial producía para el mercado, las relaciones de producción de donde brotaba la mercancía (es decir, las relaciones entre los trabajadores y los propietarios de los medios de producción) eran feudales, puesto que se basaban en la sujeción personal del trabajador. El error de este criterio reside en que la servidumbre no era el régimen predominante en la colonia. La obra de Bagú y las investigaciones de Silvio Zabala (amén de otras) revelan categóricamente que "en las colonias españolas predominó la esclavitud en forma de salario bastardeado, siendo de menor importancia la esclavitud legal de los negros y el salario libre" (Bagú, *Economía*, 127). Es justo señalar que Mariátegui reconoce esto parcialmente (*Siete Ensayos* 356), pero el "predominio de la esclavitud y el salario, a la vez que la poca importancia de la servidumbre —en el sentido histórico-económico— nos confirma en la creencia de que el régimen colonial del trabajo se asemeja mucho más al capitalismo que al feudalismo" (Bagú, *Economía*, 102).

Bien entendido, no se trata del capitalismo industrial. Es un capitalismo de factoría, "capitalismo colonial", que a diferencia del feudalismo no produce en pequeña escala y ante todo para el consumo local, sino en gran escala, utilizando grandes masas de trabajadores, y con la mira puesta en el mercado; generalmente el mercado mundial, o, en su defecto, el mercado local estructurado en torno a los establecimien-

tos que producen para la exportación. Estas son características decisivamente capitalistas, aunque no del capitalismo industrial que se caracteriza por el salario libre.

En este sentido la colonización española anticipó la obra que el capital imperialista realiza en África, en Asia y en algunas zonas de América durante las últimas décadas del siglo 19 y primeras del 20, cuando los grandes consorcios imperialistas levantan sistemas de producción híbridos, que siendo en lo esencial capitalistas, se asemejan bastante a la esclavitud.

Pero si la ocupación del mundo por el capital en el último siglo colaboró en impedir el surgimiento de las zonas atrasadas de la humanidad, no puede menos que recibirse con sorna la teoría que "mientras los pueblos civilizados por España y Portugal son baluartes de la civilización occidental, los pueblos conquistados por las naciones protestantes — en aquellos en que no hubo sustitución de poblaciones— la civilización occidental sólo ha penetrado en las élites" (Puigbo, *Historia*, 15). Pretender que la explotación a sangre y fuego de los indios fue una obra piadosa para incorporar pueblos a la religión católica, y nada parecido a los crímenes que cometían los protestantes, será una teoría que podrá convencer a las señoritas de la Universidad del Salvador, pero de ninguna manera a un ser pensante.

Por supuesto, el capitalismo comercial posee una variedad de rasgos feudales que se combinan con él sin modificar empero su estructura capitalista. "Hay una etapa en la historia capitalista en la cual renacen ciertas formas feudales con inusitado vigor: la expansión del capitalismo colonial. En las colonias la posesión de la tierra, aparte del lucro que se busca en el tráfico de sus productos, va acompañadas de ciertas reminiscencias feudales. El poseedor, compañía o individuo, aplica allí su ley sin apelación, gobierna sobre la vida y los bienes sin preocupación jurídica o ética alguna, inventa en su beneficio todos los impuestos que su imaginación y las posibilidades del lugar le permiten" (Bagú, *Economía*, 102).

Que a lo largo de toda la historia colonial hay en la América Española un tipo de señor cuyos hábitos, cuya actuación y cuya mentalidad guardan estrecha semejanza con el señor del medioevo no puede haber la menor duda. El *senhor do engenho* y el *fazendeiro* de ganado o de café, en Brasil; el *encomendero*, el *minero*, el *latifundista*, el *cultivador de cacao* y de *azúcar*, el *obispo*, el *ranchero*, el *estanciero* en las colonias españolas, tienen una marcada tendencia a considerarse señores absolutos dentro de sus dominios territoriales, jefes militares locales con menosprecio de la autoridad central, y a ejercer sobre sus subordinados una justicia de inspiración feudal. También puede decirse

lo mismo de los propietarios de ingenios de las Antillas británicas y de los plantadores de tabaco de Virginia y las Carolinas. Pero los "señores feudales" americanos tienen con los europeos algunas diferencias dignas de notarse: las bases materiales de sus riquezas no son feudos cerrados, unidades autosuficientes, sino minas que producen para el exterior, o indios encomendados, o ingenios, o estancias, o ranchos cuyos productos se exportan. Como dijera Bagú, América fue una "concepción de casta sobre una realidad de clases" (*Estructura*, 102).

Por su parte Aldo Ferrer que siguiendo a Bagú reconoce que la producción en América se destinaba al mercado mundial, explica el atraso argentino en los siglos 17 y 18 por la falta de productos exportables y la consiguiente ausencia de capitalización (*Economía*, 32). Lo que no se pregunta siquiera es por qué ninguna zona de América española vinculada al mercado mundial y con abundante población tuvo impulso para desarrollarse como sucedió en la América del Norte. Definir la sociedad colonial como "economía primaria de subsistencia" es, además de falso, una manera de sustraerse mediante abstracciones económicas, del estudio de las formas de producción y propiedad. Que ese método en Ferrer no es una casualidad lo prueba el hecho que para él el rasgo distintivo de la sociedad feudal era "la ausencia de progreso técnico y el consiguiente estancamiento de la productividad" (Ferrer, *Economía*, 17).

Rodolfo Puiggrós, historiador de formación stalinista que hace años escribió historia argentina con el propósito de encontrar en ella —o, en todo caso, inventar— los elementos feudales a los cuales contraponer la correspondiente burguesía progresista, hizo un descubrimiento que, guardando las distancias, es por lo menos tan trascendental como el de América. Se trata de que "La conquista colonizadora trasladó las formas de producción... del feudalismo ibérico en decadencia" y que luego "América dio oxígeno al agónico feudalismo... de la península ibérica" (Puiggrós, *La España*, 3). Siguiendo a Puiggrós, Leonardo Paso dice también que en América "la colonización fue feudal" pero con injertos esclavistas (*Colonia*, 46 y 50). Y un apóstol del disparate que escribió un libro titulado "*América Latina un País*" dice que las colonias españolas "desarrollaban su economía sobre bases feudales. (Ramos, 26).

Pese a las afirmaciones sobre la colonización feudal, el mismo Puiggrós reconoce que "el descubrimiento de América fue una empresa llevada a cabo por comerciantes y navegantes" y tuvo objetivos perfectamente comerciales (*Colonia*, 9). Hay una evidente contradicción entre esa afirmación y la tesis sobre el carácter de la colonización, que Puiggrós esquivo con la teo-

ría del "puente" según la cual los objetivos comerciales de la conquista de América sirvieron de pasarela para que en estas tierras arraigara el feudalismo español. Evidentemente, Puiggrós y Cía. entienden por feudalismo la producción de mercancías en gran escala con destino al mercado mundial, y mediante el empleo de concentraciones de mano de obra semi-salariada, similares a las que muchos siglos después acostumbra levantar el capital financiero internacional en las plantaciones afroasiáticas. Si esto es feudalismo cabe preguntarse con cierta inquietud qué será el capitalismo. Pero esta pregunta no preocupa a Puiggrós, quien explica el "carácter eminentemente feudal del dominio español en América" en base a que "la Corona consideraba al nuevo continente feudo directo suyo y vasallos a sus habitantes, y no colonias en el sentido que desde el siglo XVII les ha ido dando a sus dominios comerciales" (Puiggrós, *Colonia*, 16). Aunque parezca lo contrario, estas palabras no pertenecen a un especialista en derecho comparado, sino a un historiador que se proclama marxista. Pero nada es más extraño al marxismo que el cretinismo jurídico, y nada más revelador de un arraigado cretinismo jurídico que caracterizar como feudal la colonización española, no por la estructura de sus relaciones de producción, sino por la forma jurídica que asume el vínculo entre las colonias y la Corona española. La forma que reviste la relación entre las colonias y España tiene, indudablemente, en lo jurídico un acentuado color feudal. Pero bajo esa forma jurídica, el contenido económico-social de las colonias gira en torno a la producción para el mercado y la obtención de ganancias —lo cual da a ese contenido un decisivo carácter capitalista, pese a todos los matices feudales que lo envuelven.

Nuevamente se tropieza aquí —en la tesis de Puiggrós— con el pensamiento esquemático y formal, que tantos errores origina en el proceso del conocimiento: España era feudal; "luego", su colonización fue feudal. Perfecta deducción formal y perfecto error. Los españoles llegados a América encontraron una realidad nueva, inexistente en España; y el resultado fue que, aun cuando subjetivamente quisieran reproducir la estructura de la sociedad española, objetivamente construyeron algo muy distinto. La España feudal levantó en América una sociedad básicamente capitalista —un capitalismo colonial, bien entendido del mismo modo que, a la inversa, en la época del imperialismo el capital financiero edifica en sus colonias estructuras capitalistas recubiertas de reminiscencias feudales y esclavistas. Este es precisamente el carácter combinado del desarrollo histórico. El

pensamiento formal no capta esto, y por eso, en general, no capta absolutamente nada de lo esencial.

El Mito de la "Superioridad" de la Colonización Inglesa

Mal que le pese a los españolistas, la fabulosa desproporción entre los destinos históricos de la América de habla inglesa y la América española reside en los diferentes procesos de colonización a que fueron sometidas. Pero, ¿en qué aspectos de la colonización está el origen de la tremenda diferencia ulterior? ¿Acaso en la "raza" anglosajona— habría que explicar la América española se debe a alguna inferioridad innata de la "raza" latina —o, lo que es lo mismo, si el vertiginoso engrandecimiento de Norteamérica obedece a la superioridad de la "raza" anglosajona— habría que explicar otro enigma. ¿Por qué motivo esa "raza" anglosajona, que en el norte de los Estados Unidos edificó el capitalismo más progresista de la Tierra, sólo fue capaz en el sur de Estados Unidos de levantar una sociedad esclavista, mono-productora y semicolonial respecto a Inglaterra, mucho más parecida a la América española que al norte de los Estados Unidos? En esto como en todo la raza —que por otra parte nadie sabe bien en qué consiste— no explica absolutamente nada. Vemos que la "raza" anglosajona cuando se instala en una región monoprodutora de tabaco o algodón, con mano de obra esclava a su disposición, construye una sociedad similar a la que levanta la "raza" latina en base al trabajo del indio o a la volteada de vacas, y diametralmente opuesta a la sociedad que los anglosajones levantan en el norte de los EE. UU. donde tuvieron que vivir de su propio trabajo como granjeros. Y esto significa que el factor determinante reside en la estructura de la sociedad y no en el plasma germinativo de españoles o ingleses.

Ahora bien: si la teoría de la "raza" es absurda, también lo es, y más peligrosa porque se reviste de marxista, la tesis que se podría denominar de la "herencia social". Según esta tesis, Norteamérica progresó porque recibió en herencia el desarrollo burgués de Inglaterra, mientras que el resto del continente se estancó en virtud de la herencia feudal española que le tocó en suerte. Esta teoría fue adelantada en un principio por Mariátegui (*Siete Ensayos*, 12 y 58), pero es Rodolfo Puiggrós —quien con su supuesto marxismo ha logrado sembrar considerable confusión en torno del pasado y del presente del país— el que la desarrolla hasta el fin en los siguientes términos, que no tienen desperdicio: "Los ingleses que arribaron en el Mayflower y que siguieron llegando desde 1620

a 1640 —dice— trasplantaron al nuevo continente los gérmenes de desarrollo capitalista que traían de su patria originaria. Transfirieron a América sus hábitos de trabajo independiente, y su técnica avanzada y no necesitaron del trabajo servil, sino que, por el contrario, esta constituía un obstáculo para el desarrollo del orden social que implantaban. Se instalaron en pequeñas extensiones de tierra que trabajaron en forma intensiva". Esto —afirma Puiggrós— ocurrió en el Norte de Estados Unidos. En cambio, "la inmigración verificada después de 1648 estaba integrada, a diferencia de la primera, por elementos feudales encabezados por parte de la nobleza. Esa inmigración se estableció en el Sur, en Virginia, y —dice Puiggrós— implantó formas de producción y hábitos de vida que correspondían a su origen feudal. La explotación del trabajo de indios y negros, en forma servil y esclavista, constituyó su base social. Mientras la corriente inmigratoria burguesa impulsó la pequeña propiedad rural y el desarrollo manufacturero, la corriente inmigratoria feudal se afirmó en la gran propiedad territorial y en la economía doméstica" (*Colonia*, 22-3). En la misma vena siguen los comentarios actuales del partido que rompió con Puiggrós y afirman que "los colonizadores de América del Norte arrasaban con las comunidades primitivas e instauraban, mediante el ingreso de colonos, el régimen capitalista" (*Paso, Colonia*, 40). Como se ve, la diferencia fundamental entre ambos consiste en que Paso ni siquiera señala la diferencia entre el Norte y el Sur de los Estados Unidos.

En primer lugar es necesario señalar el carácter místico de la teoría puiggrósista. "Los ingleses trasplantaron los gérmenes de desarrollo capitalista... transfirieron sus hábitos de trabajo independiente y no necesitaron del trabajo servil". Los "gérmenes" en cuestión eran —parece— tan poderosos que resistían a todas las variaciones de tiempo y de espacio. En el nuevo continente los "gérmenes capitalistas" seguían siendo capitalistas, y los "gérmenes feudales" seguían siendo feudales. Puiggrós no parece ni sospechar siquiera que si en el Norte los ingleses no emplearon trabajo servil y se dedicaron a las pequeñas explotaciones rurales, fue porque el terreno no permitía hacer otra cosa, mientras que quiere decir, evidentemente, que si un feliz portador de los "gérmenes burgueses" hubiera desembarcado no en el Norte, sino en el Sur, en Virginia, no se hubiera dedicado en modo alguno a cultivar algodón y tabaco empleando mano de obra esclava en grandes extensiones de tierra, sino que —fiel a sus "gérmenes" progresistas— se hubiera dedicado a la pequeña empresa agrícola. Y a la inversa, según Puiggrós, si un retrógrado portador de "gérmenes" feudales hubiera desem-

barcado en las áridas tierras de Plymouth, de seguro que, consecuente con sus "gérmenes", hubiera acaparado grandes extensiones de terreno pedregoso y puesto sobre ellas grandes masas de esclavos dedicados quién sabe a qué. Como se ve Puiggrós tiene el mismo criterio histórico que el católico Sierra, según el cual los españoles se abstenían de exterminar indios porque eran católicos(no porque el indio latinoamericano podía ser explotado)... mientras que los ingleses mataban sistemáticamente los pieles rojas no porque estos no servían para ser explotados, sino porque... los ingleses eran protestantes...!

O sea que Puiggrós, Paso y Cía., en vez de explicar la conducta social por los elementos objetivos que la originan (tierra, disponibilidad de mano de obra, naturaleza de la producción) eluden la explicación científica con una tesis acerca de imponderables "gérmenes".

Un siglo antes que estos caballeros, Marx se burlaba ya de semejante teoría, señalando el absurdo de imponer el capitalismo en las colonias donde sobraba el terreno libre para ocupar. "Desde luego —dice— descubrió Wakefield en las colonias que la posesión de dinero, medios de subsistencia, máquinas y otros medios de producción no da a un hombre el carácter de capitalista si falta el complemento, el trabajador asalariado, el otro hombre obligado a venderse voluntariamente. Descubrió que el capital no es una cosa, sino una relación social entre personas que se establecen mediante cosas. Nos cuenta, por ejemplo, esta triste historia: el señor Peel llevó consigo de Inglaterra al Swan River, en Nueva Holanda, medios de subsistencia y de producción por valor de 50.000 libras esterlinas. Fue tan previsora el señor Peel, que llevó también consigo 3.000 personas de la clase trabajadora, hombres, mujeres y niños. Llegado al lugar de su destino, 'el señor Peel se quedó sin un criado para hacerle la cama o llevarle agua del río'. ¡Desgraciado el señor Peel que todo lo había previsto, excepto exportar al Swan River las relaciones inglesas de Producción! (*Marx, Capital*, 1, 25).

Por otra parte, es totalmente errónea la afirmación de Puiggrós de que la inmigración "feudal" que se radicó en Virginia llegó después que la inmigración "burguesa" que se radicó en el Norte. Las cosas ocurrieron al revés. Los primeros colonizadores se establecían en Virginia hacia 1607, y el primer cargamento de esclavos negros llegó a Virginia en 1619 (*Haecker, Proceso*, 65). Y precisamente era Virginia a donde se dirigían contratados por la Virginia Company los peregrinos que a raíz de un accidente de navegación anclaron en Plymouth. Si hubieran llegado a Virginia, los "gérmenes" burgue-

ses de estos peregrinos hubieran quedado en invernadero, y se hubieran dedicado a explotar esclavos con tanto empeño como el más "feudal" de los plantadores (plantadores que, por lo demás, pese a Puiggrós, no tenían absolutamente nada de feudales, puesto que vivían pendientes y dependientes del mercado mundial para el cual producían mercancías en gran escala). Pero en el Norte de Estados Unidos el terreno sólo permitía cultivar el suelo en pequeñas parcelas sobre las cuales el trabajo esclavo o servil tenía escasa o ninguna utilidad.

Fueron circunstancias tangibles de clima y terreno, más bien que diferencias místicas en los motivos o en los "gérmenes" lo que explica el contraste entre el Norte y el Sur de los Estados Unidos y del continente todo.

"Además de brindar pronta prosperidad, el tabaco dio decidido impulso al desarrollo social en el Sur de Estados Unidos, determinó que la tierra debía ser cultivada, primordialmente no por pequeños terratenientes como lo establecidos al Norte, en Nueva Inglaterra, sino más bien por mano de obra servil dirigida por los amos de las grandes propiedades" (*Beard, Rise*, 45). En cambio en el Norte el clima y el suelo de Nueva Inglaterra, sumados a la abundancia de tierra y la escasez de mano de obra, hicieron imposible una economía de plantación como la sureña. Los puritanos no prescindieron de las grandes plantaciones con esclavos porque tuvieran objeciones que hacer contra la servidumbre o la esclavitud; contrataban sirvientes blancos, se esforzaban por esclavizar a los indios y utilizaron a los siervos negros siempre que en ello hubo beneficios que cosechar. Procedieron así porque descubrieron que en una tierra de largos inviernos, de campos erizados de piedra y de cosechas hartas diversas, era económicamente imposible realizar en gran escala la servidumbre. Como se hallaban, pues, regidos por factores que estaban más allá de su posible dominio, los puritanos se extendieron por Nueva Inglaterra bajo la dirección de los agricultores dueños de tierras libres; y quienes no podían soportar aquella ardua carrera o no amaban la ruda vida entre colinas y rocas, encontraron salida para sus capitales y energías en alta mar (*Beard, Rise*, 55).

Bases Reales de Dos Destinos Diferentes

Esta apreciación de las diferencias entre la colonización realizada por los ingleses en el Norte y Sur de Estados Unidos; ayudará a comprender la diferencia entre la colonización inglesa en el Norte de Estados Unidos y la colonización española desde México a la Argentina,

tan similar en lo fundamental a la colonización del Sur de los Estados Unidos.

En el Norte de Estados Unidos, los ingleses buscaban lo mismo que sus hermanos en el Sur, y que los españoles más al sur todavía: buscaban metales preciosos o materias primas ávidamente reclamados por el mercado mundial, y mano de obra indígena fácilmente explotable e intercambiable por la carne africana. "Su afán de cosechar oro no era menor que el de los españoles. Se hubieran regocijado si hubieran encontrado, vencido y explotado a una antigua civilización americana —otro México u otro Perú—; y su trabajo en la India así lo revela", pero "la zona geográfica que cayó en sus manos no rindió al principio el preciado tesoro. En lugar de indígenas que quisieran someterse a la esclavitud, en lugar de vetustas civilizaciones maduras para la conquista, los ingleses encontraron un inmenso continente de tierra y selva virgen, apenas colonizadas por pueblos indígenas que preferían la muerte antes que el cautiverio" (Beard, *Rise*, 11). Y con el agravante de que sólo en el Sur el terreno y la producción eran aptos para emplear grandes masas de trabajo esclavo importado. Si los plantadores del Sur emplearon trabajo esclavo y los puritanos del Norte se decidieron a trabajar con sus propias manos, no fue porque unos portasen consigo "gérmenes" feudales y los otros "gérmenes" burgueses, sino porque el medio ambiente en que se radicaron no les permitió hacer otra cosa. Los puritanos del Norte no tenían escrúpulos para esclavizar a sus semejantes, ya fueran de su propio color o de cualquier otro. Se esforzaban como los españoles para reducir a los indios al estado de siervos y hasta cierto punto salieron airoso; pero el espíritu altivo del piel roja lo "convertía en un mal elemento para trabajar bajo el látigo" (Beard, *Rise*, 105).

Marx —que no creía en "gérmenes"— lo señaló con exactitud y concisión: "Aquellos hombres virtuosos del protestantismo, los puritanos de la Nueva Inglaterra, otorgaron en 1703, por acuerdo de su Asamblea, una prima de 40 libras por cada escarpado indio y por cada piel roja apresado; en 1720 el precio era de 100 libras. El Parlamento británico declaró que la caza del hombre y el escarpado eran recursos que Dios y la naturaleza habían puesto en sus manos" (Marx, *Capital*, 1, 25).

En América Latina los españoles —igual que los ingleses en el Sur de los Estados Unidos— encontraron productos fáciles de explotar en gran escala para colocarlos en el mercado mundial. Pero a diferencia de los colonizadores del Sur Norteamericano, no tuvieron que depender exclusivamente de la carne africana, porque

encontraron enormes masas de mano de obra indígena fácilmente explotable. En las colonias españolas cristalizó bien pronto un sistema de explotación capitalista colonial en gran escala, basado en el trabajo del indio o del blanco proletarizado, con destino al mercado mundial. Desde su hora inicial, América Latina vive fundamentalmente en función del mercado mundial, y cuanto más crece, más se acentúa esta característica, que en rasgos generales la independencia de España logró acelerar. En el Norte de Estados Unidos, en cambio, proliferó una clase de pequeños granjeros que empleaban principalmente el trabajo familiar, acompañados por el inevitable ladero de la pequeña agricultura, es decir, la industria artesanal. Esta clase vendía en el mercado mundial, pero también intercambiaba entre sí y con los artesanos, y a partir de ella fue entretejiéndose un extenso y sólido mercado interno. Esta clase necesitaba demasiado de la tierra y era demasiado numerosa y fuerte para permitir que ninguna clase terrateniente se la expropiara y frenara el desarrollo nacional en interés de la renta agraria. Por otra parte, la cercanía del mar y la aspereza de la vida en tierra, unida a la presencia de grandes bosques, facilitaba la vocación nacional por el mar y la construcción de barcos, lo cual era en sí mismo, aglutinante y punto de partida de una tradición industrial. "El suelo poco hospitalario de Nueva Inglaterra dirigía, desde el principio, la industria de los puritanos hacia el mar, a la pesca, el tráfico marítimo, al comercio y todos los diversos intereses relacionados con empresas de esa índole. Los bosques locales proveían roble para maderas y tablones, pino para mástiles, resinas para la obtención de trementina y alquitrán, los campos producían cáñamo para la fabricación de cuerdas; y había minas de hierro para fabricar anclas y cadenas. ¿Para qué iba a ser el hombre esclavo del suelo si podía dominar el océano? A todo lo largo de la costa septentrional, especialmente en el litoral de Nueva Inglaterra, había astilleros donde se hacían balandras y goletas magníficas (Beard, *Rise*, 90).

Sobre estas bases se estructuró en el Norte de Estados Unidos una democracia igualitaria, sin más desigualdad que la que surgía del enriquecimiento y la destrucción originados por la competencia. O sea, el clima ideal para el florecimiento del capitalismo en todas sus formas, y especialmente, en su forma revolucionaria, es decir, el capitalismo industrial.

En América Latina, en cambio, las características del terreno y la producción, y la disponibilidad de abundante mano de obra indígena, facilitó el temprano monopolio de la propiedad de bienes de producción —tierra, minas, vacas

—por una reducida minoría privilegiada que se enriquecía vendiendo en el mercado mundial. La producción colonial no estaba orientada por las necesidades de las comunidades nacionales, ni siquiera por los intereses de los productores locales. La producción se estructuró y se transformó todas las veces que fue necesario para encajar dentro de un orden de cosas determinado por las metrópolis (Bagú, *Economía*, 122). Así quedó frenado por falta de estímulos el desarrollo del mercado interno, y se estructuró una sociedad oligárquica hostil al desarrollo de la agricultura basada en granjeros y al capitalismo industrial. En los primeros años del siglo XIX voces autorizadas lo indicaban de un extremo a otro del continente. Abad y Queipo, obispo de Michoacán, exponía la situación de México: "Lejos de desmembrarse las haciendas se han aumentado de mano en mano". Y en el Río de la Plata, al otro extremo de la América Hispánica, Manuel Belgrano escribía palabras que aún corresponden perfectamente a la realidad: "Hay potentados de Europa que no son señores de otras tantas leguas como los terratenientes hispanoamericanos" (citado por Bagú, *Economía*, 236). Mendoza en su *Historia de la Ganadería Argentina*, dice que al finalizar el siglo XVIII la media docena de propietarios con títulos perfectos poseían centenares de miles de leguas cuadradas (98). En 1744 fue levantado un censo de Buenos Aires, y reveló que sobre 6.000 habitantes que poblaban la campaña y 10.000 que habitaban en la ciudad, sólo el 1% (186 personas) eran propietarios... y poseían 28.000 kilómetros cuadrados.

Sarmiento escribió que "el error fatal de la colonización española en la América del Sur, la llaga profunda que ha condenado a las generaciones actuales a la inmovilidad y al atraso, viene de la manera de distribuir las tierras". Sólo falta agregar que el "error" era inevitable vista la presencia en América Latina de mano de obra, minas o productos fácilmente explotables. Si los puritanos tripulantes del Mayflower hubieran tocado tierra en el mismo sitio que Pizarro o Hernán Cortés, también ellos hubieran cometidos gustosos el mismo "error".

El Norte de los Estados Unidos constituyó una verdadera colonia, es decir, un territorio virgen colonizado por inmigrantes libres (Marx, *Capital*, 1, 25). De ahí la rapidez con que creció su población europea, estructurando un considerable mercado interno y aportando todas las técnicas y habilidades de la civilización europea. En la América española, en cambio, los territorios coloniales eran en realidad, países conquistados donde —con excepción del Río de la Plata— los indios constituían la inmensa mayoría de la población, oprimida por una redu-

cida minoría de europeos. "Todo cesaría si ellos faltasen", decía de los indios una Ley de Indias. La enorme cantidad de mano de obra disponible, la exhaustiva explotación que de ella se hizo, y los buenos precios que se pagaban en Europa por los productos coloniales, permitieron una precoz y cuantiosa acumulación de capitales en las colonias españolas.

El núcleo de beneficiarios, lejos de irse ampliando, fue reduciéndose en proporción con la masa de la población, como se desprende del hecho cierto de que el número de europeos y criollos desocupados aumentara sin cesar (Bagú, *Economía*, 113, también *Estructura*). Esta acumulación de capital que es a la vez producto y signo del proceso capitalista, brotaba no del trabajo productivo de los colonizadores, sino de su ultra parasitaria explotación de las espaldas indígenas.

Desde el vamos América Latina nace pues con una característica oligárquica y antidemocrática —tan antidemocrática como lo era el Sur de los Estados Unidos— por la elemental razón de que la aplastante mayoría de la población era semi o totalmente esclava o proletaria. La democracia burguesa, el hábito del autogobierno local que tanto admiraba Sarmiento en el Norte de Estados Unidos, no podían, desde luego, florecer en la América Española.

En una sociedad en que la minoría parasitaria de origen extranjero, vivía del trabajo casi esclavo de las grandes masas indígenas, tenían forzosamente que florecer la oligarquía y la dictadura militar como métodos predilectos de gobierno.

Río de la Plata:

Maldición de la Abundancia Fácil

El territorio actualmente argentino se inserta en el cuadro general de la colonización española con características particulares que lo diferencian del resto. Por de pronto, no existen dentro de sus confines metales preciosos. Mano de obra explotable la hay —aunque no demasiado abundante— en el Oeste y en el Noroeste. Pero no puede aplicársela a nada que el mercado mundial demande con avidez, y que enriquezca fabulosamente a los explotadores del indio. Eso no significa sin embargo, que la actividad económica tuviera un carácter puramente doméstico, ya que existen industrias que producen para el mercado local y para la exportación hacia las zonas mineras. Junto a ellas hay también empresas agrícolas explotadas con trabajo indio y mediante el trabajo de los propios colonizadores, especialmente allí donde, como en Cuyo, los indios escasean. Sobre estas bases se estructura una sociedad estable, alejada de los

grandes centros del mercado mundial, y orientada hacia el mercado interno de las colonias; sociedad donde vive y gobierna apaciblemente una oligarquía de terratenientes, dueños de obreros y comerciantes. Debe destacarse que en la zona de San Juan y Mendoza, donde los indios explotables eran particularmente escasos, los españoles se mostraban también particularmente laboriosos, edificando una sociedad agrícola bastante productiva que exportaba a otras regiones de la colonia vinos, aguardientes, trigo, harinas, frutas secas, tejidos, etc. "En el Norte existió desde los primeros tiempos de la conquista una explotación ganadera, agrícola e industrial basada sobre la mano de obra indígena. En las estancias norteñas la agricultura se diversificó, se hizo mixta, no sólo ganadera, sino que también se sembró trigo, cebada, maíz, algodón, añil, viñas, y se industrializó elaborándose aceites, harinas, paños, vinos, lienzos y toda clase de tejidos. El comercio y las industrias basados en el trabajo manual, constituyen el más fuerte preservativo de la civilización en el Norte argentino (Coni, *Contribución*, 12). No puede hablarse aquí de un "orden feudal" (Paso) porque esta definición confunde, surgiendo la imagen de una economía autosuficiente asentada en la servidumbre. Y, en realidad, se trataba de una sociedad precapitalista mercantizada.

Pero otra era la región que había de eclipsar y dominar al resto del territorio argentino, hasta llegar a ser en el lenguaje universal sinónimo de Argentina. Se trata del Río de la Plata, zona tremendamente diferente del resto de las colonias españolas. Por de pronto era la única zona con características de verdadera colonia moderna, es decir, de territorios vírgenes colonizados por inmigrantes libres. No hay aquí indios que se presten a trabajar para los amos españoles, porque los pampas eran —como decían con desprecio los españoles— "imposibles de domesticar". No hay tampoco metales preciosos, ni tabaco o cacao, ni nada que justifique el empleo de grandes masas de mano de obra esclava. Aquí el único modo de sobrevivir es trabajar, y así debieron hacerlo desde un principio los colonizadores. Por todo esto el Río de la Plata se parece extraordinariamente al Norte de los Estados Unidos. Y estas características del Río de la Plata —características de verdadera colonia, carente del provechoso lastre de una población indígena a la cual explotar— explica por qué el Río de la Plata fue la zona donde más temprano y más completamente se afianzó la moderna economía capitalista, donde más creció la población en el más breve plazo y ello explica también por qué el Río de la

Plata se desprendió más prontamente de las características de la colonia española.

Pero existe una decisiva diferencia entre el Río de la Plata y el Norte de los Estados Unidos. En esta región de Estados Unidos la naturaleza ofrecía tierra no demasiado fértil, explotable sólo en pequeñas extensiones, bosques sólo utilizables en astilleros y mar que resultaba particularmente acogedor frente a la aridez terrena. Allí sin el trabajo intenso y productivo no había forma de subsistir, menos aún de progresar. Después vino la expansión hacia el Oeste, donde había enormes praderas que constituían la oportunidad dorada para que una clase terrateniente se apoderara de ellas y viviera plácidamente de la renta agraria. Pero ya entonces los granjeros yanquis tenían fuerza suficiente para matar en el huevo cualquier intento en ese sentido, y la propiedad de la tierra quedó razonablemente al alcance de las grandes masas inmigrantes.

En el Río de la Plata, en cambio, estaba la Pampa, ese enorme océano terrestre donde la teología vacuna, si la hubiera, colocaría seguramente el paraíso. En un principio los colonizadores tuvieron que esforzarse para subsistir, pero sólo en un principio. Después pampa y vacas hicieron lo suyo. ¿Para qué arañar la tierra? ¿Para qué salir a afrontar río y mar, si la Pampa servía cueros y carne que el mercado mundial reclamaba con tanta avidez como el metal de Potosí o el tabaco de Virginia? Pronto los colonizadores rioplatenses descubrieron que el camino de la fortuna no requería conquistar indios. Bastaba con acaparar tierras, no por la tierra misma, sino por las vacas que sobre ella crecían solas. Así nació, creció, y se enriqueció a pasos de siete leguas una oligarquía propietaria de tierras y vacas, y una clase comercial íntimamente vinculada a aquella por lazos de sangre y pesos, que amontonaban cueros primero, carne después, y los exportaban, acumulando capitales que se reproducían automáticamente. Como los plantadores del Sur de Estados Unidos, estas clases vivían pendientes de la exportación, y su enriquecimiento no les exigía ni la iniciativa del burgués industrial, ni el trabajo personal del granjero. Las vacas se reproducían para ellos, y ellos juntaban tierras para las vacas. La agricultura les producía alergia y ponían el grito en el cielo cuando se hablaba de facilitar la proliferación de los agricultores. La oligarquía estancieril y comercial se apropió de las riquezas de la Pampa, y con ello edificó una civilización del cuero y la carne, basada mucho menos en el trabajo productivo del hombre que en la prodigalidad de la naturaleza.

Cuando más tarde la Argentina se acopló a

Inglaterra como una colonia económica, pagaba con ello NO "el tributo de haber sido descubierta y colonizada por España en el período de la putrefacción" como dice un conocido charlatán (Ramos, *América*, 48). Lo que pagaba, en realidad, era el precio de tener una naturaleza que permitía a su clase dominante enriquecerse con escaso esfuerzo y nula iniciativa.

Geografía y Estructura Social

El dispar destino de las colonias inglesas y españolas en América está casi íntegramente contenido, en germen, en los distintos elementos naturales y humanos que los colonizadores encontraron en las distintas regiones. Las condiciones de la naturaleza exterior pueden agruparse económicamente en dos grandes categorías: riqueza natural de *medios de vida* (fecundidad del suelo, abundancia de pesca, ganado, etc.), y riqueza natural de *medios de trabajo* (saltos de agua, ríos navegables, maderas, metales, carbón, etc.). El capitalismo industrial se caracteriza precisamente por el uso intensivo y extensivo de los medios de trabajo que la naturaleza brinda (Marx, 1, 21). Fue la fortuna de los colonizadores del Norte de Estados Unidos hallar una zona donde los medios de vida no eran demasiado abundantes, sino más bien escasos; no había mano de obra indígena explotable ni productos que conviniera explotar importando esclavos, y donde abundaba en cambio, la riqueza natural en medios de trabajo, que hubieron por fuerza de desarrollar los propios colonizadores aplicándose al trabajo productivo agrícola e industrial. Así se estableció una estructura social ideal para el capitalismo industrial. En el Sur de Estados Unidos y en América Latina, por el contrario, ingleses y españoles encontraron minas y/o climas fértiles y mano de obra indígena (que cuando se extinguía o no bastaba podía ser reemplazada por carne africana). Y semejante combinación de factores arrojaba, sin mayor esfuerzo por parte de los colonizadores, todo aquello que el mercado mundial requería con elevados precios. La minoría parásita que así se enriquecía, sobre el lomo de una inmensa mayoría semi o totalmente esclava o proletaria, vivía pendiente del mercado mundial, desinteresada del trabajo productivo, de la diversificación de la producción —que sólo perjuicio podía acarrearle— y de todo lo que podía facilitar el desarrollo de la industria capitalista. Ellos mismos eran capitalistas, pero capitalistas coloniales, capitalizadores del atraso y de las riquezas naturales apenas trabajadas por el hombre.

En el territorio argentino, la zona que más se pareció a lo que era el Norte de los Estados Unidos en los primeros tiempos de la coloniza-

ción puritana fue, quizá, en lo que a la evolución del trabajo productivo se refiere, la zona de Cuyo. Pero esta zona se hallaba demasiado alejada de los puertos que conectaban con el resto del mundo, y no pudo recibir más población ni evitar el estancamiento al nivel de una sociedad precapitalista y mercantil, estable y medianamente próspera. Las restantes zonas del Norte y Noroeste no producían para el mercado mundial y tenían el estigma del trabajo indio esclavizado, sobre el cual se empujaba el parasitismo de los conquistadores. En Tucumán, 25 blancos vivían del trabajo de 3.000 indios. En Santiago del Estero, 12.000 indios mantenían a 48 parásitos (años 1580-85, Coni). Pero un siglo después el número de indios había disminuido a pique, devorados por las minas del Alto Perú o fugados al Chaco (Levene). Allí empezó la crisis de estas regiones, porque los españoles nunca pudieron reemplazar el perdido trabajo del indio.

La constante absorción de mano de obra indígena que hacían los cerros peruanos —en particular el insaciable Potosí— arruinó a numerosas familias de la oligarquía mediterránea en las regiones de Córdoba, Salta, Jujuy y sus alrededores. Los indios eran arrancados de las labores agrícolas, de la cría de ganado y de las manufacturas domésticas —actividades que hacían bajo el control y para el beneficio de aquella mencionada oligarquía mediterránea— y trasladados en masa al Alto Perú para ser arrojados en las minas (Bagú, *Economía*, 84).

En el Río de la Plata, donde en términos absolutos no escaseaban los *medios de trabajo* suministrados por la naturaleza, estos eran relativamente escasos frente a la prodigiosa abundancia de medios de vida que la Pampa brindaba a torrentes. La expedición de don Pedro de Mendoza trajo 44 yeguarizos y la Pampa los convirtió en 80.000. Con las vacas ocurrió algo semejante, y siempre sin esfuerzo alguno por parte del hombre. Pocos hombres bastaban para levantar inmensas riquezas. Según Azara, a principios del siglo XIX el cuidado de un capataz y diez peones era lo requerido por diez mil cabezas de ganado vacuno. Estos hombres dedicados a su oficio producían al año varios millares de pesos más que si hubieran aplicado sus esfuerzos a sembrar trigo.

Bliss desarrolla este cálculo según el cual once hombres bastaban para atender una estancia de ganado, y señala que producían tres veces más que si emplearan sus esfuerzos en la agricultura, con la ventaja adicional que se trataba de un trabajo libre, en general a caballo, que forjó las características del habitante de las campañas (Bliss, *Virreynato*, 54). En esa relación económica y no en una "confabula-

ción" de los ganaderos se basa buena parte de la historia argentina. Medios de vida fácilmente explotables y lucrativamente comercializados con el extranjero, con escaso trabajo productivo por parte de los habitantes, eran los hilos con que se tejía la vida de Buenos Aires a fines del siglo 18.

La ganadería, columna vertebral de la economía rioplatense, no era tanto una ocupación de los habitantes, en el sentido de trabajo productivo, como un medio de subsistencia que estaba al alcance de la mano. Esta distinción fue hecha ya por Sarmiento en su *Facundo* (obra tan rica en sagaces observaciones de este género como errónea en su tesis general). Marx indicó que el suelo más fructífero *no es* el más adecuado para el desarrollo del sistema capitalista industrial. "Este régimen presupone el dominio del hombre sobre la naturaleza. Una naturaleza demasiado pródiga lleva al hombre de la mano como a niño en andaderas. No lo obliga, por imposición natural a desenvolver sus facultades". Y citaba Marx palabras de un economista inglés que vienen muy a propósito cuando se estudia el desarrollo de la rica zona rioplatense y su contraste con el Norte de Estados Unidos: "Como la riqueza natural es la más grata y beneficiosa, hace al pueblo negligente, orgulloso y expuesto a todos los libertinajes; en cambio, la segunda (la naturaleza hostil) impone el celo, la ciencia, la pericia, la sabiduría de los Estados... Ni puedo imaginarme tampoco que haya peor maldición para un pueblo que vivir sobre una zona de tierra en la que la producción de medios de subsistencia y de alimentos se realice en gran parte de un modo espontáneo y el clima exija o admita pocos cuidados en lo tocante a clima y techo. Claro está que también puede darse el extremo contrario. Un suelo que no dé fruto por mucho que se lo trabaje es tan malo como el que da sin trabajar productos abundantes" (Marx, *Capital*, 1, 23).

Con una visión que debían envidiar muchos "marxistas" de este siglo, Alberdi decía que: "La América que da frutos sin trabajo y sin cultivo, será poblada por ociosos y por esclavos, explotada por otros ociosos usurpadores... Dichosos los pueblos que tienen por morada un suelo pobre; ellos serán como la Prusia, como la Holanda, como la vieja Inglaterra en Europa y la nueva Inglaterra en América. Todo está compensado bajo el sol: el suelo pobre produce al hombre rico. (Alberdi, *Obras*, VII, 198).

Resulta demasiado cómodo ser liberal a costa de España y atribuirle a su colonización, supuestamente "feudal" (Sebrelli, *Historia*, 13) el atraso posterior de América Latina. En realidad se impone la conclusión de que el medio geográfico —en el amplio sentido de las disponibi-

lidades de medios de vida, de medios de trabajo y mano de obra— es la causa principal del fabuloso progreso del Norte de Estados Unidos, así como del atraso del Sur de ese país, de América Latina en general y del Río de la Plata en particular. La Pampa alumbró una civilización del cuero —que luego fue de la carne— tan próspera pese a su carácter atrasado que hasta obnubiló la conciencia que se trataba de un país atrasado, haciendo concebir la ilusión retrógrada de que con vacas podía construirse una gran nación moderna. "Antes —escribía José Hernández tan tarde como en 1874— no se admitía la idea de un pueblo civilizado, sino cuando había recorrido los tres grandes períodos del pastor, agricultor y fabril. En nuestra época, un país cuya riqueza tenga por base la ganadería, como la provincia de Buenos Aires y las demás del litoral argentino, puede, no obstante, ser tan respetable y civilizado como el que es rico por la perfección de sus fábricas" (Prólogo al *Martín Fierro*). Sin embargo, esa era precisamente la herencia que dejó la colonización española en el Río de la Plata: "vacas, vacas, vacas", como decía Sarmiento; aprovechamiento pasivo de lo que la naturaleza brindaba. Es decir, herencia de atraso y de sumisión al comprador extranjero de lo que se sacaba de las vacas. Pero no hay en esto ni un solo gramo de "feudalismo". Se trata de un capitalismo colonial, orientado hacia el mercado exterior y desinteresado del mercado interno, es decir, del conjunto de la nación. FIN

Bibliografía Citada en el Texto

- BAGU Sergio, *Economía de la Sociedad Colonial*, El Ateneo, Bs. As., 1949.
 BAGU Sergio, *Estructura Social de la Colonia*, El Ateneo, Bs. As., 1952.
 BEARD Charles y Mary, *The Rise of American Civilization*, MacMillan, Nueva York, 1961.
 BLISS Horacio William, *Del Virreynato a Rosas*, Richardet, Tucumán, 1959.
 CONI Emilio, *Contribución a la Historia del Gaucho* Peuser, Bs. As., 1935.
 FERRER Aldo, *La Economía Argentina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
 FITTE Ernesto, *Hambre y Desnudeces en la Conquista del Plata*, Emecé, Bs. As., 1963.
 HAECKER Louis, *Proceso y Triunfo del Capitalismo Americano*, Sudamericana, Bs. As., 1942.
 HALPERIN Tulio, *El Río de la Plata al Comenzar el Siglo 19*, Universidad de Bs. As., Filosofía y Letras, 1961.
 LEVENE Ricardo, *Investigaciones Acerca de la Historia Económica del Virreynato del Río de la Plata*, El Ateneo, Bs. As., 1952.
 MARIATEGUI José Carlos, *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Amauta, Lima, 1952.
 MARX Carlos, *El Capital* (debido a las numerosas ediciones de este libro se cita el tomo y el capítulo).

(Concluye en página 56)

Luis Franco

Sarmiento y Lincoln

De todas las figuras de nuestra América la de Sarmiento es la única que puede hombrarse a la de Lincoln —el único grande hombre de veras de la política del Norte— no sólo por el nivel parejo de sus méritos, sino también por sus similitudes: igual comprensión y veneración del devenir histórico, igual inagotable capacidad de servicio humano y voluntad sin mella para la lucha, igual honradez sin soborno posible, igual sentidod de la tragedia y belleza, del dolor y la sonrisa del destino humano.

ENTRE NOSOTROS Sarmiento incurrió en el desliz de portarse como un chico malcriado con la Iglesia, y eso no tiene indulgencia ni perdón. Detrás del antisarmientismo actual, tonsurado o intonso, arde el *odium* sagrado, tan inapagable como el propio infierno.

Sarmiento, hombre de inmensa fe, la puso toda en el hombre sin reservar ni una vela para el altar de los santos y su noñez sublime. Creyente en el futuro humano, trabajó como un cabiro para adelantar su hora, mientras los beatos huyen de él como los búhos huyen del alba, pues ya tienen asegurado un futuro con ángeles. Creía que el primer modelo de charlatanería sacra era ese de hacer creer que las riquezas y pompas de la Iglesia eran los meros gastos de representación de Dios, y que acallar y postergar la reivindicación del hombre y la desnudez de este mundo con la promesa de la jubilación celestial era el alto patrón de las más bajunas demagogias.

Había observado que el hombre moderno, empeñado en realizar su destino en este mundo, del otro —sin tiempo para más— sólo esperaba noticias confirmadas, que nadie se las ofrecía. En cuanto a la gente de convento y anexos, opinaba sin duda, como Rabelais que eran "los celosos guardianes de la estupidez universal". Y pensaba que el mal histórico de España y

sus ex colonias, —su hipnosis sagrada— era en lo fundamental, obra de los hipnotizadores de cortina de incienso y grimorio en latín.

Por tan justas causas, Sarmiento fue y sigue siendo considerado como enemigo personal de la raza, de la tradición de allende y aquende, y de la cultura, pues no hay cultura sin espíritu y no hay espíritu sin un pequeño préstamo del Espíritu Santo... El Lucifer criollo no sólo pertenece a la extrema izquierda de los opositores de Dios y su consulado vaticano, sino del hombre...

Y he aquí que la derecha ultramontana ha encontrado aliados no sólo en el centro demoliberal, sino en un marxismo invertido muy en boga. Según la versión de esa nueva Trinidad, fue Sarmiento el Anticristo de la más pura tradición colonial y criolla, representada por los estancieros de charreteras llamadas caudillos: Rosas, "restaurador" de la colonia y reimportador de jesuitas, y Facundo con su lema levítico de "¡Religión o muerte!" por otro lado; fue una especie de nuncio pontificio del imperialismo del Támesis...

¿Qué Sarmiento, ajeno personalmente a la clase poseyente (el pobre no poseía más que su sonante y contante buena voluntad ni más reserva de oro que su talento) tuvo como gobernante que pedir ayuda al capital extranje-

ro, porque nuestros capitalistas cipayos declinaban gustosos el papel de dirigentes por el de ordenanzas de la Libre esterlina? ¿Qué vio y denunció la miseria de los obreros y campesinos de Europa "indigno de ser contados entre los hombres" y denunció el analfabetismo escandaloso de las masas inglesas? ¿Qué fue el primero en ver que el monocultivo impuesto por el imperialismo significaba la monomiseria, y por eso lo mejor quizá de su inacabable batalla la libró por poblar de vacunos aristocráticos y agricultores plebeyos y árboles de cualquier rango nuestra Pampa, habitada sólo por vacas y terratenientes coloniales, sabiendo que los desiertos —en Arabia, Palestina o la Tebaida— sólo habían producido langostas, bandidos y ascetas? ¿Y su batalla por instaurar todas las variedades de la industria moderna, desde la ebanistería, la canastería y la cremería a la cría del gusano de seda, desde la minería de hierro y de mármol a la elaboración de papel?

Hay algo aun de más entraña y sentido. China y Cuba los dos pueblos que en nuestro siglo han dado el salto más repentino y largo hacia adelante en el camino de la liberación, han usado como doble planca inicial la eliminación del analfabetismo y del latifundio. Fueron justamente las dos grandes palancas que Sarmiento quiso aplicar a nuestra inercia, sólo que, si respecto a la proletarianización del abecé fracasó a medias, en la del agro fracasó del todo.

Y ahora viene lo que hace de macho de espadas en el truco revisionista. Sarmiento vio mejor que nadie, y lo dijo cien veces, con palabras descarnada, que el gaucho, desposeído nato, desocupado y casi nómada forzoso era ya un producto de la colonia destinado a ser barrido por el proceso social en marcha, y él fue el único que intentó *salvarlo como persona incorporándolos a la sociedad naciente mediante el reparto masivo de la tierra y el alfabeto*. Propósito frustrado por la oposición apostólica de la gente de latín y latifundio a aquél que creía que el prorrato del agro en pequeñas granjas era el secreto mayor del crecimiento yanqui y que la desalfabetización de la chusma tenía más efecto que la Universidad de los doctores. Y bien, justamente por eso sigue siendo sindicado hasta hoy como el enemigo número uno del gaucho... ¿Vaya, intentar trocarlo en propietario y ciudadano, en vez de hacerlo degollar en las guerras civiles o en los malones militares contra el indio o reducirlo a peón de estancia, es decir, a muca-mo con espuelas!

¿Qué el revisionismo seguirá poniendo en el mismo costal al estanciero, vestido de millares y millares de cueros de vaca y hectáreas de pasto y al gaucho semidesnudo y sin más tierra

que la del camposanto? Esta antítesis no existe en la retórica parda de los revisionistas, congregación piadosa integrada por los católicos de credo antediluviano mantenido aún a flote y propagado a son de badajo, —por los radicales de raíz seca que siguen creyendo religiosamente en los milagros de la saliva parlamentaria y de las urnas donde se incinera la voluntad popular—; y los feligreses de Perón, más convencidos que nunca que la redención de los de abajo se logra con cuartel, burocracia sindical y alto-parlantes; todos contestes en llamar gauchos y tutores de gauchos a López, Rosas, Quiroga, Urquiza, López Jordán y otros campeones del expolio ascendidos por cuenta propia a generales y coleccionistas de estancias. ("Uno de los hombres más ricos de Sudamérica", llama Zinny a Facundo y Rosas acaparó más leguas geográficas que los Anchorena, según su propio panegirista Saldías).

El revisionismo acostumbra hacerse lenguas del candor de Sarmiento, que, como todos los liberales, se dejó atrapar por los prestamistas protestantes sin acudir a los nuestros, olvidando que los nuestros prefieren ser cola de ratón inglés o yanqui a cabeza de león criollo. Acusación de los ideólogos nacionalistas, largos de ímpetu y cortos de vista como el jabalí, que echan el cien por ciento de la culpa de nuestras lástimas al capital gringo para esconder que el feudalismo y el capitalismo autóctonos son meros cómplices subdesarrollados del socio extranjero. Acusación de los ideólogos mesocráticos que aun ponen su fe en el ideario mormónico de Irigoyen, en la paleontología política de nuestra Constitución y en la democracia con escapularios y dividendos. Acusación de nuestros neomarxistas que no creen en la dictadura revolucionaria de los expropiados sino en la dictadura populista de los expropiadores. ¿Quiéren oponer a la del imperialismo una civilización sin salario galeote y sin superganancias? No, sólo quieren la modorra colonial llamada hoy democracia vaticana, el vampiro patriota y xenófobo, la servidumbre con laureles y gorro frigio...

Admitimos que el hombre que dijo que los de arriba tenían "la tierra y el colegio, y el gaucho su destitución y su facón", y que "las vacas dirigen la política argentina", y que la nuestra era "una aristocracia con olor a bosta de vaca", —y que advirtió que la palabra *argentino* tenía causalmente las mismísimas letras de la palabra *ignorante*—, y que denunció que la peonada de nuestros ingenios azucareros retrocedía al estado de horda, —y que aconsejó a los estudiantes hacer, como él, el propio gusto, "sin permiso del jefe de policía"—, y a las estudiantes repugnar la esterilidad devota y es-

tudiar la vida de las flores para aprender que el amor no es pecado original sino sacramento de perduración y belleza, —que se entretuvo en abrir las vaciedades fósiles de la Iglesia como los titíes cascan nueces—, que recordó que los latifundios no habían costado una chirola a sus beneméritos adquirentes, —y que la Universidad, el Mostrador y el Salario eran los enemigos emboscados del alfabeto popular: admitamos que un quidam de esa laya no era excesivamente simpático. No lo son nunca esos hombres que parecen marchar delante de sí mismos, haciendo alfombra de las superticiones, aun de las más burocráticas.

Desde el siglo XVIII hasta hoy se ha declamado en todos los tonos el defecto saduceo llamado intolerancia, todo lo cual ha servido para dejar en la penumbra el defecto fariseo llamado conformismo o espíritu de componenda, a toda costa, es decir, a pegar con alfileres aun las contradicciones más macizas. Ejemplos sobran. El inglés que creyó por siglos en su derecho al uso excluyivo del océano y el impermeable, concilia hoy el Panteteuco, el darwinismo y la democracia con lores. El español sobrelleva, sin morir del todo, los toros, la Macarena y los osarios de Franco Bahamonte. Alemania, que digiere la salchicha de Munich y la metafísica, se enorgullece a un tiempo de Goethe, hombre de cabeza de dios, y de Hitler, hiena con bigotes de peluquero. El Kremlin se empeña en sentar a la revolución obrera en esa poltrona de jubilado que es la burocracia. El yanqui macera en agua puritana la civilización de los rascacielos y el gansterismo. Y ya sabemos que los pudíos buscan la elevación del alma en los Salmos de David y las letras de cambio. En cuanto a los católicos, tienen la diplomacia vaticana, que se inspira al par en el Espíritu Santo y en Nicolás Maquiavelo.

Y bien, pese a su vocacional y profesional independencia de espíritu, Sarmiento no estuvo libre del todo, a fuer de liberal, del pecado de marras. Recordemos dos o tres anécdotas fundamentales. Ya vimos que como general fue el menos castrense del mapa. En *Robinson es una nación* hizo resaltar el aparante abismo que separaba a la sociedad representada por Napoleón (pompa palaciega de uniformes y hueco alboroto de clarines tapando la opresión y el parasitismo heroico) y la que tenía por heraldos de construcción y liberación al jabonero Franklin, al mecánico Morse, al leñador Lincoln. Mas aun; en su *Vida de Lincoln* cosigna esta broma de mal gusto que olvidan púdicamente todos los sarmientistas: "Mal que le pese tendrán ejército permanente —escribió de los yanquis— y borrarán de su Constitución la cláusula que establece su incompatibilidad con las instituciones libres".

Eso dijo, pero, como los mismos yanquis, lo creyó sólo verdad de emergencia: llegó al hueso, pero no a la médula. Advirtió sin duda que el arte de mandar soldados es la negación del de gobernar hombres, pero quizá no creyó del todo que entre el ejército estatal y democracia hay tanta distancia como la que media entre una misa de requiem y un pic-nic de telefonistas. El ejército democrático de la burguesía sólo tiene el defecto de ser impecablemente oligárquico. Ese ejército, puesto fuera y por encima del pueblo, es la guardia suiza de la clase poseyente pagada para defender sus privilegios contra el reclamo de los desposeídos. Sólo que a veces defenestran al mandante y manda como dueño. ¿Qué son sino los pronunciamientos españoles y los cuartelazos sudamericanos? ¿Y acaso el Pentágono no gobierna hoy más de la mitad del planeta?

Sí, la justificada admiración no debe llevarnos a silenciar yerros y limitaciones, y en Sarmiento menos que en nadie. Los novísimos cruzados por la recuperación del Santo Sepulcro la reprochan sus irreverencias con la religión; nosotros, sus indóciles discípulos de hoy, nos vemos obligados a reprocharle sus compromisos y cortesías con ella.

Su confesión a su hija de que él, al revés de ella, no espera más cielo que el de lo posteridad, y su pública adhesión al darwinismo, autorizan a verlo como un descreído fundamental, un ateo, o, más problemente, un panteísta.

¿A qué viene, pues, su apelación al Supremo Hacedor, y ya no digamos su masonismo —ese esperanto de las religiones— y su confianza en que el catecismo es dañino en la escuela y saludable en el hogar.

El poderoso espíritu de Sarmiento intuyó y entrevió muchos de los secretos sacros, pero su crianza liberal no le concedió ver claro el último fondo: que *religión y espíritu* son una antinomia, porque las religiones representan saldos antediluvianos mantenidos a flote sólo por el empeño de las clases eructantes por tratarse del mejor específico contra el despertar de los ayunantes y en pro de la servidumbre, es decir, del materialismo más umbilical. ¿Acaso no es ya un secreto a voces que la Iglesia terrateniente mayor en la Edad Media, posee hoy el más reverendo capital financiero del orbe? ¿Y acaso no es más siamesa que nunca la fraternidad entre la gendarmería de magatón y la de crucifijo?

La burguesía liberal del siglo XIX, nueva y principal concesionaria del privilegio económico, no podía entender tal novedad y no la entiende hasta hoy. Sarmiento —como Jefferson, Thoreau, Whitman, Taine, Buckle, Mazzini, Spencer, Lincoln, Alberdi, Martí y tantos otros demócratas del siglo, Sarmiento pareció a ratos

superar la Gran Muralla, pero no fue así. Es verdad que en sus últimos años se burló de "esos liberales furibundos que parecen a primera vista representar algunas cosa grande..." pero no llegó a ver a fondo que la democracia burguesa, como toda sociedad de clases, está organizada para beneficio exclusivo de la clase expropiadora, con su Estado y su Iglesia, su ejército, su policía y sus códigos—, específicos instrumentos de persuasión en su polémica con las inmensas clases desposeídas.

De ahí que cuando Sarmiento pone su fe en la mayor verdad del sufragio popular o de la discusión parlamentaria, en la democratización del ejército o del agro, esté conspirando, sin saberlo, contra lo mejor de sus sueños y sus hechos.

Sarmiento fue un grande hombre hasta la punta de las uñas, pero no tanto, es claro, como la causa de la emancipación humana. Fue la suya la frente que quizá más luz hospedó en nuestra América y él está menos en su estatua que en sus ideas, su personalidad y sus creaciones, que quizá constituyen lo mejor de nuestra herencia espiritual y son todavía un desafío. Pero buena parte de su pensamiento ha caducado y no nos sirve ya, (aunque la beatería liberal y profesional no lo crea) porque cada época tiene su propia tarea que cumplir, pues que la historia no se plagia a sí misma como Narciso.

De todas las figuras de nuestra América la de Sarmiento es la única que puede hombrarse a la de Lincoln —el único grande hombre de veras de la política del Norte— no sólo por el nivel parejo de sus méritos, sino también por sus similitudes: igual comprensión y veneración del devenir histórico, igual inagotable capacidad de servicio humano y voluntad sin mellas para la lucha, igual honradez sin soborno posible, igual sentido de la tragedia y belleza del dolor y la sonrisa del destino humano, aunque el sudamericano se mostrara más artista y el yanqui, con mejor mano para manejar hombres sin que lo advirtieran.

Hay otro parecido surgido de los hechos. Ninguno de los dos fue político en el sentido tradicional vigente hasta hoy. "En política fui siempre maestro de escuela", dijo Sarmiento, y Lincoln: "Mi política es no tener ninguna". Esta falta de compromiso en el *status quo* y el empeño de ambos de llevar a sus respectivos países a dar un paso hacia el futuro vadeando el pantano de los intereses sacramentados, debía tener su reconocimiento. Uno fue asesinado y el otro escapó por milagro de serlo, sin contar que sus vidas fueron el alfilerero del insulto y la difamación. Con Sarmiento el fenómeno rige hasta hoy. De lo ocurrido con Lincoln de apenas una idea este escueto florilegio: "Su administración

ha demostrado una ceguera y estupidez sin paralelo" (*New York Times*) "Lincoln es débil, vacilante, analfabeto" (*Morse*, inventor del telégrafo eléctrico) "Lincoln, el presidente gorila es un obsceno payaso" (*The Intelligenter*, Atlanta).

"El honrado Abe". Así fue rebautizado Lincoln por su pueblo, y ni los más fervorosos antievangelistas de Sarmiento —que fue acusado hasta de haber suprimido al primer marido de su esposa, pese al inconveniente de estar ambos separados por el océano Atlántico— se atrevieron con su transparente probidad. Parece poco, pero es casi todo, porque la honradez es la columna del hombre interior. La alcancía de los Cresos es la impedimenta en el camino del ascenso humano, según lo dijo nuestro hombre en página indeleble, y pobreza y honradez son vasos comunicantes, no sólo porque el amor a los bienes sólidos termina eclipsando el amor a los bienes del espíritu, sino porque toda riqueza privada está amasada —sépaselo o no— con sudor ajeno y llanto irredento.

Desde su gobierno hasta hoy Sarmiento ha sido mostrado por sus impugnadores como un autoritario incontenible, una especie de comisario de campaña —("Sarmiento, hombre de autoridad", se titula una de sus últimas biografías)— que no sólo pasó por encima de la cháchara de los congresales sino también de la estrategia de los generales. Recordemos sólo que el Senado de su época, mariscateado por Mitre, entretenía su quehacer ausente archivando todos los proyectos del P. E. en el canasto de los papeles en desuso. Fue también imprescindible que el presidente descubriera a los generales mitristas el uso de una ametralladora para que se resignaran a derrotar a López Jordán. Con Lincoln ocurrió lo propio. Por ambición castrense o política, o por sincera ineptia, durante dos años, sus generales se lucieron como los más consumados estrategas de la inercia o la derrota. Lincoln se empeñó baldíamente en hacerlos maliciar que era imposible hacer la guerra sin dañar al enemigo. "Me dijo —escribía Grant, un capitán borracho que valía más que docenas de generales abstemios— que nunca se imaginó ser militar, pero que la inacción de sus comandantes lo había forzado a intervenir". Para lograr la declaración de la emancipación de los esclavos, fue forzoso apearse a bajunas tratativas con ciertos diputados alpinistas. Los honorables defensores de la Constitución y la Democracia esclavistas argumentaban en el Congreso: "Estos caballeros están tratando de poner sus manos sucias sobre ese instrumento venerado y casi sagrado que es nuestra gloriosa Constitución". Lincoln dijo delante de Grant: "Creo

providencial el que esta gran rebelión haya sido aplastada justo cuando el Congreso entraba en receso, librándonos de sus elementos perturbadores..." Sandburg llama a Lincoln "un solemne hombre de autoridad", y Nabuco dijo de él "Encarnó de modo supremo estos dos espíritus: el principio de Autoridad y el de Libertad".

Los adversarios de Lincoln y Sarmiento, los mostraron a contraluz como dos virtuosos de la dictadura y la violencia, aunque se trataba meramente de la violencia del cirujano en casos de fuerza mayor. Frente a la conspiración de la pura rutina o de la impura avariciencia oligárquica o del motín deportivo de López Jordán o de Mitre, Sarmiento se quitaba el guante protocolar y apretaba duro. Lincoln debió exprimir al Norte con levas draconianas y apoyar con todo el largo de su brazo a Grant y al férreo Sherman que al fin lograron convencer a los esclavistas (¡contaban éstos con el apoyo moral y metálico de la cultísima Europa!) sólo con el argumento de Atila, es decir, el de la tierra arrasada... ¿qué hacer? Si todavía en las luchas del hombre la violencia es inevitable conviene al aumento de independencia en el mundo que el negrero haga de yunque y el esclavo de martillo y no al revés. (Si el sastre Ebert o el profesor Alcalá Zamora hubieran cumplido con lo suyo ni Hitler ni Paquito Franco hubieran emergido de la cloaca de la historia).

Lincoln y Sarmiento se parecieron hasta en la fealdad prócer. Alguien dijo del primero que su rostro era el más triste que hubiera visto sobre la tierra. ¿Melancolía romántica? No hablemos de la orgía de horror y estupidez y lágrimas que es toda guerra. Había en la ocasión una causa menos épica. Era que mientras centenares de miles de soldados morían o quedaban inválidos, y la orfandad, la viudez, el espanto y la miseria inundaban al pueblo, los honorables caballeros de Wall Street, y los mercaderes y los proveedores y sus socios clandestinos con charreteras, del Norte y el Sur, henchían de gloriosos ahorros la bolsa. Mientras el innumerable rebaño popular se diezmaba a ojos vistas acorralado por el frío y el hambre, un puñado de bienaventurados especuladores abotanaba sus chalecos con diamantes y Lincoln, perdiendo los estribos, dijo que debería escupirles a balazos "las malditas cabezas", pero no pudo hacer nada.

Sarmiento se retorció en igual impotencia agotadora. Desmembrado el país, el no pudo estar con la Confederación cuyo ejército era propiedad del presidente Urquiza y no del Estado, y cuando al fin vino a Buenos Aires, y vio de cerca las cosas le confesó a su amigo Posee que aquí el saladero y el mostrador mandaban más que el gobierno. Y cuando como presidente hubo de firmar la paz con el gobierno paraguayo, se

encontró con que cientos de leguas de trópico y selva del Paraguay pasaban privadamente a manos de Casado, Uriburu, Bunge y otros fervorosos patriotas. Y cuando todo el ejército de la nación se empantanó por meses y meses ante las lanzas del estanciero mesopotámico López Jordán, pudo averiguar un día que la mitad de los enormes fondos consumidos por la guerra habían sido desfondados por los proveedores del ejército y sus conmlitones: Lezama... y otros filántropos.

Para no perecer asfiixados, ambos hombres buscaron un escape en la risa o el sarcasmo, desafiando el sambenito de zafios y bufones que les colgaba la gente de respetabilida y rentas. ¿Qué Lincoln lustraba sus propios zapatos o probaba alguna vez sus puños en el hacha, o saludaba sombrero en mano a los soldados negros, o estrechaba gustoso las manos enhollinadas del fogonero de un barco, o se inclinaba cortés ante la ex esclava Sejournet Trutle? ¿Qué Sarmiento, que no tenía casa propia, se hacía él mismo su *bungalow* de Carapachay aserrando cajones, o sentaba a la mesa presidencial a un albañil, o hacía de secretario de sí mismo copiando sus mensajes al Congreso, o en su trato social prefería los pájaros a las mesas de juego o los salones? ¿Qué ambos, para escapar a su soledad de islotes asaltados por las olas, acudían a la anécdota desopilante o a la humorada corrosiva sin pedir venía al eufemismo? El veredicto fue más o menos unánime: Lincoln era un bufón campesino, Sarmiento, un aldeano bárbaro con manías de civilizador.

Sarmiento y Lincoln fueron dos claros espíritus de filiación helénica, es decir, que interpretaban al mundo y guiaban su propia conducta según las normas del propio raciocinio y experiencia, sin perjuicio de reconocer que la razón humana no es clave exhaustiva del misterio de las cosas y que ciertas inspiraciones clandestinas de la mente humana parecen adelantarse a las conclusiones del raciocinio o rebasarlas. Todo ello sin caer en la beatería trascendental llamada misticismo. Lincoln tuvo dos claros sueños premonitorios de su muerte trágica. Sarmiento antevió con años de precedencia que el azar pondría el poder supremo de su patria en sus manos para ayudarla a dar un largo paso hacia adelante. Es que como todos los espíritus geniales, estaban de algún modo en contacto con los dioses que desde el comienzo sin altares de los tiempos, vienen velando por el crecimiento del hombre.

La acción y el pensamiento de Lincoln, sobre todo en los años de su sísmico gobierno, fue una sola batalla para acercar lo que él llamó "el vasto futuro del hombre". Para él la eliminación de la esclavitud era sólo la de la primera valla. Al aceptar un día su afiliación a la *Asociación*

obrero de Nueva York, declaró: "Ustedes comprenden que la rebelión existente es una guerra contra toda la clase trabajadora". Es decir, se atrevió a ver y publicar que la cadena de la esclavitud y la del asalariado son una misma, aunque no se quiera verlo, y que el hombre obligado a alquilarse como una máquina semoviente es la negación del futuro humano. La vida de Sarmiento a su vez fue una profunda cruzada para lograr el progreso material y el bienestar doméstico de sus gentes, pero sólo como un pedestal para la estatua entrevista: la emancipación y la exaltación del que viene amasando

su destino con sus manos. Por eso no hizo ilusiones. "¿Estamos mejor? Más bien parece que volvemos atrás", dijo en 1883.

Ambos héroes fueron, en esencia, dos monumento de caridad humana, de la única verdadera: no la que se conduce pasivamente de las lágrimas del prójimo, rebajándolo, sino la que ayuda a eliminarlas, la filantropía prometeana, la que acude y despierta a los hijos del pasado y la rutina, y los obliga a luchar por la realización de la promesa que la Naturaleza y la Historia han hecho al descendiente del *pithecanthropus erectus*.
FIN

La Burguesía Europea . .

(Viene de página 38)

VII. Conclusión.

De las anteriores observaciones se desprende que la superioridad dimensional de las empresas norteamericanas les asegura tales ventajas que, no obstante los inconvenientes y las dificultades de gestión que lleva a veces aparejados su gran tamaño, en general disponen en los mercados internacionales de un potencial competitivo muy superior al de sus rivales europeas y poseen mayor aptitud para aumentar su avance técnico y comercial, lo que les permitirá, en muchos casos, penetrar en los mercados exte-

riores con mayor facilidad que las empresas europeas.

Una de las reacciones que se imponen a Europa consiste en acelerar el movimiento de concentración que se ha iniciado en el seno de la CEE. Desde luego, no se trata de concentrar de cualquier manera; hay concentraciones convenientes y otras que no lo son. A los industriales corresponde estudiar, caso por caso, los costos y las posibilidades de una concentración útil. El papel de los poderes públicos no es otro que el de allanar los obstáculos legales y administrativos que podrían desalentar tales operaciones.
FIN

Claves para Entender . . .

(Viene de página 50)

PALACIO Ernesto, *Historia de la Argentina*, tomo I, Peña Lillo, Bs. As., 1965.

PASO Leonardo, *De la Colonia a la Independencia Nacional*, Futuro, Bs. As., 1963.

PUIGGROS Rodolfo, *De la Colonia a la Revolución*, Partenón, Bs. As., 1949.

PUIGGROS Rodolfo, *La España que Conquistó el Nuevo Mundo*, Siglo Veinte, Bs. As., 1965.

PUIGBO Raúl, *Historia Social y Económica Argentina*, Universidad del Salvador, Bs. As., 1964.

RAMOS Jorge Abelardo, *América Latina un País*, octubre, Bs. As., 1949.

RAMOS Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, tomo I, Plus Ultra, Bs. As., 1965.

RUIZ Guiñazú Enrique, *Epifanía de la Libertad*, Nova, Bs. As., 1965.

SEBRELLI Juan José, *Historia Argentina y Conciencia de Clase*, Perrot, Bs. As., 1957.

SIERRA Vicente, *Historia de las Ideas Políticas en Argentina*, Nuestra Causa, Bs. As., 1950.

SIERRA Vicente, *Historia de la Argentina*, Unión de Editores Latinos, tomo 3, Bs. As., 1959.

VILLALOBOS Sergio, *Comercio y Contrabando en el Río de La Plata y Chile*, Eudeba, Bs. As., 1965.

La Curva del Desarrollo Capitalista *

EN SU INTRODUCCION al libro de Marx, *La Lucha de Clases en Francia*, Engels escribió:

"Al juzgar los acontecimientos y grupos de acontecimientos en la historia moderna no se puede nunca arribar a la última causa económica. Aun en la actualidad, cuando gran número de literatura altamente especializada nos provee con tan rica abundancia de material, es imposible, incluso en Inglaterra, seguir diariamente las tendencias de la industria y el comercio en el mercado mundial, o todos los cambios que toman lugar en los métodos de producción —es imposible seguirlos con el objeto de poder bosquejar en todo momento un balance general de estos factores múltiples, entrelazados y constantemente cambiantes. Ms aún, los más importantes de estos factores operan en gran parte disimulados a través de un largo período de tiempo, hasta que finalmente se manifiestan brusca y potentemente. No puede obtenerse ninguna pintura completa de la historia económica de un período dado hasta que el mismo ha alcanzado su culminación. El cuadro es obtenido solo después, *post factum*, luego que el material ha sido recolectado y estudiado. Las estadísticas constituyen aquí un indispensable vehículo auxiliar, pero las estadísticas siempre marchan detrás. En consecuencia, es necesario a menudo, en el caso de la historia moderna, aproximarse al factor de importancia decisiva como si fuera una constante; ver la situación económica como se desarrollara al principio del período bajo investigación, como si permaneciera constante e inmutable a través de todo el período; por otro lado, se hace necesario centrar la atención sólo sobre aquellos cambios en la situación económica que surgen de acontecimientos claros e indisputables —y por ello tan claros e indisputables como los acontecimientos mismos—. El método materialista es por ello obligado a menudo a confinarse en reducir los conflictos políticos a la lucha entre los intereses de aquellas clases dentro de la sociedad y aquellas facciones dentro de las clases tal como aparecían al principio de la investigación, y tal como habían sido creados entonces por el desarrollo económico; y a considerar los distintos partidos políticos como una expresión más o menos adecuada de sus respectivas clases y facciones. Es evidente que gran fuente de error está contenida en la ignorancia inevitable de

estos cambios simultáneos que ocurren en la situación económica, esa verdadera base de todos los sucesos bajo investigación". (subrayado nuestro).

Estas ideas que Engels expresó poco antes de su muerte no fueron desarrolladas por nadie después de él. Según mi recuerdo, ellas son raramente citadas —mucho más raramente de lo que deberían serlo. Aún más, su significado parece haber escapado a muchos marxistas. La explicación para este hecho debe encontrarse en las causas indicadas por Engels, quien militaba contra cualquier tipo de interpretación económica terminada de nuestra historia corriente.

Es una tarea muy difícil, imposible de resolver en su pleno desarrollo, el determinar aquellos impulsos subterráneos que la economía transmite a la política de hoy; y sin embargo, la explicación de los fenómenos políticos no pueden ser pospuestos a causa de que la lucha no permite esperar. De aquí surge la necesidad de recurrir en la actividad política cotidiana a explicaciones tan generales que a través de un largo uso aparecen transformadas en verdades.

Mientras la política siga fluyendo dentro de una misma forma, a través del mismo dique, y a un ritmo semejante, por ejemplo, en tanto la acumulación de cantidades económicas no se haya convertido en un cambio de cualidad política, esta clase de abstracciones clarificante ("los intereses de la burguesía", "el imperialismo", "el fascismo") aún sirve más o menos su tarea: no interpreta un hecho político en toda su profundidad, pero lo reduce a un tipo familiar que es, seguramente, de inestimable importancia.

Pero cuando ocurre un cambio serio en la situación, o a lo sumo un giro agudo, tales explicaciones generales revelan su total insuficiencia, y surgen totalmente transformada en una verdad vacía. En tales casos resulta invariablemente necesario estudiar en forma mucho más profunda y analítica para determinar el aspecto cualitativo, y si es posible también medir cuantitativamente, los impulsos de la economía sobre la política. Estos "impulsos" representaban la forma dialéctica de las "tareas" que se

Este trabajo de León Trotsky apareció en original en una publicación académica soviética en abril de 1923. Se publicó en inglés por primera vez en mayo de 1941 en *Fourth International* sobre el que se ha basado la presente traducción.

originan en la fundación dinámica y son transmitidas para buscar solución a la esfera de la superestructura.

Ya las oscilaciones de la coyuntura económica (auge-depresión-crisis) conforman las causas y efectos de impulsos periódicos que dan surgimientos a cambios, ora cuantitativos, ora cualitativos, y a nuevas formaciones en el campo político. Las rentas de las clases poseedoras, el presupuesto del Estado, los salarios, el desempleo, la magnitud del comercio exterior, etc., están íntimamente ligados con la coyuntura económica, y a su turno, ejercen la más directa influencia sobre la política. Esto solo es suficiente para entender cuán importante y fructífero es seguir paso a paso la historia de los partidos políticos, las instituciones estatales, etc., en relación con los ciclos del desarrollo capitalista. Pero nosotros no podemos decir que estos ciclos explican **todo**: ello está excluido por la sencilla razón que los ciclos mismos no son fenómenos económicos fundamentales, sino derivados. Ellos se despliegan sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas a través del mecanismo de las relaciones de mercado. Pero los ciclos explican una **buena parte**, formando como lo hacen a través de las pulsaciones automáticas, un indispensable resorte dialéctico en la mecánica de la sociedad capitalista. Los puntos de ruptura de la coyuntura comercial e industrial nos llevan a un contacto mucho más íntimo con los nudos críticos en la trama del desarrollo de las tendencias políticas, la legislación, y todas las formas de la ideología.

Pero el capitalismo no se caracteriza sólo por la periódica recurrencia de los ciclos, de otra manera la historia sería una repetición compleja y no un desarrollo dinámico. Los ciclos comerciales e industriales son de diferente carácter en diferentes períodos. La principal diferencia entre ellos está determinada por las inter-relaciones cuantitativas entre el período de crisis y el de auge de cada ciclo considerado. Si el auge restaura con un excedente la destrucción o la auteridad del período precedente, entonces el desarrollo capitalista está en ascenso. Si la crisis, que significa destrucción, o en todo caso, contracción de las fuerzas productivas, sobrepasa en intensidad el auge correspondiente, entonces obtenemos como resultado una contracción de la economía. Finalmente, si la crisis y el auge se aproximan entre sí en magnitud, obtenemos un equilibrio temporario —un estancamiento— de la economía. Este es el esquema en lo fundamental. Observamos en la historia que los ciclos homogéneos está agrupados en series. Épocas enteras de desarrollo capitalista existen cuando un cierto número de ciclos están caracterizados por auges agudamente delineados y crisis débiles y de corta vida. Como resultado, obtenemos un agudo movimiento ascendente de la curva básica del desarrollo capitalista. Obtenemos épocas de estancamiento cuando esta curva, aunque pasando a través de parciales oscilaciones cíclicas, permanece aproximadamente en el mismo nivel durante décadas. Y finalmente, du-

rante ciertos períodos históricos, la curva básica, aunque pasando como siempre a través de oscilaciones cíclicas, se inclina hacia abajo en su conjunto, señalando la declinación de las fuerzas productivas.

Es ahora posible postular **a priori** que las épocas de enérgico desarrollo capitalista deben poseer formas —en política, en leyes, en filosofía, en poesía— agudamente diferentes de aquellas que corresponden a la época de estancamiento o de declinación económica. Aun más, una transición de una época de esta clase a otra diferente debe producir necesariamente las más grandes convulsiones en las relaciones entre clases y entre Estados. En el Tercer Congreso Mundial del Comintern nosotros hemos insistido sobre este punto en la lucha contra la concepción puramente mecanicista de la actual desintegración capitalista. Si el reemplazo periódico de auges “normales” por crisis “normales” encuentra su proyección en todas las esferas de la vida social, entonces una transición de toda una época entera de ascenso a otra declinación, o viceversa, engendra los más grandes disturbios históricos, y no es difícil demostrar que en muchos casos las revoluciones y guerras se esparcen entre la línea de demarcación de dos épocas diferentes de desarrollo económico, por ejemplo, la unión de dos segmentos diferentes de la curva capitalista. Analizar toda la historia moderna desde este punto de vista es realmente una de las tareas más gratificantes del materialismo dialéctico.

Continuando con el Tercer Congreso Mundial, el profesor Kondratiev se aproximó a este problema — como es usual, evadiendo dolorosamente la formulación de la cuestión como fuera adoptada por el Congreso mismo— intentando agregar al “ciclo menor”, cubriendo un período de diez años, el concepto de un ciclo mayor”, abrazando aproximadamente cincuenta años. De acuerdo a esta construcción simétricamente estilizada, un ciclo económico mayor consiste de unos cinco ciclos menores, y además, la mitad de ellos tienen el carácter de ascendentes, mientras la otra mitad son de crisis, con todas las etapas necesarias de transición. La determinación estadística de los ciclos mayores compilada por Kondratiev deberá ser sujeta a una cuidadosa y nada crédula verificación, tanto respecto a los países individualmente como al mercado mundial como un todo. Es ahora imposible refutar por adelantado el intento del profesor Kondratiev a investigar las épocas rotuladas por él como ciclos mayores con el mismo “ritmo rígidamente legítimo” que es observable en los ciclos menores; esto es obviamente una falsa generalización de una analogía formal. La recurrencia periódica de ciclos menores esta condicionada por la dinámica interna de las fuerzas capitalistas, y se manifiesta por sí mismo siempre y en todas partes una vez que el mercado ha surgido a la existencia.

Con respecto a los grandes segmentos de la curva del desarrollo capitalista (50 años) que el profesor

Kondratiev propone con escasa cautela designar también como ciclos, su carácter y duración esta determinado no por el juego interno de las fuerzas capitalistas, si no por aquellas condiciones externas a través de cuyos canales fluye el desarrollo capitalista. La adquisición para el capitalismo de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales y, en el despertar de éstos, hechos mayores de orden “superestructural” tales como guerras y revoluciones, determinan el carácter y el reemplazo de las épocas ascendentes, estancadas o declinantes del desarrollo capitalista.

¿A lo largo de que rutas debería proceder la investigación?

Establecer la curva del desarrollo capitalista en su fase no-periódica (básica) y periódica (secundaria), así como los puntos de ruptura respecto a países que nos interesan en particular tanto como para todo el mercado mundial —tal es la primera parte de la tarea—. Una vez que hemos fijado la curva (el método de fijarla es sin duda una cuestión especial por sí misma, y de ninguna manera simple, que pertenece al campo de la técnica de la estadística económica) podemos dividirla en períodos, dependientes del ángulo de ascenso o descenso con respecto al eje de abscisas. Por este medio obtenemos un cuadro del desarrollo económico, o sea, la caracterización de “la verdadera base de los sucesos bajo consideración” (Engels).

De acuerdo a lo concreto o detallado de nuestra investigación, podemos necesitar una cantidad de tales esquemas: uno relativo a la agricultura, otro a la industria pesada, etcétera. Con este esquema como punto de partida, debemos sincronizarlo luego con los sucesos políticos (en el más amplio sentido del término), y entonces podemos buscar no sólo su correspondencia, o para decirlo más cautamente, la interrelación entre las épocas definitivamente delineadas de la vida social y los segmentos agudamente expresados de la curva del desarrollo capitalista, sino también por aquellos impulsos subterráneos directos que unen los sucesos. A lo largo de este camino, naturalmente, no es difícil caer en la más vulgar esquematización; y, sobre todo, ignorar la tenacidad de las acondicionamientos internos y la sucesión de los procesos ideológicos, y llegar a olvidar que la economía sólo es decisiva en **último análisis**. ¡No han faltado conclusiones caricaturescas dibujadas a partir del método marxista! Pero renunciar por esta causa a la formulación de la cuestión como se indicara antes (“su aroma de economismo”) es demostrar una completa incapacidad para entender la esencia del marxismo que busca las causas de los cambios de la superestructura social en los cambios de la fundación económica, y en ningún otro lado.

El paralelismo de los sucesos políticos y los cambios económicos es sin duda muy relativo. Como regla general, la “superestructura” registra y refleja nuevas formaciones en la esfera económica sólo después de considerable retraso. Pero esta ley debe apoyarse en

una concreta investigación de aquellas complejas interrelaciones.

En nuestro informe al Tercer Congreso Mundial ilustramos esta idea con ciertos ejemplos históricos extraídos de la época de la revolución de 1848, la época de la primera revolución rusa (1905) y el período a través del cual estamos pasando (1920-1). Referimos al lector a estos ejemplos (véase el **Nuevo Curso**). Ellos no proporcionan nada finalizado, pero caracterizan en forma suficientemente adecuada la extraordinaria importancia de la visión avanzada por nosotros —sobre todo, para entender los saltos más críticos en la historia: las guerras y revoluciones. Pero ningún intento de esta clase puede asemejarse a una incauta anticipación de aquellos resultados que fluyen de una completa y dolorosa investigación que aún no se ha realizado.

En la actualidad resulta aún imposible preveer hasta qué grado y qué secciones del campo de la historia serán iluminadas, ni cuánta luz será arrojada por una investigación materialista que procediera a un estudio más concreto de la curva capitalista y de la interrelación entre la última y todos los aspectos de la vida social. Las conquistas que pueden obtenerse por este camino serán determinadas por el resultado de la investigación misma, la cual debe ser más sistemática, más ordenada, que aquellas excursiones histórico-materialistas emprendidas hasta ahora. En cualquier caso, tal aproximación a la historia moderna promete enriquecer la teoría del materialismo histórico con conquistas mucho más preciosas que los extremadamente dudosos malabarismos especulativos, con los conceptos y términos del método materialista que, bajo la pluma de algunos de nuestros marxistas, transplantaron el método formalista al dominio del materialismo dialéctico; que ha llevado a reducir la tarea a la confección de clasificaciones y definiciones más precisas y a dividir vacías abstracciones en cuatro partes igualmente vacías; en resumen, han adulterado el marxismo con las maneras elegantemente indecentes de los epígonos de Kant. Verdaderamente es una tontería afiliar y reafiliar sin fin un instrumento, picar el acero marxista, cuando la tarea es aplicar el instrumento para trabajar sobre la materia prima!

En nuestra opinión, este tema puede proveer el material para los más fructíferos trabajos de nuestros seminarios marxistas sobre materialismo histórico. Las investigaciones independientes emprendidas en esta esfera arrojarían indudablemente nueva luz, o al menos más luz, sobre sucesos históricos aislados y aun sobre épocas enteras. Finalmente, el mero hábito de pensar en términos de las categorías propuestas facilitarias extremadamente la orientación política en la presente época, que revela más abiertamente que nunca antes la conexión entre la economía capitalista que ha llegado a la cima de su saturación, con la política capitalista que se ha transformado hasta ser completamente desenfrenada. **FIN**

Indice del Volumen I

(Nos. 1 a 6) de "Fichas"

La Evolución Industrial y Económica Argentina

Crecimiento (1935-46) y Estancamiento de la Producción Industrial Argentina.

Víctor Testa

El crecimiento industrial permanece estancado desde 1946. La producción industrial por persona ocupada es inferior a la producción por persona ocupada en el sector agropecuario, debido al estancamiento y la baja productividad de la industria. El continuo predominio de Alimentos y Textiles en el conjunto de la producción revela el estancamiento de la industria a un nivel primitivo de evolución.

1

Energía, Mecanización e Ineficiencia en la Industria Argentina.

Víctor Testa

El consumo de energía per capita es en la Argentina 7,6 veces menor que en Estados Unidos y 4,6 veces menor que en Inglaterra. El índice de electromecanización, que no mejora desde 1943, evidencia el estancamiento industrial argentino. Como resultado la producción por obrero disminuye ininterrumpidamente desde 1937.

1

Industrialización, Pseudoindustrialización y Desarrollo Combinado.

Víctor Testa

El crecimiento industrial que se observa en los países atrasados del mundo capitalista, la Argentina entre ellos, se distingue de la industrialización, capitalista o socialista. Este proceso se denomina pseudoindustrialización. Todas las características de la pseudoindustrialización están presentes en las deficiencias estructurales de la industria argentina y en el estancamiento de 15 años en su crecimiento cuantitativo.

1

Imperialismo e Industrialización de los Países atrasados.

Víctor Testa

Es falso que el crecimiento de industrias en los países atrasados reduce el mercado para las exportaciones de los países industriales. La economía y la industria argentina depende hoy más que nunca de las importaciones. El capital internacional, en particular el norteamericano, participa cada vez más en el crecimiento de industrias en los países atrasados.

1

Significación del Capital Internacional en la Industria Argentina:

El Capital Norteamericano.

Víctor Testa

Las inversiones norteamericanas que producen para el mercado interno argentino tienen un peso decisivo, particularmente en aquellas ramas dinámicas que más se distinguen por su crecimiento y lucratividad. Contra lo que suele afirmarse, las inversiones norteamericanas no evidencian tendencia a ignorar o desatender la "industria pesada".

2

Las Cifras Cambian, el Estancamiento Queda.

Víctor Testa

Las cifras publicadas por el CONADE carecen de confiabilidad en virtud de la endeblez metodológica con que han sido elaboradas (o al menos presentadas al público). Pero aun si se las considera correctas, esas cifras no hacen más que afirmar el estancamiento de la economía argentina

2

La Clase Empresaria Argentina
¿Es Argentina la Tierra Prometida de la Movilidad Social en la Industria?

Gustavo Polit

Del estudio de los directorios de las sociedades anónimas industriales en el período 1945-60 no surge la evidencia de que durante ese período haya existido movilidad social ascendente hacia y/o dentro de la clase empresaria.

1

Rasgos Biográficos de la Famosa Bursguesía Industrial Argentina.

Gustavo Polit

Desde su nacimiento, la industria argentina se centraliza en un reducido número de manos, entrelazada a los terratenientes y al capital extranjero. La burguesía industrial goza de privilegios monopólicos que determinan la falta de incentivos para el progreso técnico.

1

Relaciones Entre el Sector Industrial y el Sector Agropecuario.

Hugo Berlitzky

El estudio de las publicaciones de la Unión Industrial Argentina a lo largo de este siglo señala en la mayoría de los casos una actitud amistosa hacia la clase terrateniente.

1

Naturaleza de las Relaciones Entre las Clases Dominantes Argentinas y las Metrópolis.

Alfredo Parera Dennis

¿Unidad? ¿Antagonismo? ¿Igualdad? ¿Subordinación? ¿Dentro de qua coordenadas se sitúan las políticas y las actitudes de las clases dominantes argentinas ante las grandes potencias del mundo capitalista? La respuesta pasa por el análisis de algunos hechos y tendencias de la historia argentina: la demanda de capital extranjero; las relaciones de los terratenientes con Inglaterra y con los ferrocarriles británicos; la creación del Banco Central; el rol del Estado y del llamado "capitalismo de estado". En el curso del análisis se estudia en que consisten los "intereses históricos" de la burguesía industrial argentina.

4

Factores Objetivos y Subjetivos en la Crisis de los Ferrocarriles Argentinos.

Víctor Testa

La crisis de los ferrocarriles argentinos es un problema de material obsoleto —legado este de las empresas inglesas— pero, por sobre todo, es un problema de conducción y administración irracional. Pavorosamente irracional. Locomotoras que cuestan miles de dólares permanecen inactivas porque se carece de repuestos que cuestan dos dólares. Desde la nacionalización se ha hecho lo imposible para convertir los ferrocarriles en una empresa improductiva,

4

La Clase Obrera Argentina

Una Década Decisiva en la Formación de la Moderna Clase Obrera Argentina: 1935-45:

I. - El Gobierno Directo de los Estancieros y el Imperialismo Inglés: 1935-mayo 1943.

II. - El Gobierno Bonapartista de los Estancieros y el Imperialismo Inglés: junio 1943-1946.

Alfredo Parera Dennis

El control británico sobre la economía argentina; la ofensiva norteamericana para desplazar a Inglaterra como metropoli dominante; la escisión de las clases dirigentes argentinas en probritánicas y pronorteamericanas; el crecimiento industrial y la proletarianización de trabajadores rurales; la prosperidad generada por la guerra mundial; la quiebra del movimiento obrero hacia 1942 y la estatización sindical luego de 1943. Tales son las claves para comprender la orientación de la clase obrera argentina y el surgimiento del peronismo.

3

El Legado del Bonapartismo: Conservadorismo y Quietismo en la Clase Obrera Argentina.

Gustavo Polit

Dada una situación en que la clase obrera es despojada de derechos y/o beneficios políticos y sociales, la reacción de la clase puede inscribirse en un continuo que va desde la aceptación silenciosa del nuevo statu quo hasta la acción violenta insurreccional. Desde 1955 la conducta de la clase obrera argentina se ha mantenido cerca del polo pasivo de aquel continuo.

3

La Historia Argentina
Claves Para la Historia Argentina: La revolución del 90.

Alfredo Parera Dennis

El movimiento del 90 agito reivindicaciones nacionales, de resistencia al capital imperialista, y también reivindicaciones democráticas. En base a estos hechos innegables una corriente de historiadores lo describe como una insurrección popular de una imaginaria "pequeño burguesía democrática" o una "burguesía revolucionaria" más imaginaria aun. Por otra parte es también innegable el hecho

de que el actor hegemónico en el movimiento del 90 fue la oligarquía bonaerense. En base a esto, otra corriente de historiadores describe el movimiento como reaccionario. La verdad es que el 90 fue un movimiento oligárquico y fue también un movimiento de defensa nacional.

6

Orígenes de la Política Petrolera Argentina (1907-16).

Marcos Kaplan

Desde poco después de descubierto el petróleo de Comodoro Rivadavia se perfilan dos posturas en los políticos de la oligarquía gobernante. Una corriente, cuyo vocero es J. V. González, defiende la política de puertas abiertas para el capital extranjero. Otra corriente, encabeza por el Poder Ejecutivo, promueve tímidamente la explotación fiscal, revelando que en algunos grupos de la clase dominante había prosperado la idea de una política más astuta y cautelosa hacia el capital internacional.

4

Orígenes y Resultados de la Nacionalización de los Ferrocarriles.

Gustavo Polit

Desde 1946 las empresas ferroviarias inglesas, con apoyo del gobierno británico, presionaban para obtener la nacionalización de los ferrocarriles en condiciones dictadas por ellas. En 1947 lograron su propósito. Con el gobierno del Presidente Perón culminó así la obra iniciada por el gobierno del general Justo al nacionalizar el ferrocarril Central Córdoba en 1938. Conforme a los deseos del gobierno británico, la compra de los ferrocarriles insumió prácticamente la totalidad de las libras acumuladas por las exportaciones argentinas durante la guerra.

4

La Polémica Sobre Argentina

Industrialización, Burguesía Industrial y Marxismo. (Una crítica a "Fichas" y Una Respuesta con Fines Educativos).

Milciades Peña
Gustavo Polit
Victor Testa

Las investigaciones publicadas en la revista "Fichas" acerca de la evolución industrial y la clase empresaria argentina han sido objeto de críticas en un libro dedicado, según su título, al marxismo. En la respuesta se incursiona sobre diversas definiciones y perspectivas respecto a la sociedad argentina: el carácter atrasado del país; el nacionalismo de la burguesía industrial; la situación de los chacareros y terratenientes durante la guerra; los problemas de la industria automotriz y del desarrollo industrial.

4

5

6

Gino Germani Sobre W. Mills o las Enojosas Reflexiones de la Paja Seca Ante el Fuego.

Alfredo Parera Dennis

Gino Germani utilizó su condición de prologuista a la edición castellana de *La Imaginación Sociológica* para tratar de inmunizar al lector contra el pensamiento de W. Mills. El enérgico fastidio con que el profesor Germani ha reaccionado contra la obra de Mills resulta explicable si se tiene en cuenta que los vicios de la sociología profesional denunciados por aquél no son un fenómeno exclusivamente norteamericano sino el producto natural de la estructura intelectual y social de esa sociología.

2

"Buenos Aires, Vida Cotidiana y Alineación".

Jorge Sagastume

"Vida cotidiana" y "alienación" —categorías esenciales del pensamiento moderno— han sido utilizadas recientemente, con una completa falta de responsabilidad intelectual para facilitar la venta de un libro que firma J. J. Sebrelí. La tendencia a querer abarcar todo el mundo del conocimiento sin ningún esfuerzo y a aparentar una cultura que no se tiene son frases de Sebrelí que explican todo acerca del éxito comercial del libro y de su autor.

5

A Manera de Homenaje a W. Mills
Los Marxistas.

C. Wright Mills

He aquí tres capítulos decisivos de *Los Marxistas*, último libro de Mills. "Reglas para Críticos", en el cual se elucidan los criterios adecuados para una crítica honesta del marxismo y se establece el esquema referencial dentro del cual Mills elabora su propia crítica. "Observaciones Críticas", en el cual Mills examina las principales teorías de Marx a la luz de las nuevas realidades sociales; y finalmente "¿Nuevos Comienzos?" donde expone la variedad de tendencias y sociedades en que hoy día se encarna el marxismo y los nuevos comienzos que se insinúan para el futuro.

2

Una Estrategia Para los Sindicatos.
C. Wright Mills

El trabajador norteamericano tiene un alto potencial militante, desperdiciado por los dirigentes sindicales que en su casi totalidad apoyan al Partido Demócrata. En determinadas condiciones no es imposible que el movimiento obrero norteamericano se desplace hacia la izquierda. En ese caso, para ganar a numerosos sectores de la clase media, el movimiento obrero necesita una estrategia audaz.

6

Los Escritos Inconclusos de Wright
Mills: La Última Fase.

Irving L. Horowitz

Al sorprenderlo la muerte, Mills trabajaba en una *Comparative Sociology*, considerada por él como paso inicial hacia un estudio comparativo sobre el alcance mundial de las estructuras sociales de hoy. La formidable envergadura de este intento puede captarse en el comentario de Horowitz.

2

C. Wright Mills, 1916-62.

Hans H. Gerth

"Defended la primacía del estudio individual. Oponeos al ascendente de los equipos de investigación formados por técnicos. Sed inteligencias que afrontan por sí mismas los problemas del hombre y de la sociedad "Tal era el consejo que daba Mills a los jóvenes sociólogos.

2

Acerca de Wrigth Mills y de la Clase
Obrera Como Agente Histórico del
Socialismo.

Isaac Deutscher

La cuestión de quien controlara en última instancia la revolución de nuestro siglo, permanece aún abierta: ¿Serán burocracias irresponsables o será la clase obrera como representante del interés general?

6

Acerca de la Clase Obrera
El Proletariado, Mito y Realidad.
Henry Lefebvre

El proletariado no es revolucionario por esencia ontológica, por estructura absoluta. Es revolucionario en determinada coyuntura, pero sólo él puede ser revolucionario hasta el fin (en una coyuntura favorable). Despojada de la ontología filosófica y de la mitología que se le ha unido, la clase obrera presenta y representa el proceso humano total: necesidad, trabajo, goce. En este sentido el proletariado detenta un privilegio, como lo vio Marx.

3

El Obrero Norteamericano:
Alineación en la Prosperidad.

Ely Chinoy

Los obreros norteamericanos de la industria automotriz están —y se sienten— alienados respecto a ellos mismos y a su trabajo. Para ellos el trabajo ha llegado a ser, como decía Marx "no la satisfacción de una necesidad sino tan solo el medio para satisfacer las necesidades". Paradojicamente, este proceso no parece empujar a los obreros hacia una "conciencia de clase" sino que estimula en ellos el interés y el deseo de transformarse en pequeños empresarios o trabajadores por cuenta propia.

3

¿Qué Puede Esperarse de la Clase
Obrera Norteamericana?

Stanley Aronowitz

Wright Mills adelantó una teoría de la estabilización del capitalismo norteamericano que obligaría a descartar la perspectiva de una radicalización de la clase obrera. Sin embargo, al promediar la década del sesenta están tomando fuerza tendencias significativas hacia la desestabilización.

6

La Experiencia de la Lucha de Clases en España.

León Trotsky

Sobre el territorio de España republicana se enfrentaron dos programas irreductibles. Por una parte, el problema de la salvación de la propiedad privada contra el proletariado, a todo precio y **en la medida de lo posible**, la salvación de la democracia en contra de Franco. Por otra parte el programa de la abolición de la propiedad privada, mediante la conquista del poder por el proletariado.

3

El Bloque Soviético

La Revolución Permanente en 1905.

Isaac Deutscher

Era una noción común del marxismo que la clase obrera rusa no podía y no debía tomar el poder pues la atrasada Rusia estaba "inmadura" para el socialismo. En 1905, Trotsky rompió radicalmente con esta tesis. "En un país atrasado —escribía— el proletariado puede tomar el poder antes que en un país donde el capitalismo está avanzado".

3

La Revolución Permanente Sesenta años Después.

Isaac Deutscher

El Conflicto central entre Trotsky y Stalin fue el llamado "socialismo en un solo país". La historia dio su veredicto contra Stalin, pues mucho antes de que la URSS llegase a algo cercano al socialismo ya la revolución se había extendido a otros países. Por otra parte, contra lo esperado por Trotsky, no fue el proletariado occidental quien libró a la revolución rusa de su aislamiento.

3

Industrialización, Colectivización y Burocracia. Las Bases Sociales del Stalinismo.

Isaac Deutscher

Los marxistas habían dado tácitamente por sentado que una vez que la clase obrera alcanzara una conciencia política que hiciera de ella una "clase para sí" se mantendría en esa posición y nunca volvería a caer en la inmadurez. Pero el proletariado ruso, diezmado por la guerra civil y reconstruido luego por el aporte de millones de campesinos, retrocedió hasta quedar en la posición de una clase inarticulada, inconciente de sus intereses.

3

¿Qué es la URSS?

León Trotsky

La vieja terminología sociológica no preparó ni podía preparar una denominación para un fenómeno social nuevo, que se encuentra en proceso de desarrollo y no toma formas estables. Si se reconoce que la burocracia soviética es una "clase", es preciso decir también que esa clase no tiene nada semejante a todas las clases poseedoras del pasado.

3

Orígenes y Perspectivas del Maoísmo.

La revolución china, que por su dimensión y trascendencia es la más grande de todas las revoluciones de la historia fue dirigida por el más provinciano e "insular" de los partidos revolucionarios. Sin embargo, hoy en medio de enormes contradicciones, China Roja está comunicando al mundo las consignas del internacionalismo revolucionario, como nade lo había hecho durante mucho tiempo. Este hecho tendrá extensas, dramáticas y positivas repercusiones en los próximos años y décadas.

5

La Derrota de la Revolución China en 1927 y el "socialismo en un solo país".

Isaac Deutscher

En 1927, Chiang Kai-shek, aclamado como aliado y dirigente de la revolución china por Stalin, ordenó una masacre en la cual fueron inmolados decenas de miles de comunistas y obreros que lo habían seguido. Así los comunistas chinos pagaron su tributo a la doctrina del "socialismo en un solo país". Stalin se considero autorizado a sacrificar la revolución china a lo que él consideraba eran los intereses de la consolidación de la Unión Soviética.

5

Investigación Económica
"Quien Comienza a Contar Comienza a Errar".

Oscar Morgensten

No es una novedad que existen imperfecciones en las estadísticas empleadas en el campo del comercio, la economía y la política. Adquirir más conciencia de estas fallas permitiría un uso más cauteloso de ciertas estadísticas, como a otros productores de material estadístico, a calcular explícitamente los márgenes de error contenidos en sus cifras.

2

La Integración Latinoamericana y las Grandes Potencias.

Marcos Kaplan

La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, que surge en 1960, constituye, junto con el Mercado Común Centroamericano, la más reciente tentativa de superar la tradicional fragmentación de América Latina. En el curso del análisis se estudian las actitudes de Estados Unidos e Inglaterra ante la ALAC.

5

6

El Debate Sobre la Industrialización Soviética.

I. - La Posición de Preobrazhensky.
Alexander Erlich

Entre 1924 y 1928 se debatió en la URSS cuales eran la velocidad y el encuadre apropiado para el desarrollo económico. En este debate, los grandes teóricos y economistas soviéticos (Trotsky, Bujarin, Preobrazhensky) se anticiparon brillantemente a los análisis y soluciones que economistas como Young, Rosentstein-Rodan, Nurske y Prebisch comenzaron a formular en las dos últimas décadas en relación a la industrialización de los países atrasados.

2

5

El Modelo Maoista de Cambio y de Acumulación Primitiva.

Manuel López

Cuando los comunistas chinos tomaron el poder, su mayor objetivo era consumir la revolución democrático-burguesa. Sin embargo, menos de ocho años después, toda la economía del país estaba socializada. Estudiando el proceso de socialización se perfila con la mayor nitidez las peculiares características del equipo que reclama para sí el liderazgo mundial.

5

El número 1 de FICHAS (abril 1964) estuvo dedicado a:

La Evolución Industrial y la Clase Empresaria Argentina

Analizando problemas que conservan plena actualidad:

- LA EVOLUCION Y EL RITMO DE LA INDUSTRIA ARGENTINA
- CRECIMIENTO INDUSTRIAL Y DEPENDENCIA ECONOMICA
- LA BURGUESIA INDUSTRIAL Y LA CLASE TERRATENIENTE
- MOVILIDAD SOCIAL EN LA CLASE EMPRESARIA ARGENTINA

SU PRECIO: \$ 150.—

Solicítelo al distribuidor o mediante giro a:

C.C. 37, Sucursal 34, Buenos Aires

o en los siguientes kioscos y librerías

Librería Casavalle

Librería Jorge Alvarez

Librería El Lorreins

Kiosko de Avenida de Mayo y Perú

Kiosko de Corrientes 801

Kiosko Subterráneo Ftad. de Medicina

Kiosko subterráneo Callao (Línea B)

Kiosko de Pedro Sirera (Corrientes 1551)



en el próximo número de FICHAS:

- **La Sociología
Profesional en la
Argentina**

- **Biografía de la Iglesia
Argentina**

- **Estados Unidos y la revolución
Argentina**

\$ 150.-